

ASTROLOGÍA: EL MANIFIESTO

de

Patrice Guinard¹

Traducción de *Angeles Rocamora*²

Cuando propuse, en 1984, mi primer proyecto de tesis a un "filósofo" de una universidad de Burdeos, fue necesario que presentase "la astrología en su conjunto" (ya que al lector, por ser académico, no se le supone que la conozca), antes de compararla con diversos sistemas filosóficos clásicos: como si existiera UNA astrología, como si no hubiera tanta diversidad en este ámbito como la que hay en ese modo de pensar occidental que se llama filosofía. Tarea irrealizable que me condujo a despedir a un director de tesis que me habían aconsejado por "su apertura tolerante a los saberes marginales".

Así, la ausencia de conocimiento previo concerniente a este saber, legitimada por su erradicación de la cultura europea, habría podido motivar un acercamiento comparativo engañoso entre filosofías ancladas en nuestra memoria cultural y un ersatz³ de astrología al que se le concede, generosamente, el derecho de comparecer bajo la forma de una amalgama bastarda.

1 *Publicada en 1993, la aquí presentada es la nueva versión (1999 - 2003).*

2 *N. Ed.:* Me siento entusiasmado por la excelencia de la traducción realizada por Angeles Rocamora, a quien doy las gracias calurosamente. Angeles Rocamora es Terapeuta Gestáltico y astróloga profesional. Ha traducido del francés diferentes artículos y libros de consulta en estos dos ámbitos. Pueden contactar con ella en la siguiente dirección: angelesrc@wanadoo.es

3 *Nota del Traductor.* Ersatz: palabra de origen germano y utilizada en francés que describe un producto de sustitución de menor calidad que el que sustituye.

1. Pensar la Astrología

"Por lo que se refiere a los filósofos, la astrología es su asunto."

(Paul Valéry: Cahiers)

La astrología no nació de la sola observación de los astros, sino también de *la sorpresa* del ego ante la diversidad humana y ante el sentimiento de su alteridad: ¿por qué yo soy así, y no como aquel otro? La *conciencia astrológica* no procede de una doble constatación que sería la de la observación exterior y la de la introspección, sino de una experiencia en el amplio sentido, *exterior - interior*, física y cognitiva: es en un mismo movimiento cuando yo comprendo mi ser, los demás, el mundo exterior, y sus raíces astrales comunes. Sólo llegamos a la astrología a través de *un sobrecojimiento*, bastante cercano a una revelación de naturaleza espiritual, luego, a través de un *asentimiento*, intuitivo e intelectual, en cuanto a la participación de cada ser en el orden cósmico y en la plenitud del universo.

La astrología no se aprende: la recibimos súbitamente, no sólo a través del descubrimiento de textos y de prácticas marginalizadas por un saber institucionalizado que no responde a sus aspiraciones, sino sobre todo porque la hemos vivido en una época en la que la conciencia busca conocerse a ella misma, generalmente la edad de la adolescencia, época de una *metamorfosis* de la comprensión del mundo y de sí mismo. Por tanto aprendemos a no "*crear*" en la astrología, pero sí a tener consideración por este saber milenario del ser humano, teniendo en cuenta la totalidad de su experiencia existencial, y a repudiar los discursos supersticiosos y las técnicas fingidas que la reclaman. La astrología no es un asunto de creencia mental, ni de verificación experimental, sino de *adhesión psíquica*: existe una realidad que nos afecta y de la que no se dan cuenta los sistemas de representación que la circundan.

Pensar la astrología, es buscar definir su estatus, determinar sus fundamentos, sus estructuras operativas y sus niveles de articulación, circunscribir sus límites y sus campos de aplicación, dilucidar sus perspectivas antropológicas. La astrología se distingue del conjunto de los discursos religiosos, filosóficos e ideológicos, por su perennidad, por su ubicuidad, por su capacidad de persistir y de regenerarse a despecho de normas y de modas culturales. Atravesando edades y civilizaciones, la astrología renueva incesantemente sus hábitos conceptuales, tomando de los medios culturales lo necesario para su perpetuación⁴. A pesar de la ceguera espiritual y la tumescencia mental actual, su objeto sigue siendo el mismo: *la relación estructural del medio geosolar y la psique*.

La conciencia está sumergida en una multitud de ideas, de imágenes, de recuerdos, de informaciones -y de desinformación- resultantes del mundo exterior o generados por su propia inquietud. Lo mental es en sí mismo un campo de fuerzas hacia orientaciones divergentes, de irrupciones y de incesante agitación. ¿Cómo ordenar este caos que refleja el desorden confuso y ruidoso que lo rodea? Los sistemas filosóficos buscan la unificación en la afirmación de una perspectiva o de una orientación particular de la conciencia. Es por ello que éstos son tan dispares y caracterizan muy a menudo, como lo subrayó Nietzsche, el temperamento de sus creadores. La ciencia que ha invadido (y absorbido) el terreno de una especulación metafísica que ha llegado a ser moribunda, presenta, no una verdadera perspectiva unificada de la realidad, sino instrumentos de

⁴ "Hay una unidad astrológica transhistórica y transcultural que corre como el hilo de un collar a través de las perlas". (Gilbert Durand, en *L'astrologie*, Antoine Faivre (dir.), collection des Cahiers de l'Hermétisme, Paris, Albin Michel, 1985, pág. 201).

análisis del mundo exterior, por medio de la fragmentación de los objetos, la medida, y la experimentación de los fenómenos. Ésta ha sustituido con su objetividad desorientada, la subjetividad ordenada de las filosofías.

La astrología admite lógicamente tres postulados:

1. El mundo de los hechos, de lo concreto, de las cosas, de "*la experiencia*", como también el de las leyes, las palabras, las representaciones mentales, que no aparecen en la consciencia más que gracias a la presencia de *un primer mundo*, psíquico, interno, quien los recibe y los modela. Las ideas del espíritu no nacen más que de la aprehensión del mundo exterior a través de una *interiorización cualificada*. Los estados psíquicos premian las cosas y las palabras.

2. Este mundo interior está en perpetuo movimiento, en invención continua por los ciclos planetarios. Es por ello que yo lo denomino *psíquico-astral*, como llamo *impresional* (la *impressio* de Paracelso) a la marca de esta impregnación psíquica por los operadores astrales.

3. Las improntas (impresiones) se diferencian a través de sus estructuras: Esta estructuración de la psique, individual y colectiva, se efectúa a través de cuatro *medios condicionales*: energéticamente por las Fuerzas planetarias, espacialmente por las Casas, temporalmente por los Ciclos planetarios y estructuralmente por los Signos zodiacales.

La integración orgánica de los ritmos planetarios, a nivel del sistema nervioso o del código genético, hipótesis de la realidad astral, necesita pues de una categoría de instancias - las improntas o impresiones astrales- que designan la relación de lo astral con la conciencia. Todo lo que se puede decir de una impresión astral, es que ésta deja una traza fugitiva en la conciencia, un colorido psíquico evanescente. A estas improntas, directamente e internamente experimentadas por la conciencia, pero inverificables, imponderables, demasiado tenues para ser explotadas por la maquinaria del pensamiento lógico-experimental, se les asignan *formas arquetípicas*⁵, simbólicas o míticas, las cuales reabsorben el desequilibrio psico-mental provocado por la imposibilidad de fijar las características. El símbolo tiene como función calificar estas entidades subliminales, refractarias ante toda tentativa de determinación, y suplir la inaptitud de la razón para darse cuenta de la realidad como algo integral. No hablaremos de influencia (término que tiene una connotación física y que contiene la idea de una cierta clase de acción de origen exterior), sino de una *incidencia*, es decir, de una integración interior, psíquica, de origen astral.

La señal astronómica es sentida como impresional, y expresada como símbolo. Lo astral (las impresiones o improntas) toma de lo psíquico; lo astrológico (los símbolos y las estructuras operativas) toman de lo mental. Lo *astral* designa lo que se ha sentido, vivido, lo que ha quedado "*impreso*" en la psique, lo que se ha percibido fugitivamente, lo que se ha "*inapercibido*"; lo *astrológico* designa aquello que está estructurado, conceptualizado, modelado. Esta distinción está en el centro del debate relativo a la naturaleza y a las consecuencias prácticas del saber astrológico.

5 El arquetipo en el sentido junguiano es una forma vacía, una virtualidad formadora, una fuerza psíquica capaz de estructurar la conciencia, sin contenido representativo específico: toda interpretación del arquetipo no es más que una traducción posible en el seno de un sistema de representaciones. "Los arquetipos son factores de orden formal que estructuran los procesos psíquicos inconscientes, "patterns of behavior". (...) El arquetipo es la forma, captable por la observación interior, del orden a priori en el terreno psíquico". (Carl Jung, *Synchronicité et Paracelsica*, trad. fr., Paris, Albin Michel, 1988, pág. 38 y pág. 106).

Presumida como irracional, imaginaria o improbable, porque es inaccesible a los instrumentos de observación e inanalizable por las leyes de la causalidad, la astrología, ciencia de lo imponderable, conocimiento de lo evanescente, saber de lo imperceptible, no depende del campo de lo psíquico o de lo mental, sino de su tronco común que está "*de atrás de nuestros ojos*" (Paracelso), no un más allá, sino un "*en este lado*", íntimo, propio, cercano a nosotros mismos y sin embargo tan extraño.

A principios del siglo XVI la astrología y la astronomía son aún tributarias de los principios de racionalización propuestos por Ptolomeo. En 1543, Copérnico reorienta la perspectiva astronómica de sus contemporáneos (desgraciadamente sus recomendaciones económicas no han conocido la misma posteridad). Una verdadera "*revolución astrológica*" se produjo simultáneamente junto con la redacción, cinco años antes de la publicación del tratado de Copérnico, de la *Astronomía magna* de Paracelso, pero pasó *desapercibida*. Fallecido dos años antes que el anterior mayor que él, Philippus Bombastus fue el instigador de esta renovación, desarrollando la doctrina del cielo o firmamento interior, visual y no visible, del *astro interior*⁶, de los mitos interiores en cada uno de nosotros, y de la *impressio*, producida en cada uno de nosotros por los influjos planetarios, *marca interiorizada de la presencia de los astros*, y no ya como un signo o causa de un exterior visible y fáctico. A semejanza de Copérnico con el heliocentrismo, Paracelso no inventó su modelo sino que lo encontró. No es improbable que los primeros intelectuales del cristianismo se obstinaron particularmente en hacer desaparecer los escritos paganos, pitagóricos y herméticos significativos, que no han dejado más que trazas alteradas en los *Adversus* compuestos por los Padres de la Iglesia. Y todo ello como para el heliocentrismo copernicista, la concepción astrológica paracelsiana no se ha liberado de antiguas raíces (las órbitas circulares de los planetes con Copérnico, la astrología médica con Paracelso). ¡Difícil liberarse de viejos modelos de cerca de dos milenios!

La astrología tiene como función determinar las leyes estructurales de la *interioridad*. En su aplicación práctica "*horoscópica*", ésta es un útil de comprensión de lo vivido: comparable al *I Ching*, *ésta salpica la experiencia de la consciencia*. La astrología no tiene consecuencias previstas o adivinatorias inmediatas, primero porque quien la practica no está en condiciones de evaluar con seguridad el peso de los factores extra-astrológicos (biológicos, socio-culturales, familiares, profesionales, climáticos...), pero sobre todo porque la incidencia astral no opera en el nivel de lo fáctico, de los eventos, de lo concreto existencial, sino de su *llegada (advenimiento) interior*. Ésta influye sobre la relación de lo que se siente y lo que se manifiesta. Es por ello que la interpretación psico-mental y la explicación fisiológica no son suficientes para darse cuenta de su naturaleza. La noción de impresión libera a la astrología de su esclavismo a una psicología exterior, bien sea psicoanalítica, behaviorista, fenomenológica, gestaltista, existencialista o reflexológica. Es ya momento de que la astrología se forje sus propios conceptos.

6 Will Erich Peuckert considera esta noción como el tercer principio de la astrología, después de los de tiempo y orden (*L'astrologie, trad. fr., Paris, Payot, 1965, pág. 251-252*).

2. ¿Qué razón hay para la Astrología?

"Llega un tiempo de parada
 en el ron ron de vuestra filosofía,
 una zancadilla del destino (...)
 y he aquí, la gran Pregunta (...)
 He aquí la eterna Astrología,
 Para qué mucha sabiduría os aporta
 - si un poco de ciencia os aleja."
 (Léon-Paul Fargue: *Les quat' saisons*)

La tecnolatría moderna no favorece ya la contemplación del cielo estrellado, aquella que aún animaba las noches solitarias de Kant, sino que favorece más bien una suerte de embrujo, de alelamiento, de agitación convulsiva ante la retransmisión de un partido de fútbol o de una emisión televisada. Ciertamente ya no es el mismo "*espectáculo*", ni sobre todo el mismo respeto: el filtraje de nuestra percepción de lo real implica una *desposesión*, una *renuncia*, de nuestra relación natural con el mundo. Una membrana preservadora nos separa de las cosas. La mediatización de nuestra relación con la realidad, conjugada con la especialización de nuestra actividad, engendra una uniformidad masiva de perspectivas, tanto más obtusa cuanto más se arraiga en las necesidades artificiales. Ya no estamos *agarrados* a la realidad psíquica y física, sino *obnubilados* por nuestras técnicas de sustitución. ¿Cómo podrían, esta pérdida de contacto y esta desensibilización, quedar sin efecto en la precisión de nuestras representaciones mentales?

Con Kant podemos admitir al menos tres acepciones bajo la idea de verdad, según se aplique al lenguaje y al discurso, a los objetos de la experiencia sensible, o a las capacidades del espíritu.

La *verdad formal*, condición previa y necesaria en toda verdad, consiste en el acuerdo entre el conocimiento con él mismo, es decir, en la organización lógica del discurso y en la distribución coherente y no contradictoria de los conceptos y las proposiciones.⁷

La *verdad experimental*, o material, relativa al contenido del conocimiento, a los hechos y a las constataciones empíricas, donde el criterio de validación es la verificación, supone para los conceptos del entendimiento la posibilidad de designar y de describir lo real sensible, y a continuación una adecuación del pensamiento a lo pensado.

La *verdad trascendental*, inventada por Kant y susceptible según él de salvar la metafísica, no concierne a los objetos de conocimiento, sino al pensamiento en su capacidad de conocer lo real, y supone que el entendimiento humano contiene una facultad de emitir juicios "*puros*", "*juicios sintéticos a priori*".

La *razón pura* contendría en ella misma los principios que garantizan la rectitud de las ideas. El racionalismo idealista kantiano presupone un entendimiento ilusoriamente libre de todo enraizamiento interno y de toda presión externa, cercano en esto al sentido común, al "*buen sentido*" cartesiano, es decir, a esta facultad innata al espíritu de distinguir lo verdadero de lo falso. Ahora bien, si la razón garantiza la justeza y la coherencia de las representaciones mentales, es que existe necesariamente una *inteligibilidad* inmanente a la realidad, un *orden implícito* de la totalidad, un *fondo indeterminado pero luminoso*, anterior tanto a la transparencia de las

⁷ Emmanuel Kant, *Critique de la raison pure*, trad. fr., Paris, Garnier-Flammarion, 1976, pág. 114-115.

representaciones verbales como la opacidad de las manifestaciones sensibles.

Friederich Jacobi desarrolló la idea según la cual ninguna experiencia cognitiva es verdaderamente independiente del "*instinto primordial*" (*Grundtrieb*) propio de cada uno. El conocimiento no puede ser desenraizado de sus cimientos vitales. Para Nietzsche, una fuerza instintiva indefinida se manifiesta a través de la actividad del espíritu: la razón aparece, a todo precio, como una potencia que corroe la vida. En su uso común, la razón se manifiesta a través de una mezcla de evidencias y de opiniones que aparecen como "*razonables*" para el seno de una comunidad, a través de un atajo de ideas recibidas y de hábitos de pensamiento que llevan a prácticas normalizadas, por juicios de valor calcados de lo que es socialmente y culturalmente admitido, por la creencia en una conformidad superficial entre las representaciones verbales y la realidad apprehendida. Por otro lado dice: la razón es como "*un caballo que corre hacia su cuadra*".⁸

Para Johann Hamann, contemporáneo de Kant, la razón no está más que anclada en "*pasiones*" y prácticas individuales, en *intereses*, subordinada a los valores de un medio socio-cultural, y esclavizada por las estructuras del lenguaje. Un siglo después, Wilhelm Dilthey desarrolla esta crítica de la razón kantiana y muestra que el conocimiento depende de las informaciones psíquicas y de la diversidad de disposiciones psicológicas.

Platón ya había atraído la atención sobre los efectos perversos de la retórica de los Sofistas, sobre la cohesión artificial de una argumentación que se contenta con desarrollar opiniones de "*filodoxo*", y sobre los diálogos de besugos que movilizan a los habitantes de "*la Caverna*". Es por ello que el *mythos* tiene su lugar en la filosofía platonicista, como con Herodoto, un sitio que comparte con un *logos* anterior a toda demostración de "*verosimilitud*"⁹, no porque la historia y la filosofía no pueden liberarse de su mito, sino porque el mito es necesario para la edificación del pensamiento, porque no puede haber una realización sin la preservación de los modelos primordiales, *porque el mito era ya una forma evolucionada de filosofía y de historia*.

Tras Aristóteles, comúnmente se apartan las representaciones míticas, supuestamente resultantes de una humanidad infantil o arcaica, en el nombre de un pensamiento respondón y charlatán -es aún la actitud de Hegel y de los positivistas del fin del siglo XIX-, como si éstas no contuvieran una coherencia ordenada, que en muchas ocasiones deja muy atrás las construcciones erradas del pensamiento moderno. Se cree comúnmente que las representaciones míticas no son más que balbuceos del pensamiento: muy al contrario, es tras largos períodos estériles de debates y de explicaciones, que *el espíritu humano, hastiado de "dar razones", forjó el pensamiento mítico*.

La astrología, que se desarrolló como concepción filosófica en el seno del universo estoicista y puede que ya con los primeros pitagóricos, fuese la heredera tanto del *logos* como del *mythos*. Su objeto no fue nunca los significados particulares de los operadores y de las figuras astrológicas, sino la investigación, a través de estos significados, de sus estructuras subyacentes y de sus formas arquetípicas, *psíquico-astroales*, directa e interiormente experimentadas por la conciencia. Los contenidos específicos derivan de la estructura, del armazón que los engendra, los armoniza y les da un sentido. Es por ello que no hay tipologías en astrología sino *arquetipologías*. Estas *estructuras operativas*, inscritas en la psique y animadas por la periodicidad de los ciclos planetarios, hacen posible la formación de ideas "*trascendentales*" y hacen nacer representaciones ideales, simbólicas

8 La fórmula es del filósofo indonesio Ranggawarsita (siglo XIX): cf. Denis Huisman, *Dictionnaire des philosophes*, Paris, P.U.F., 1984, vol. 2, pág. 2191.

9 Carnéade fue el primero que desvió el espíritu del platonismo.

y míticas, generalmente reprimidas por una razón que sólo se organiza en la superficie del discurso.

Luigi Aurigemma observa la permanencia transhistórica del símbolo astrológico: las variaciones simbólicas "*parecen organizarse alrededor de un núcleo de significados en el que el grado de permanencia aparece muy elevado. Lo suficientemente elevado incluso para que lleguemos a preguntarnos si, por debajo de estas tonalidades y coloraciones históricas, no corremos el riesgo de encontrar, en este nivel de la vida del símbolo, la figuración de alguna experiencia colectiva endopsíquica tan concreta como indefinidamente renovada y repetida, y así cargada de una enorme afectividad, de una densidad, de un grado de realidad capaces de darle tal permanencia como para llegar al límite de lo metahistórico.*"¹⁰ Ernst Cassirer define el vínculo que une el símbolo a su origen endopsíquico como la noción de *impregnación simbólica*: "*Al contrario, es la percepción misma quien debe a su propia organización inmanente, una suerte de "articulación" espiritual y quien, presa de su textura interior, pertenece también a una textura determinada de sentido*".¹¹

El pensamiento astrológico no se desvía de la razón en el nombre de un "*irracional*" nebuloso, sacando partido de un entorno propicio (crisis de la conciencia moderna, absurdo sentimiento complaciente...), sino que preconiza ir hasta el final de la razón, acceder a una racionalidad más amplia, desplazar el *punto de ensamblaje* (Castaneda) del espíritu, el cual determina lo que percibimos y somos llevados a conocer y reconocer en el seno de la realidad. "*El hombre ha abandonado el conocimiento silencioso en pro del mundo de la razón (...) Cuanto más se aproxima al mundo de la razón, más la intención deviene efímera.*"¹² La intención es esa disposición psíquica que pone al espíritu humano en contacto directo con la realidad en su totalidad. La "*pequeña razón*", que obstruye esta unión, es una actitud defensiva del espíritu humano, la posición más atrincherada y la más estéril del punto de ensamblaje. Ésta no es más que una *muleta* para el pensamiento: "*El pensamiento sólo comienza cuando hemos comprobado que la razón, en tanto que magnificada desde hace siglos, es la más pertinaz adversaria del pensamiento*".¹³ Heidegger subraya la importancia de velar "*por lo que el mensaje silencioso de la palabra que concierne al Ser contiene, que supera la llamada ruidosa del principium rationis en tanto que principio de toda representación.*"¹⁴ Ya que el hombre de hoy corre el riesgo de no mesurar ya la grandiosidad de lo que es grande, si no es con la medida de la dominación del *principium rationis*.¹⁵

La astrología no sabría ser mirada de arriba abajo por alguna de las experimentaciones y por los modelos científicos actuales, ni *inspeccionada* (Heidegger) por los criterios del cientifismo: ésta genera *otro tipo de racionalidad* que se refiere a los estados psíquicos, y no los objetos físicos o ideales. La astrología obra por conjuntos, no por elementos; ésta aprehende la realidad en su globalidad y a través de los operadores psíquicos-astroales, por una aproximación transversal, y no horizontal. Señala un paradigma organicista, y no mecanicista. Posee su lógica, sus exigencias y sus métodos propios, que nos equivocáramos si los calificáramos de intuitivos antes de mirarla más de cerca. Posee su lenguaje, un "*foto-lenguaje*", que da buena cuenta de un "*fenómeno*" en su totalidad y bajo sus diversas facetas, tal y como aparece en la conciencia. Ella desarrolla un modo de

10 Luigi Aurigemma, *Le signe zodiacal du Scorpion dans les traditions occidentales de l'Antiquité gréco-latine à la Renaissance*, Paris, Mouton / E.H.E.S.S., 1976, pág. 104.

11 Ernst Cassirer, *La philosophie des formes symboliques*, trad. fr., Paris, ed. de Minuit, 1972, vol. 3, pág. 229.

12 Carlos Castaneda, *La force du silence*, trad. fr., Paris, Gallimard, 1988, pág. 154.

13 Martin Heidegger, *Chemins qui ne mènent nulle part*, trad. fr., Paris, Gallimard, 1962, pág. 322.

14 Martin Heidegger, *Le principe de raison*, trad. fr., Paris, Gallimard, 1962, pág. 268.

15 Martin Heidegger, *Ibid.*, pág. 254.

razonamiento propio, la *razón matricial*, que no es asimilable ni por la razón experimental de la ciencia, ni por la razón discursiva de los filósofos.

La ciencia trata todo fenómeno bajo una misma perspectiva; la astrología coordena diversas perspectivas preservando sobre todo la especificidad de cada una y las conjuga a partir de disposiciones arquetipales del espíritu, lo que implica una interiorización del fenómeno aprehendido. Y precisamente porque genera un modelo de racionalidad más *englobante* (Karl Jaspers) que el modo científico, la astrología está denigrada por las alegaciones científicas. Ernst Jünger anota que la ciencia "*se deja ordenar sin dificultad y sin perder nada de su dignidad con el sistema astrológico, y no a la inversa*".¹⁶ En efecto, el Saturno de los astrólogos es un operador simbólico que da buena cuenta del enfoque científica en su conjunto.

La astrología es verdaderamente esa psicología o "*fenomenología trascendental*" anunciada y formalizada por Husserl: "*En la medida de ciencia del espíritu, en tanto que ciencia omni-englobante del mundo del espíritu, posee como tema todas las personas, todas las clases de personas y de prestaciones personales, todas las clases de configuraciones personales, que se llaman aquí configuraciones culturales, como consecuencia engloba también la ciencia de la naturaleza y la naturaleza en el sentido de tal ciencia, la naturaleza en tanto que realidad.*"¹⁷

3. La Ciencia cara a la Astrología

*"¡Todo el mundo terminará por parecerse a todo el mundo! (...)
una raza de eruditos y de matemáticos,
todos destinados a y todos trabajando por
la más grande gloria de la super-civilización."*

(Edward Albee)

El materialismo moderno es ese estado de espíritu engendrado por la hipertrofia de la mente, por la presencia avasalladora de la técnica mecanizada, por la obsesión de aprehender la realidad entrando por la buhardilla de la "*pequeña razón*", y por el consecuente estrechamiento de nuestro horizonte existencial y emocional. En la tecnópolis moderna, se ha convertido en anticuado el formular juicios sintéticos (Kant), *a priori* e incluso *a posteriori*. Todo lo que no es "*científico*" no es conocimiento, sino literatura. La razón experimental que reina como maestra absoluta, no busca comprender lo que existe, lo que es, sino *lo que funciona*. El *hacer científico* es un saber realzado por un poder. No responde al por qué, sino al cómo. Evacúa las cuestiones metafísicas decisivas que han perdido toda significación en el contexto de su enfoque. Las tecnociencias no exploran los fundamentos y los principios de su realidad. No responden tampoco a las interrogantes planteadas por sus propios resultados, como la cuestión de las constantes físicas (velocidad de la luz, carga del electrón, constante de gravitación...¹⁸) Desde un punto de vista metafísico: "*El saber científico de la*

16 Ernst Jünger, *Le mur du temps*, trad. fr., Paris, Gallimard, 1963, pág. 14.

17 Edmund Husserl, *La crise des sciences européennes et la phénoménologie transcendantale*, 1954; trad. fr., Paris, Gallimard, 1976, pág. 330.

18 Albert Einstein : "Creo en efecto que una teoría racional no debe introducir constantes que tenga la posibilidad (Dios) de elegir. Cuando hemos eliminado las constantes dcimensionadas, las que quedan a fin de cuentas (constantes sin dimensión) deben, en esta óptica, o bien ser definidas racionalmente (como e o pi), o bien no intervenir en las leyes". (en *Carta a Max von Laue*, 24 abril 1950; *Oeuvres choisies 5*, Paris, Le Seuil 1991, pág. 113). "Su existencia aparente descansa sobre el hecho que no hemos ido lo suficientemente al fondo de las cosas".

naturaleza no da (...) ningún conocimiento efectivamente esclarecedor de la naturaleza, ningún conocimiento último."¹⁹

El conocimiento es esclavo de los datos y de los resultados técnicos empíricos: "*De simples ciencias de hechos forman una simple humanidad de hecho*".²⁰ El conocimiento científico no está *arrastrado*²¹ solamente por los "*hechos*", sino sobre todo por sus instrumentos de medida y sus dispositivos experimentales. La observación, la experiencia y la teoría están ligadas a los medios de experimentación. La perspectiva instrumental nace a primeros del siglo XVII: "*Antes de 1590, el parque instrumental de las ciencias físicas se limitaba a los aparatos de observación astronómica. En la decena de años posteriores, constatamos la introducción y el uso del telescopio, del microscopio, del termómetro, del barómetro, de la bomba de aire, del detector de carga eléctrica y de buena cantidad de otros dispositivos experimentales. (...) En menos de un siglo, la ciencia física se convierte en instrumental.*"²² Esta revolución tecnológica conduce a la fabricación de objetos calculados, medidos, y controlados por utillajes, por lo tanto se ignora la realidad subyacente. Es el análisis del funcionamiento de la máquina de vapor que condujo a Sadi Carnot a la formulación del segundo principio de la termodinámica. Es la utilización del anteojo que condujo a Galileo a descubrir los satélites de Júpiter. Pero no basta con mirar a través del anteojo: sería necesario sobre todo aprender a ajustar la mirada al anteojo. Como lo enuncia Bachelard, "*los instrumentos no son más que teorías materializadas*".²³ El ejercicio técnico-científico codifica operaciones instrumentales. Marx Horkheimer subraya los riesgos de la *instrumentalización de la razón* en el seno de la cultura tecno-lógica y tecnocrática: la utilización de los medios técnicos en vista a una eficacia máxima en detrimento de los fines, la reducción de la acción humana en el trabajo planificado, y la extensión ilimitada del poder técnico sobre las cosas y sobre los individuos cosificados.²⁴

En el siglo XX, la física mecanicista se ha convertido en probabilista. La experiencia se esmera en ratificar una probabilidad de masa. Operando sobre lo cuantitativo, no sobre lo cualitativo, presupone la *comparatividad* de los fenómenos. En sus aplicaciones, el criterio *utilitarista* excluye el propósito cognitivo. Las teorías son seleccionadas por su eficacia, sus resultados, o por su repercusión tecnológica. Todo lo susceptible de desembocar en un conocimiento trascendente a *las prácticas normalizadas* es eliminado.²⁵ Thomas Kuhn muestra lo inconmensurable de las teorías científicas a través de los siglos, y su "*paradigma*". Éste describe "*el desarrollo científico como una sucesión de períodos tradicionalistas, puntuados por rupturas no acumulativas*".²⁶

La ideología científista reivindica el monopolio del conocimiento como de la objetividad impersonal. De hecho, la objetividad científica, esta *subjetividad de los científicos*, resulta de la aceptación de métodos, de prácticas, y de teorías avaladas por una comunidad de expertos

(en Carta a Ilse Rosenthal-Schneider, 11 mayo 1945; Oeuvres choisies 5, Paris, Le Seuil 1991, pág. 111).

19 Edmund Husserl, *Op. cit.*, pág. 215.

20 Edmund Husserl, *Ibid.*, pág. 10.

21 Nota del traductor. En el texto original la palabra utilizada por el autor es charriée. Charrier significa acarrear, arrastrar, pero también en un sentido familiar significa "pasarse" en el sentido de exagerar, y pitorrearse de alguien.

22 Thomas Kuhn, *La tensión esencial*, 1977; trad. fr., Paris, Gallimard, 1990, pág. 85.

23 Gaston Bachelard, *Le nouvel esprit scientifique*, Paris, P.U.F., 1966, pág. 12.

24 Max Horkheimer, *Éclipse de la raison*, 1947; trad. fr., Paris, Payot, 1974.

25 La medicina en el amplio sentido de la palabra (comprendiendo también la cirugía y la psiquiatría) es el ejemplo característico de tal abuso de poder: sobre medicación y arrogante rechazo de prácticas y saberes marginalizados.

26 Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, 1962; 1970; trad. fr., Paris, Flammarion, 1983, pág. 282.

autorizados. La investigación científica se apoya en una praxis socio-cultural institucionalizada y sobre un consenso ideológico que ella influencia. Esta investigación se inscribe en un sistema de valores y de creencias colectivas: ayer la teoría del éter, hoy la del Big Bang, o también la práctica de la sangría, hoy las de la ablación o la vacunación. Desde este punto de vista, la racionalidad científica no es más "*objetiva*" que la cosmología sumeria, o que la mitología bantú. Como todo conocimiento, esta racionalidad es en parte una "*ficción*", una presunción del espíritu humano, un artefacto de la conciencia.

Por su lado, el pensamiento racionalista desecha toda proposición no "*demostrada*" según sus criterios, según el supuesto de que un enunciado debe remitir a una realidad tangible y medible, desenraizada de las impresiones que están en el origen del mismo juicio. Ahora bien, esta realidad que sirve de referente, no más que una *suposición* (Guillermo de Ockham), un esquema simplificado de la experiencia vivida. Así nos privamos de la conciencia de ver, y del intelecto de pensar, *lo que merece la pena ser visto y pensado*. Cada uno está enganchado por las prácticas técnico-analíticas a un fragmento de la realidad, extirpado de realidades que le están ligadas. La llegada de la ciencia moderna lleva a un relativismo que oscurece toda *intención metafísica*. Lo esencial desaparece progresivamente de las preocupaciones de la conciencia. La neutralización del cuerpo y del espíritu, y sobre todo la "*descivilización del alma*" (Robert Musil) incrementan el sectarismo de las contestaciones y las rehabilitaciones parciales. En las modernas fábricas del saber, la organización de la investigación impone un desmembramiento excesivo, una parcelación excesiva, de las capacidades: se acredita lo mediocre o lo insignificante, realizado con mayor o menor destreza, se impone un tecnicismo ultra-performante al servicio de trabajos irrisorios. Un oscurantismo puntilloso que nos aleja siempre un poco más de nosotros mismos.²⁷

La ciencia contribuye a modelar el entorno socio económico con sus producciones tecnológicas.²⁸ Su concepción de la realidad no es ya la más legítima o la más fecunda, sino aquella que está arraigada en nuestros modos de vida y de percepción. ¿Y qué son estos modos de vida? Aquí surge la sorprendente contradicción de la mentalidad moderna: por una parte se afirma la justeza de nuestras representaciones mentales y la necesidad del mantenimiento exclusivo de los criterios científicos, en detrimento de las otras formas de conocimiento, ya que sus criterios serían los únicos que garantizarían la precisión de sus resultados y que satisfarían las exigencias de la razón moderna; por otra parte se concede con mucho agrado que la civilización, a pesar de todos sus efectos tecnológicos, es un fiasco en el plano humano: hábitat intolerable de las metrópolis industrializadas, proliferación del suicidio de jóvenes y menos jóvenes, degradación de la moral, decadencia de los componentes éticos y afectivos de la consciencia, desaparición de toda facilidad en los intercambios interindividuales, destrucción lenta e inexorable de los ecosistemas, que no son más que las manifestaciones visibles del único "*acontecimiento*" de la historia contemporánea: *la destrucción interior del hombre*. Habría pues a la vez competencia intelectual e impotencia política: el mundo estaría pensado por un fénix, pero gobernado por incapaces. Pero evidentemente nuestras producciones materiales y nuestras representaciones mentales modifican nuestras condiciones de existencia. La modernidad no obtiene más que el mundo que alimenta.

27 "La finalidad última - la civilización - se pierde de vista; el medio - la actividad científica moderna - barbariza...". (Nietzsche, *Ecce Homo*, in *Oeuvres philosophiques complètes*, vol. 8.1, trad. fr. Jean-Claude Hémery, Paris, Gallimard, 1974, pág. 291).

28 Thomas Kuhn subraya que el acercamiento entre la ciencia y la tecnología no data más que de final del siglo XIX : "Hasta tarde en el siglo XIX, las innovaciones tecnológicas significativas no llegan casi nunca de la mano del hombre, de instituciones o de grupos sociales que contribuían a las ciencias ". (en *La tension essentielle*, 1977; trad. fr., Paris, Gallimard, 1990, pág. 204).

La ciencia aparece como una actividad, un saber funcional, que crea objetos, aceleradores de partículas, ordenadores, productos alimenticios... Por otra parte, esta actividad es sostenida por instituciones puestas ahí para hacerla funcionar. Por su dimensión ideológica, la ciencia se ha convertido en lo que la religión y la moral cristiana, en el siglo de Marx, parecían ser aún: el opio del pueblo. La crítica de las ciencias positivas y de la tecnología moderna, formulada según distintos puntos de vista por Ernst Mach, Edmund Husserl; Heidegger; Bohr, Habermas, Kuhn, Feyerabend y bastantes otros, no significa su condena, sino la puesta en evidencia de sus límites y de sus abusos: una objetividad relativa de la racionalidad científica, una injerencia en terrenos donde no puede aplicarse, una producción intrínseca a una ideología, llamada *cientifista*, que pone trabas al despliegue de otras formas de saber. La crítica no apunta tanto a la ciencia en tanto que teoría de la naturaleza, como a sus aplicaciones tecnológicas abusivas y su monopolio ideológico del conocimiento.

4. El Ternario del Conocimiento

"El Todo está presente en los lugares de todo verdadero nacimiento, de todo despertar. (...) Ahora bien, "comprender" no es sólo abrazar y reunificar la multiplicidad, sino basar el acto del conocimiento sobre un suelo vivido como arcaico y original: no tanto en función de una anterioridad histórica realmente puesta al día, como por la relación, ella misma arcaica, que cada alma mantiene con los estratos olvidados de la psique consciente o inconsciente".

(Françoise Bonardel: El Hermetismo)

La astrología existe, no porque encontremos aún partidarios de prácticas horoscópicas, sino porque el conocimiento astral es una forma particular del saber, proveniente de la tridimensionalidad de la realidad y de la diversidad irreductible de las disposiciones cognitivas del espíritu humano.

En efecto, la realidad aparece en la consciencia según tres modalidades distintas: como objeto, como signo o señal, como estado, o llamado de otro modo entidad física, mental o psíquica. Podemos inferir de esto que existen, en relación a esta división, tres espacios mayores en el desarrollo del conocimiento y tres tipos de "*ciencias*" que los cubren: las *ciencias de los objetos*, empírico-analíticas (las ciencias bio-químico-físicas), las cuales observan, miden, experimentan y modelan los fenómenos materiales; las *ciencias de los signos o señales*, histórico-hermenéuticas (las llamadas "*sociales*" o "*humanas*"), las cuales conciernen al reagrupamiento de los testimonios y a la interpretación de la actividad cultural; y las *ciencias de los estados* (la astrología y las disciplinas conexas), las cuales aprehenden la realidad a través de la totalidad del ser psíquico.²⁹

A cada uno de estos tipos de "*ciencia*" corresponde una forma de organización arquetípica, de estructura ideal, elaborada o desvelada según tres fases sucesivas : una fase de *observación*, una

²⁹ Esta distinción se inspira en Wilhelm Dilthey, en Charles Peirce y en Jürgen Habermas, para quien la tercera categoría, las "*ciencias de vocación crítica*", comprende esencialmente el psicoanálisis freudiano y la sociología neo-marxista. (cf. *La technique et la science comme "idéologie"*, trad. fr., Paris, Gallimard, 1973, p.145-150). Sin embargo, sólo la astrología igualitaria y "judiciaria" posee la capacidad crítica de rendir cuentas diferencialmente de las idiosincrasias y de las mentalidades.

fase de *formalización*, y una fase de *transformación*.

El CRISTAL, o estructura empírico-analítica, es la forma ideal de las relaciones entre los *objetos*, ya sean éstos "*naturales*" (es el caso de las ciencias físicas), o abstractos, ideales (los números, figuras, funciones y conjuntos de las matemáticas). "*A este reino del objeto, como método de la presencia, corresponde la ciencia, sin embargo, por otro lado, como teoría, provoca la realidad, apuntando especialmente a su objetividad*".³⁰ Tres fases caracterizan el enfoque científico :

* *La observación empírica* y el registro de los *hechos*.

* La elaboración, por *inducción*, de *leyes* que establecen las modalidades de variación de la diversidad de los objetos y se organizan en el seno de teorías.

* La *experimentación* y la transformación del objeto en vistas a establecer nuevas conexiones. Éstas permiten renovar el proceso de observación y redefinir precisamente lo que debe ser considerado como "*hecho*".

El conjunto de estos procesos tiende a *explicar* el funcionamiento de la realidad de los objetos, y a dominar y transformar el objeto en tanto que resistencia a lo mental. De este modo, la realidad científica se construye a través de la mediación del espíritu. La experimentación y la observación mismas resultan de distribuciones instrumentales y de disposiciones mentales específicas. Las leyes de la física resultan de la mirada del experimentador sobre la realidad aprehendida. Heisenberg ha subrayado que el "*fenómeno*" resulta de una *interacción* entre el objeto experimentado, el dispositivo de medida y el experimentador. Es la teoría quien determina lo que debe ser observado.³¹ Según Bachelard, la ciencia nace precisamente de la ruptura con la percepción común, y se construye "*contra la Naturaleza*". Supuestamente de creación reciente (post-kepleriana y post-newtoniana) y de naturaleza "*materialista*", tiene como objeto privilegiado el *reino mineral*.³² Es por ello que el Cristal está siempre en vías de elaboración, dirigido hacia el futuro, implicado en un proceso ilimitado *de construcción y reconstrucción* de la realidad.

El CÓDIGO, o estructura histórico-hermenéutica (lingüística, semiológica, socio-histórica), es la forma ideal de las relaciones entre *señales* en el seno de un complejo socio-cultural dado. Ferdinand de Saussure definió la lengua como un sistema de signos, un producto social, un código relativamente independiente de las manifestaciones individuales de la "*palabra*". La unidad lingüística no posee realidad independientemente de sus relaciones con el todo: se define a la vez por el lugar que ésta ocupa en el seno de la red de relaciones que constituyen la lengua, y por lo que difiere positivamente de otras unidades comparables.³³ Tres fases caracterizan el enfoque cultural :

* La recogida y el *registro* del material accesible (datos lingüísticos, archivos y documentos históricos, testimonios sociológicos y etnológicos, informaciones culturales diversas).

30 Martin Heidegger, *Essais et conférences, trad. fr., Paris, Gallimard, 1958, p.62.*

31 "Las leyes naturales que, en la teoría de los quantum, formulamos matemáticamente, no conciernen ya a las partículas elementales propiamente dichas, sino al conocimiento que tenemos de ellas." (*Werner Heisenberg, in La nature dans la physique contemporaine, tr de l'all, Gallimard 1962, p.18*). Cf. *aussi Physique et philosophie, trad. fr., Paris, Albin Michel, 1971.*

32 in *La formation de l'esprit scientifique, Paris, Vrin, 1938; 1983.*

33 in *Cours de linguistique générale, 1916; Paris, Payot, 1967.*

* La *caracterización* de los elementos recogidos y su comparación a través de sus diferencias significativas.

* La *reorganización* de los elementos a través de sus funciones respectivas, y la interpretación de los documentos en relación a esta organización.

Esta gestión no busca explicar un fenómeno, sino describir e *interpretar datos*, dicho de otro modo, dilucidar el sentido de los diversos productos de una cultura en función de los modelos interpretativos que habrán sido elaborados. El Código se extrae del pasado, identificado a través de sus formas *re-conocidas*, abierto a cualquier nueva tentativa de formalización y a toda información susceptible de modificarlo.

La MATRIZ, o estructura psico-sintética (astrológica), es la forma ideal de las relaciones entre *estados*. Ésta ilustra la organización de una realidad potencial, intangible, invisible, liminal, inconsciente. Paul Valéry escribió en 1938: "*Por debajo de toda figuración, de todo conocimiento y de todo sentimiento, está el fondo energético, la fuente y su caudal, y las tres o cuatro formas que puede tomar esta energía, libre o unida, y las tres o cuatro distribuciones diferenciadas que resultantes de la fuente, la oponen a ella misma, reaccionan sobre el caudal, etc.*"³⁴ Las *impresiones* no son los estados psíquicos, sino las formas "*mínimas*", arquetípicas, en número limitado, quienes los inervan. A semejanza del Cristal y del Código, tres fases caracterizan la gestión psico-sintética:

* La *visualización*, por "*observación abstractiva*" (Peirce), de la organización circular de la psique y de la interdependencia de sus elementos.

* La asignación por *abducción* de las formas arquetípicas y su simbolización.

* La integración de lo posible por la *repartición* de las entidades y por la distribución de las perspectivas.

Charles Peirce especificó en sus escritos la existencia necesaria y lógica de una facultad de *observación abstractiva* que asegura la coherencia de la realidad aprehendida y que permite "*descubrir lo que debe ser y no simplemente lo que está en el mundo real*".³⁵ A este modo de aprehensión de la realidad corresponde el razonamiento por *abducción* susceptible de identificar una realidad inverificable. La abducción se distingue de la *deducción*, modo de razonamiento propio de la lógica formal (Aristóteles, Leibniz...) y de la *inducción*, propia del método experimental. El rigor del lógico testimonia a favor del apego de ciertos pensadores espiritualistas a preservar lo que ellos llaman "*imaginación simbólica*" (Henry Corbin). La gestión astrológica no busca ya explicar un fenómeno, ni interpretar datos, sino *comprender una realidad subyacente*, en cuanto que los fenómenos y datos culturales encuentran su fuente en la psique. La Matriz es a la vez presente e intemporal: concuerda con el momento presente, perpetuando un fondo permanente y preexistente.

Wilhelm Dilthey, en su proyecto kantiano de edificar una antropología general, no distingue lo "*psíquico*" de lo "*socio-histórico*", y se contenta con oponer la explicación de la Naturaleza a la

34 in *Cahiers, "Psychologie"*, Judith Robinson (éd.), Paris, Gallimard, 1973, vol. 1, p.1067.

35 in *Écrits sur le signe*, Gérard Deledalle (éd.-tr.), Paris, Le Seuil, 1978, p.121.

comprensión (*Verstehen*) de la vida psíquica a través de la experiencia vivida (*Erlebnis*).³⁶ Ahora bien, existen tres niveles: la explicación del mundo físico, la interpretación del mundo cultural, y la comprensión del mundo psíquico. Como existen *tres lenguajes*, es decir, tres modos abstractos de declinación y de abstracción mental de la realidad: las *lenguas vivas* que permiten comunicar y transmitir la información, la *lengua matemática* que opera esencialmente sobre los números y da cuenta de la variabilidad de los objetos, y la *lengua astrológica* donde los operadores simbolizan las transformaciones de la psique.³⁷

La astrología es el hogar de una comprensión estructural de la psique. La *comprensión* astrológica difiere tanto de la *explicación* de las ciencias duras como de la *interpretación* de las ciencias "humanas". Comprender, en el sentido astrológico, es razonar por abducción, es respetar una lógica matricial, no identitaria. No es demostrar, es *mostrar*. Ningún método filosófico o hermenéutico, ninguna técnica analítica o aún estadística, rinde cuenta de ella sin degradarla. El pensamiento matricial se une, no a unificar la multitud de representaciones mentales, sino a preservar la organización de lo múltiple que se sitúa más allá de estas representaciones. Consiste en pensar pluralmente la pluralidad. La astrología no puede definirse más que en el espacio que es suyo: *el espacio igualitario de la potencialización cualitativa del psiquismo*.

Numerosos astrólogos contemporáneos, apasionados de las estadísticas y de la racionalidad científica, se confunden respecto a la naturaleza del saber astrológico, esperando del lado de los científicos una "*justificación*" de sus prácticas. Las estadísticas no ofrecen en esta materia más que interpretaciones inciertas de "*resultados*" parciales: "*No debería ser una cuestión de "probar" a través de éstas la astrología; la "prueba" (...) depende del terreno de los hechos, mientras que la astrología opera en las estructuras*".³⁸ La extensión inadecuada a la astrología de métodos que pertenecen a las ciencias físicas pone de manifiesto un desconocimiento de la naturaleza de la astrología y un desprecio por la realidad psíquica. No se mide la lunaridad (cualidad Luna) como medimos la presión atmosférica. La afectividad y la consciencia no "*se explican*" en términos mecánicos. Los métodos instrumentales y los esquemas astro-estadísticos no conciernen al contenido del saber astrológico, como las curvas de variación encefalográficas no conciernen al contenido de los sueños o las transformaciones orgánicas resultantes de las posturas del yoga. Si existen influencias planetarias a nivel físico o macrofísico, éstas no dependen de la astrología sino de la cosmobiología.³⁹ Contrariamente a lo que se cree comúnmente y perentoriamente se afirma, la astrología es un conocimiento *serio*: todo conocimiento de lo humano es tributario de la psique, como lo subrayó Jung en sus obras, y la ignorancia de este factor esencial, si no su negación, es el escollo de la investigación moderna. De este modo, la psicología universitaria sigue atascada en el desierto de las teorías experimentales cuando no es sacudida por las mareas de la terapia freudiana.

No existe hoy ningún modelo de explicación causal para la astrología y ninguna de las teorías físicas que han sido propuestas es verdaderamente satisfactoria: citemos a título informativo el modelo elemental de Ptolomeo, resultante de concepciones astro-meteorológicas, la teoría de los rayos estelares de Al-Kindî y el modelo de los armónicos de Kepler. Incluso si es probable, en última instancia, que la ciencia pueda descubrir una explicación geo o bio-magnética de la integración nerviosa, celular, o molecular de los ritmos planetarios en la materia viva, esta

36 in *Le monde de l'esprit*, trad. fr., Paris, Aubier, 1947, vol. 1, p.150.

37 El "lenguaje genético" (resultante de la organización de la molécula de A.D.N.) no es uno sólo, ya que no sale de la operación creadora que el intelecto pone en marcha para transmitir un contenido cognitivo.

38 Daniel Verney, *Fondements et avenir de l'astrologie*, Paris, Fayard, 1974, p.284.

39 El especialista actual de las investigaciones astro-cosmobiológicas es Theodor Landscheidt (*cf. por ejemplo Sun-Earth-Man : A mesh of cosmic oscillations*, London, Urania Trust, 1989).

explicación no sabría esclarecer las transformaciones psíquico-astroales que operan en otro nivel de la realidad, ni consecuentemente, legitimar ninguna aplicación particular decisiva en la comprensión del tema natal y de los ciclos colectivos. Del mismo modo que la neurobiología no aclara los fenómenos de la consciencia. Esta autonomía de la astrología con respecto al campo científico no implica que sea "*anti-científica*" contrariamente a lo que proclaman los científicos.⁴⁰

5. Un Modelo Estructural de la Astrología

*"Nosotros no comprendemos designar así un montón
de estructuras todas montadas e inmutables,
sino matrices a partir de las cuales se engendran
unas estructuras que atañen todas a un mismo conjunto".
(Claude Lévi-Strauss: El hombre desnudo)*

La disolución de la ontología tradicional ha sido la causa de un formidable *desencantamiento del Mundo* (Max Weber, Alexandre Koyré). La decadencia de las nociones globales de Naturaleza y Cosmos ha preparado la llegada de la Estructura. Lo que se perdió en la sustitución, es la interdependencia del hombre con sus "*próximos*" en un mundo que ha llegado a ser *acósmico* por la abolición del parecido entre el microcosmos y el "*macanthropo*" (Paracelso), por la "*desuposición*" de una armonía universal en el seno de la cual todo se respondía y "*se expresaba en sí mismo*", y por la intrusión de una antinomia, de una *antipatía*, entre lo visible y un invisible desconsiderado. Es la modernidad quien debe administrar este nuevo avatar.

La noción de estructura, desde de su acepción trivial de organización general de elementos formando una totalidad, se ha enriquecido y diversificado atravesando disciplinas tan diferentes como la etnología y las matemáticas, la biología y la sociología, la lingüística y el psicoanálisis. La Estructura interpreta lo real como un tejido de relaciones entre elementos en número indefinido, no teniendo una relación particular, ninguno de estos elementos, "*anónimos*", con la totalidad. Es ahí donde la Estructura es *acósmica*. Michel Serres definió el concepto de estructura en relación con el de modelo, el cual es la ilustración o la realización: "*Una estructura es un conjunto operacional de significación indefinida (...) agrupando elementos, en número cualquiera, de los cuales no se especifica el contenido, y relaciones, en número finito, de los cuales no se especifica la naturaleza, pero de los que se define la función y ciertos resultados en cuanto a los elementos. En el supuesto que especifiquemos entonces, de una manera determinada, el contenido de los elementos y la naturaleza de las relaciones, obtenemos un modelo (un paradigma) de esta estructura: ésta última es, por tanto, el análogo formal de todos los modelos concretos que ésta organiza*".⁴¹

Desde sus comienzos, la astrología ha encontrado estructuras (el Zodíaco de los Babilonios en el siglo V A.C., el Septenario y el sistema de Casas con los Griegos...), pero en razón de determinaciones prácticas a las que éstas conducen, el acento ha recaído sobre los modelos, en su detrimento propio. Por tanto, es importante reorientar la reflexión sobre estos continentes, de los que resulta toda tentativa de formalización. Yo designo las cuatro estructuras cardinales de la

40 Nosotros pensamos, nosotros los astrólogos, que es entre los científicos, especialmente entre los físicos de las partículas y los teóricos de los grafos, y no en los profesores de filosofía, donde se ocultan los verdaderos metafísicos de este siglo.

41 in *La communication*, Paris, Minuit, 1968, p.32.

astrología, que aparecen ya con los griegos, por los términos de *Planetario* (o conjunto estructurado de los Planetas), *Dominion* (o conjunto estructurado de las Casas), *Cíclada* (o conjunto estructurado de los Ciclos), y, por supuesto, de *Zodiaco* (o conjunto estructurado de los Signos zodiacales).

Estas estructuras resultan de un arquetipo que parece universal: el de *los cuatro modos de descomposición de lo real* por la consciencia. El naturalista kantiano Jakob von Uexküll (1864-1944), precursor de la etología, designa por *medio* (Umwelt) el resultado del recorte específico de lo real por la percepción: cada organismo crea su medio más próximo y construye su experiencia en función de las condiciones iniciales de su percepción.⁴² Por otra parte, los etnólogos han reconocido en las sociedades sin escritura, la existencia de cuatro nociones fundamentales, cuatro categorías primordiales del espíritu, en las fuentes de la actividad cultural y de la organización social: fuerzas indefinidas o *maná*, sus lugares de posesión, sus momentos de actualización, y su distribución ordenada entre los hombres, los seres y los objetos de la naturaleza.⁴³ Lo real sería un continuo que la percepción disocia según cuatro modos específicos. El estudio del comportamiento animal ha permitido establecer que cada especie, aunque también cada individuo, se forjaba su mundo propio; el estudio de las culturas humanas ha mostrado que el mundo del hombre obedecía a una lógica cuaternaria.

Los "*cuadros permanentes de la vida mental*"⁴⁴ son el resultado de una concepción intuitiva de lo que podemos llamar *medios condicionales*: estos son, la Energía, el Espacio, el Tiempo y la Estructura, designados por los Griegos por medio de los términos *kratos*, *topos*, *kairos* y *cosmos*. De esta manera toda manifestación de lo real induce a transformaciones perceptivas específicas en los planos energético (diferenciación de fuerzas), espacial (diferenciación de lugares), temporal (diferenciación de momentos y de fases), y estructural (diferenciación de formas, o incluso, organización del conjunto de fuerzas, lugares y momentos). Cada *cosa* es una distribución compleja de fuerza-forma en un lugar-momento dado.

La física conserva esta concepción a través de sus cuatro nociones fundamentales de masa (medida de la cantidad de materia), de longitud (medida de la extensión), de tiempo (medida de la duración) y de temperatura (medida de la agitación molecular y de la organización de la materia), pero también las matemáticas, en las cuales los operadores (números aritméticos, figuras geométricas, funciones analíticas, y conjuntos algebraicos) son, respectivamente, análogos energéticos, espaciales, temporales y estructurales de los conceptos de la física. Así, el Cristal es una representación más elaborada de una predisposición *primordial*, original y arquetípica.

Podemos observar una *quadripartición* equivalente en la organización de las lenguas: los verbos (que marcan la acción, la transformación, o incluso la estabilidad), los nombres (que, designando un objeto, una sustancia o una persona, de alguna forma los localizan), los adjetivos y adverbios (que marcan la calidad de una entidad o las condiciones de una situación, en principio temporalmente variables), y los términos sintácticos, como las preposiciones, conjunciones y pronombres (que organizan el discurso, establecen las relaciones, y caracterizan una situación elocutiva).

42 Jakob von Uexküll, *Mondes animaux et monde humain*, 1934; trad. fr., Paris, Denoël, 1956.

43 Cf. Marcel Mauss, "*De quelques formes primitives de classification*" in *Année Sociologique*, 1903; *Oeuvres*, Paris, Minuit, 1968-1969, 3 vol., y sobre todo Émile Durkheim, *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, 1912; Paris, P.U.F., 1968.

44 Émile Durkheim, *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, 1912; Paris, P.U.F., 1968, p.628.

El Cristal, el Código y la Matriz obedecen a las mismas leyes estructurales. En efecto los 4 medios condicionales generan, en lo que respecta a la astrología, una cuádruple repartición equivalente: por polarización energética, por domificación espacial, por periodicidad temporal, y por diferenciación estructural. De donde se deducen los Planetas, Casas, Ciclos y Signos de las estructuras astrológicas. El planeta es a la astrología lo que el número es a las matemáticas y lo que el verbo es al lenguaje articulado... Además, signos, ciclos, casas y planetas, desigualmente distribuidos en el tema natal, figuran, para cada uno, su perspectiva psíquico-astral propia, *su mundo*, en el que se reflejan las relaciones que éste mantiene con *el mundo*.

El astrólogo ahogado en una simbología laxista, muy a menudo es incapaz de distinguir la diferencia ontológica entre un signo zodiacal y un planeta. En efecto, los factores astrológicos operan en la consciencia de cada uno según modos específicos: las *fuerzas planetarias* traducen su modo de percepción y de división del mundo que lo rodea siguiendo el estado y las transformaciones de su potencial de excitabilidad; las *casas astrales* traducen sus lugares de actualización y de integración en el medio ambiente, es decir, sus situaciones de enraizamiento y de desapego existencial; los *operadores cíclicos* (aspectos, tránsitos y edades) traducen sus modos de evolución y sus plazos temporales; los *signos zodiacales* traducen sus modos de reacción y de comportamiento, pero también de identificación y de aspiración, en tanto que éstos sintetizan los demás factores. Dicho de otro modo: los Planetas representan los modos de *percepción* de lo real, las Casas los modos de *relación* del sujeto con lo real percibido, los Ciclos los modos de *variación* de estas relaciones, los Signos los modos de *fijación* del sujeto después de la estabilización de estas variaciones.

Es la estructuralidad la que suministra los elementos y distribuciones astrológicas: formas, momentos, lugares y fuerzas son *rupturas del mismo continuum*, recortes en el tejido de lo real. *El Planetario, el Dominion, la Cíclada y el Zodíaco ilustran la misma Matriz bajo un ángulo diferente.*⁴⁵ Desde luego que no hay "*en el cielo astrológico*" sólo planetas. Sin embargo, el astro opera simultáneamente como fuerza energética, como campo de la esfera local, como fase de un ciclo y como fuerza zodiacal, ya que pone de manifiesto los cuatro modos condicionales de integración orgánica: para el ser vivo no existen más que estructuras integradas. Si las Casas, los Ciclos y los Signos zodiacales pueden aparecer como modalidades espacial, temporal o estructural de elementos planetarios efectivos, los Planetas en sí mismos son las señales aparentes del proceso de polarización. Y si es legítimo concebir lo real bajo el ángulo energético (primacía de la fuerza, de la materia y de la presencia visible), y también espacial (todo resulta de campos de atracción y de repulsión), o incluso temporal (todo resulta de ciclos de variación), es sin embargo bajo el ángulo estructural donde se presentan estas diversas diferenciaciones, y es aún la estructura la que muestra este reparto tetrádico, incluyéndose ella misma como la cuarta y última referencia.

Además, lo que caracteriza la estructuralidad astrológica -y lo que la distingue de los modos matemáticos y lingüísticos de la estructura-, es su naturaleza *periódica* (especificidad de la que no da cuenta la definición de Serres). El zodíaco es un ciclo anual, el Dominion un ciclo diario, los ciclos planetarios tienen diversos períodos (un mes para el ciclo lunar, doce años para el ciclo jupiteriano, treinta años para el ciclo saturniano...). Las diferentes calidades zodiacales, planetarias y sectoriales vuelven tras un período de tiempo definido. Contrariamente al movimiento pendular, al ciclo respiratorio, o incluso al flujo y reflujo de las mareas, que son simples movimientos de vaivén, el ciclo astral presenta una verdadera *alternancia de fases interdependientes*. Es la *circularidad* lo que confiere a las estructuras astrales su homogeneidad.

45 Es por lo que la teoría astrológica de las Matrices parece ser la clave de bóveda de todo edificio.

Esta estructuración cíclica está inscrita en la organización nerviosa que produce las variaciones periódicas de los planetas. La integración neurofisiológica de los ritmos geosolares se traduce por una inervación psíquica continua –la incidencia astral- y una estructuración del sistema nervioso por medio de las impresiones, que dan lugar al nacimiento de las representaciones psicomentales. La apuesta de una astrología estructural reside en la asignación y la organización coherente de estos "vectores" psíquicos que sobrentienden las representaciones mentales, en tanto que éstas resultan siempre de la mediación entre estados y resistencias a estos estados en la conciencia, *inervada por las impresiones y enervada por un entorno contingente*.

Los símbolos astrológicos están dispuestos en el seno de *estructuras operativas* por medio del pensamiento matricial. Sin embargo, estas estructuras no tienen una significación determinada, a pesar de la mediación obligada de cualquier enfoque cognitivo: éstas preexisten a los sistemas de interpretación y a los contenidos específicos. Lo que explica la extrema *plasticidad* del discurso astrológico. Son *doce* los trabajos que Hércules deberá cumplir.⁴⁶ El simbolismo astrológico es *ya* sistemático: en coherencia interna y en funciones interdependientes. Los *lugares*, en el seno de la estructura, predeterminan los *elementos* que allí se alojarán y las *funciones* de las que éstos serán los representantes. La articulación de los símbolos preexiste a la determinación de sus contenidos. Las significaciones avanzadas son *efectos* (a la vez productos consecuentes y resultados dados a la perspectiva) de las relaciones estructurales. Razón por la cual, el discurso astrológico ha sabido adaptarse a las mentalidades y a los universos culturales más variados. Ningún sistema de pensamiento ha conocido la perennidad y la ubicuidad de la astrología, este *álgebra del antrope* del cual la presencia se atestigua en el seno de las culturas más diversas, desde los Chinos a los Arabes, y desde los Babilonios a los Hindúes.

La relativa permanencia de las estructuras astrológicas⁴⁷ contrasta con la variabilidad indefinida de sus contenidos. Éstas son la fuente de los diversos modelos que la historia de la astrología justamente empieza a estudiar (desde el lento despegue de principios de este siglo). No hay "*una astrología*", sino que está lo humano, un pre-conocimiento –porque, está inscrita en el psiquismo de cada uno- impregnado de contenidos culturales variables y que subsiste a través de diversas formas de modelización. Existen tantos modelos de astrología como culturas en el seno de las cuales ésta se ha desarrollado, y tantas como astrólogos la han pensado con pertinencia. Contrariamente a lo que afirman Franz Boll y Carl Bezold (1917), Martin Nilsson (1943), Otto Neugebauer (1957) o incluso Wilhelm Gundel (1966), la astrología no es una creación de los Griegos alejandrinos.⁴⁸ Ésta emergió de las prácticas adivinatorias y de la literatura ominal (de los presagios) akkadianos (~2000-1500 A.C.): los Mesopotámicos tenían ya un largo pasado astrológico antes de la introducción de una astrología cíclica, zodiacal, después horoscópica en los

46 La tesis según la cual la Naturaleza, el Universo-Dios, y más específicamente los astros, están en el origen de los más antiguos cultos, mitologías y religiones, ha sido sostenida por el historiador Scorpion Charles-François Dupuis (1742-1809) en su *Origine de tous les cultes, ou Religion universelle* (3 vol., Paris, H. Agasse, an III [1794]) : "La opinión que han compartido todos los pueblos, que la causa de todo lo que ocurre nace y crece aquí-abajo, está en los astros." (vol. 1, p.83). Cf. la misma obra para la relación entre los 12 trabajos de Hércules y los signos zodiacales.

47 Existen importantes variaciones que conciernen a las estructuras en el seno mismo de una misma "cultura astrológica", especialmente en lo que concierne al Dominion, el Planetario y la Ciclada. Por otro lado, se ha sostenido que los Chinos, los Egipcios, los Hebreos (cf. *les 10 Sephiroth du Sepher Yetsira*) y los gnósticos valentinianos, tenían un conocimiento esotérico de los planetas transaturninos. El Brhatsamhitâ hindú (en el § 68) enumera diez complejiones: las de los 5 elementos ligados a los 5 planetas, las del Sol y la Luna, las de Vishnu, de Indra y de Yama (cf. *Louis Renou, Anthologie sanskrite, Paris, Payot, 1947, p.363*).

48 Cf. por ejemplo Wilhelm Gundel : "La astrología sabia (...) es un niño del helenismo." (in *Astrologumena, Wiesbaden, Franz Steiner, 1966, p.1*).

siglos VI y V A.C. La astrología, que ha evolucionado mucho más durante su fase mesopotámica que entre Ptolomeo y Morín, no es más griega que babilonia o árabe; del mismo modo, existe una forma de astrología específica correspondiente a los datos culturales de las sociedades modernas y "post modernas" de los siglos XX y XXI.

¿Cuáles son las condiciones mínimas de una teoría moderna de la astrología? Ciertamente, algo más que vagos presupuestos espiritualistas, ecos del famoso adagio hermético *Lo que está abajo es como lo que está arriba*, relevado por la reciente recuperación del interés por la sincronicidad junguiana. Mucho más que el acto de fe de los empiristas, según el cual *esto funciona* e incluso *todo funciona* en la astrología, a menudo en virtud de los supuestos talentos psicológicos del intérprete. Ciertamente, algo totalmente diferente a los tests bárbaros de la astro-estadística en la cual las anticuadas bases positivistas no pueden hacernos acceder a ninguna comprensión del sujeto. Una teoría moderna de la astrología, más allá de una hipotética explicación de la integración de los ritmos planetarios por la materia viviente (explicación que apunta a la física y de la biología), debe de estar en condiciones de emitir las hipótesis sobre el posible *funcionamiento* de estos procesos, y sobre todo, de extraer *consecuencias* en cuanto al modelo astrológico precognizado. El astrólogo puede no saber cómo operan las señales planetarias; sin embargo, no debe ignorar cómo éstos *no pueden operar*.

Varias teorías físicas han sido recientemente propuestas. El químico italiano Giorgio Piccardi (1962) ha intentado mostrar la integración orgánica de los ritmos cósmicos a nivel de la molécula del agua, el cual sería el medio de recepción del magnetismo terrestre.⁴⁹ El astrólogo Frank McGillion (1980) ha sostenido la idea de una integración de los ritmos planetarios por la glándula pineal a partir del tercer mes de gestación.⁵⁰ El biólogo Rupert Sheldrake (1981, 1988 y 1991) ha defendido el principio de causalidad formativa y ha admitido la existencia de un campo morfogenético propio a cada organismo, y una cierta memoria acumulativa intrínseca que se organiza a través de la repetición (teoría que no se refiere explícitamente a la astrología).⁵¹ El biólogo Étienne Guillé (1983, 1989 y 1990) ha analizado la actividad rítmica de las células y ha demostrado la existencia de tipos vibratorios específicos ligados a los ciclos planetarios e integrados a nivel de la molécula de A.D.N.⁵² El astrónomo Percy Seymour (1986, 1988 y 1992) ha imaginado un proceso de sensibilización del sistema nervioso fetal por la resonancia del campo geomagnético, sistema de interacciones en el que participarían las fuerzas gravitacionales planetarias.⁵³

Estas teorías son rechazadas en bloque por el astro-estadista Geoffrey Dean bajo el pretexto de que éstas no satisfacen a ciertas prácticas dudosas de la astrología: "*Pero en principio todas las teorías físicas fracasan, porque no es posible que puedan aplicarse cuando el sujeto analizado es una empresa, un país o una pregunta. Las fuerzas físicas no pueden actuar sobre esta materia.*"⁵⁴ Ahora bien, no es el fracaso de la teoría lo que está puesto en cuestión, sino una ausencia de reflexión sobre los modelos. Dean y sus colaboradores temen la astrología y sus prácticas en su conjunto, sin preguntarse sobre la coexistencia de diferentes modelos, ayer y hoy, en el seno de una misma cultura astrológica. Ya que, precisamente, toda teoría física coherente de la astrología permitiría eliminar un cierto número de apéndices discutibles de esta disciplina. A saber, los

49 in *The chemical basis of medical climatology*, Springfield (Illinois), Thomas, 1962.

50 in *The opening eye*, London, Coventure, 1980.

51 Cf. por ejemplo *La mémoire de l'univers*, London, 1988; trad. fr., Monaco, Le Rocher, 1988.

52 Cf. por ejemplo *L'alchimie de la vie et Le langage vibratoire de la vie*, Monaco, Le Rocher 1983 et 1990.

53 Cf. por ejemplo *Astrology: The evidence of science*, 1988; éd. rev., London, Arkana, 1990.

54 Geoffrey Dean / Peter Loptson / Ivan Kelly, "Theories of astrology" in *Correlation* 15.1, 1996, p.24.

horóscopos de los países, los de objetos inanimados, la práctica de progresiones y de direcciones...

Esta "crítica" autoriza a la interpretación perezosa, a la que se supone que derriba el adagio hermético. *As below, as above*: no serían las incidencias astrales quienes conducirían al espíritu a una concepción astrológica y antropomórfica⁵⁵ de las culturas y de los hombres, sino que serían éstos últimos quienes proyectarían "en el cielo" su complejidad y su organización socio-cultural. Además que esta tesis, particularmente afectada por la anti-astrología de orientación socio-etnológica, no ha recibido ningún comienzo de confirmación histórica, invierte una posición espiritualista de la astrología que, en ella misma, parece insostenible.

La estructura de un campo se define según Deleuze, como una "virtualidad de coexistencia que preexiste a los seres, a los objetos y a las obras de este campo."⁵⁶ La simbolización astrológica no se organiza a partir de contenidos discordantes y contingentes: ésta, está *pre-organizada por referencias incidentes* que predisponen a los símbolos a tomar su lugar en el seno de un complejo de relaciones obligadas. Los contenidos, ellos mismos, variables y contingentes, se diferencian no por su cualidad propia, sino por la función que éstos ocupan en el seno del modelo. Así, los *Modelos* son siempre más o menos aleatorios. Las estructuras permiten una prospección de lo desconocido a partir de la articulación de lo conocido, y estabilizado por el modelo (de ahí el poder de anticipación de la astrología). Las *Estructuras* que están en la fuente del modelo, son el resultado de una *visión de la Matriz*, la cual es a la vez el conjunto de las estructuras (o mejor la estructura misma declinada según uno u otro de los cuatro modos condicionales de aprehensión de lo real), y el modelo arquetípico de la psique, es decir, el fondo potencial, susceptible de engendrar las variaciones en el establecimiento de las estructuras. La Matriz astral no proviene del razonamiento o de la experimentación, sino que surge del fondo como una filigrana, se desvela y se dibuja, en función del estado de comprensión de la consciencia que lo aprehende.

6. Matriz Astral y Razón Matricial

*"Nada de novela de la época,
de construcción temporal sintética;
no, el conflicto de Aquiles con su época.
¡Nada de Síntesis, sino una "distribución",
gracias a él!" (Robert Musil)*

El astro es *in-signo*, es decir, signo interior, impresional. La astrología no surge ni de una lógica de la causa física, ni de una lógica del signo psico-mental, sino de una *lógica matricial*, de una lógica de las formas y de las distribuciones resultantes de los estados psíquico-astrológicos, de los cuales los operadores simbólicos no son más que el útil de expresión. La interpretación por medio de la *sincronicidad*, concepto forjado por Jung para designar las "*coincidencias significativas*" entre el estado psíquico del observador y la manifestación de acontecimientos exteriores⁵⁷, no es más válida que la explicación por la *causalidad* energética. Plotin, quien Firmicus Maternus consideró como un adversario de la astrología, desarrolla esta concepción del astro-signo: "El

55 La astrología es antropomórfica en el verdadero sentido de la palabra. Lo es sin tener que enrojecerse, a pesar de las inyectivas pueriles de ciertos de sus detractores, inconscientes por otra parte del carácter subjetivista de anchos paños del pensamiento científico.

56 Gilles Deleuze, "A quoi reconnaît-on le structuralisme ?" in François Châtelet (dir.), *Histoire de la philosophie*, Hachette, 1973, vol. 8, p.313.

57 Cf. Carl Gustav Jung, *Synchronicité et paracelsica*, trad. fr., Paris, Albin Michel, 1988, p.43, p.47, p.271...

movimiento de los astros anuncia los acontecimientos futuros, pero (...) no los produce".⁵⁸ Las nociones de astro-causa y de astro-signo presuponen la *separación* de estos dos campos ligados: el celeste y el terrestre-humano. En el primer caso habría *influencia*, en el segundo *coincidencia*, ésta última siendo, por cierto, difícilmente imaginable sin una cierta eficiencia de la primera. En los dos casos, el astro (o el planeta) se define como *exterior* al organismo, en los dos casos éste es la marca de un *acontecer*, de un factual. Estas nociones autorizan a una *práctica adivinatoria* de la astrología que la desacredita en su conjunto, tanto es esto cierto como que, después de dos milenios, la astrología, por sí misma, no ha predicho estrictamente ningún acontecimiento político o cultural mayor. Peor aún: estos milenios no dan cuenta más que superficialmente de la realidad de los signos zodiacales y de las casas astrológicas, y además conducirían a Kepler, prisionero de la alternativa, a "*tirar por la ventana*" casas y signos.

El siglo XIV europeo conoció, simultáneamente a la proliferación de guerras, epidemias y hambrunas, un verdadero desarrollo de la predicción astrológica. Está generalmente admitido –no solamente entre los astrólogos- al final del siglo, *así pues después del golpe*, que la conjunción de 1345 había sido la causa de la Gran Peste de 1348. La predicción, individual o colectiva, quedó como la Circe de los astrólogos contemporáneos, a los cuales sabemos incapaces de haber previsto la Segunda Guerra Mundial⁵⁹, a pesar de sus señales anunciadoras, como las de Argelia, las de Indochina o las del Golfo. Incluso los científicos John Gribbin y Stephen Plagemann creyeron en la llegada de un terremoto devastador en California según la teoría astrológica del alineamiento planetario de 1982.⁶⁰ Analizaron su fracaso en una obra aparecida al año siguiente. Y "*curiosamente*", dos de las más célebres predicciones astrológicas de la historia, por lo menos bajo la forma en la que son generalmente relatadas, son falsas. Pierre d'Ailly no predijo jamás la llegada de la revolución francesa, ni Johannes Stoeffler el diluvio universal o el fin del mundo para 1524.⁶¹

La astrología matricial difiere por naturaleza de las prácticas adivinatorias: no tiene el mismo propósito cognitivo y no pone en juego las mismas disposiciones psico-mentales. No es más *conjetural* –algo que sostienen muchos de sus practicantes- que *adivinatoria*, como afirman sus adversarios con Pico. *Ésta muestra una realidad continuamente presente y familiar para la conciencia, y no da a prever una realidad que le sería exterior*. No es astromántica: sino que se queda ligada al *logos* matricial, sin añadir el *nomos* experimental de la astronomía, ni la *manteia*

58 in *Énéades*, II 3.1, trad. fr., Paris, Belles Lettres, 1964, p.28.

59 El pobre Léon Lasson, en 1937, anunció "quince años de Paz en Europa" (in *Astrologie mondiale*, Bruxelles, Revue Demain, p.161).

60 in *The Jupiter effect*, London, Macmillan, 1974, p.115.

61 Thorndike ha demostrado lo que a Johannes Stoeffler (1452-1531) se le atribuyó como equivocado - y continúa siéndolo - el anuncio de un diluvio universal para 1524 según su Almanach nova plurimis annis venturis inservientia [Ulm, 1499] (in *A history of magic and experimental science*, New York, Columbia University Press, 1941, vol. 5, p.181; cf. *El texto citado y su traducción en texto en Pierre Brind'Amour, Nostradamus astrophile*, Ottawa, Presses de l'Université, & Paris, Klincksieck, 1993, p.203). En un opúsculo publicado en Tübingen en 1523, el astrólogo de Justingen deniega haber predicho jamás un diluvio, o fomentar la astrología supersticiosa de las predicciones sensacionalistas. La "querrela de la conjunción de 1524" (Marte, Júpiter y Saturno a 9-10° en Piscis) alimentó, sobre todo a partir de 1520, una literatura pletórica (censada por Gustav Hellmann in *Beiträge zur Geschichte der Meteorologie*, Berlin, Behrend, 1914, vola. 1, p.25-67). En cuanto a la famosa predicción de Petrus Alliacus (1350-1420) para 1789, ésta permanece extremadamente vaga en su formulación: "Habrá numerosas conmociones y mutaciones notables en el mundo, principalmente en lo que concierne a las leyes y las sectas religiosas". (in *Concordantia astronomie cum hystorica narratione (1414)*, Augsburg 1490, chap. 60; cité in *Laura Smoller, History, prophecy, and the stars*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1994, p.194). Ésta resulta de una aplicación de las teorías cíclicas de Albumasar, en particular la del gran ciclo saturnino de 300 años (el cual ya casi no es utilizado hoy), igual a 10 revoluciones siderales, y no anuncia específicamente la "revolución francesa" sino la venida del anticristo (cf. *Laura Smoller, Ibid.*, p.105-106), incluso si podemos objetar que se trata de lo mismo.

augural de las prácticas adivinatorias, incluso si la astrología mantiene ciertas relaciones con todos éstos.⁶²

Jung insistió en el hecho de que el principio de sincronicidad no explica nada, sino que permite solamente rendir cuenta de la manifestación de las coincidencias significativas. Además, excluyó que se pudiera aplicar a la realidad astrológica: "*Aunque no sepamos en absoluto en qué reposa exactamente la validez de un horóscopo de nacimiento, no es poco pensable que una relación de naturaleza causal pudiera existir entre los aspectos planetarios y las disposiciones psicofisiológicas. Por consecuencia, haremos bien en considerar los resultados obtenidos de la teoría astrológica como fenómenos que conciernen no a la sincronicidad, sino eventualmente a la causalidad. Efectivamente en todo aquello donde razonablemente podemos considerar la existencia de una causa, la sincronicidad se vuelve un asunto en extremo dudoso.*"⁶³ La idea de conexión acausal entre diversos acontecimientos, nace en las experiencias de Joseph Rhine sobre la telepatía y la percepción extrasensorial. Los resultados de la experiencia estadística de Jung sobre las parejas casadas, deben ser interpretados según él por el azar y por las intenciones inconscientes del experimentador.⁶⁴ El resultado estadístico, "*querido*" por el operador emocionalmente atento, sería en parte una proyección imaginaria de su inconsciente. Lo que descalifica de entrada la aplicación de las estadísticas a la astrología: "*La verificación estadística de las 'verdades' astrológicas es discutible e incluso improbable. (...) Su utilización supersticiosa (ya se trate de la predicción del futuro o del establecimiento de ciertos hechos a través de las posibilidades psicológicas) es falaz*".⁶⁵

La sincronicidad no es un modelo de comprensión de la astrología: no es más que una interpretación de la constatación de que dos acontecimientos aparecen simultáneamente en la consciencia, sin que sepamos por qué: *¡Me he afeitado esta mañana en el mismo momento en el que mi gata arañaba el espejo!* Nada que ver con nada cíclico. La sincronicidad concierne a dos acontecimientos sincrónicos que yo relaciono y que yo interpreto en tanto que acontecimientos. Tomemos otro ejemplo: *Me he enamorado de Elena en el momento en el que Venus transitaba sobre mi Sol natal.* La posición de Venus y su proyección sobre la eclíptica en el tránsito de mi Sol natal, no es un acontecimiento, un hecho de la experiencia, sino un cálculo, una constatación astronómica, y también es el resultado de una teoría astrológica. La proposición según la cual yo me he enamorado de Elena, *en ese momento*, no es ya un acontecimiento: es un estado, un suceso interior. No hay sincronicidad porque no hay un acontecimiento exterior, porque yo no conozco la posición de Venus más que después de haberla calculado, y porque mi proposición no corresponde a una constatación empírica, sino al resultado de un cálculo y de una teoría.

La inutilidad de la noción de sincronicidad junguiana para la astrología vuelve irrisoria la precipitación de numerosos astrólogos contemporáneos a izarla como bandera y panacea de una justificación de la realidad astral. Algunos de ellos llegan incluso a creer que podría justificar el momento de la consulta. Tal y como es definida por Jung, se aplicaría más al *I Ching* y a la astrología llamada "*horaria*" que a la astrología natal. Ahora bien, Jung, probablemente por

62 Lo que no prohíbe a auténticos videntes y visionarios de predecir el futuro tomando como soporte la astrología. Pensemos en Nostradamus quien la utiliza durante un siglo en la que ésta era floreciente.

63 in *Synchronicité et Paracelsica, trad. fr., Paris, Albin Michel, 1988, p.59 (cf. aussi p.272).*

64 Por otro lado parece que los "resultados" más significativos no han sido analizados: a saber, la desproporción en la distribución de las conjunciones y las oposiciones, y los mínimos revelados por las conjunciones Sol-Sol, planeta de la identidad social. (*Ibid., tableau II, p.63.*)

65 Carl Jung, in *Correspondance (lettre du 15 novembre 1958), trad. fr., Paris, Albin Michel, 1996, vol. 5, p.72-73.*

ignorancia, no hace alusión en sus escritos a la práctica de preguntas.⁶⁶

La astrología atañe totalmente a otro paradigma distinto de la hermenéutica o de la física. Las nociones de coincidencia de hechos significativos y de influencia de fuerzas físicas⁶⁷ no son adecuadas para ella. No hay "*influencia externa*", sino *incidencia formativa interna*, es decir, *organización de efectos estructurales que siguen a la impregnación del sistema nervioso por los ciclos planetarios*.⁶⁸ Lo astral no influye sobre lo físico: éste solicita y elabora lo psíquico. Lo que invalida el argumento de Augustin, retomado por Pico de la Mirandola, según el cual el astrólogo es incapaz de prever el sexo de una persona según su tema natal. La impresión psíquico-astral no es la marca física de las "*influencias*", sino un estado interior fugitivo. No hay una huella del tema natal en el momento del nacimiento, sino una integración condicional y *ocasional* (en el sentido de Malebranche) de *formas endopsíquicas diferenciadas* que se actualizan por su repetición y su frecuencia. La incidencia astral necesita de una aproximación sistémica y rítmica.

¿Qué ocurre con la naturaleza de la astrología? No es una ciencia, ya que no está sometida al principio de verificación; sus modelos no son "*falsificables*"⁶⁹, aunque lo son más que los enunciados de la literatura popperiana. No es una religión, ya que no sostiene ningún dogma revelado, ni ninguna creencia particular, y no requiere ni clero, ni templo, ni ritual. No es una filosofía, ya que relativiza el valor de una racionalidad donde el criterio último de certitud es la evidencia. Pero es a la vez un cierto tipo de ciencia, de religión y de filosofía, es decir, una *concepción de lo real* que requiere *técnicas de localización* que toman de la astronomía, y que supone la *convicción* de la resonancia y de la repercusión de los ritmos del entorno geo-solar sobre el psiquismo. Es una forma específica de racionalidad admitiendo como condición previa la diferenciación estructural de una *matriz arquetípica*. No depende ni de la razón experimental, ni de la fe, ni de la razón discursiva, sino de la *razón matricial*.

(Parecería que la astrología aparece como una religión, que se manifiesta en tanto que metapsíquica, que sea *una ciencia crítica* en su esencia, una "*quasi-ciencia*". Es en razón de su *triple naturaleza*⁷⁰ y porque ha sido percibida, a nivel del conocimiento, como una rival de la filosofía, del cristianismo y de la ciencia, que ha sido sucesivamente combatida por el escepticismo griego, por los Padres de la Iglesia, y por el racionalismo moderno. En efecto, el estatus epistemológico de la astrología ha variado según la óptica de sus oponentes. Por los escépticos Carnéade y Sextus Empiricus, es combatida en el seno de una crítica general del conocimiento y de la ciencia, mientras que los apologistas cristianos Tatién y Tertullien la abominan junto con la filosofía y el paganismo politeísta griegos. En el nacimiento del racionalismo anti-astroológico moderno, representado en Francia por el filósofo mecanicista Pierre Gassendi, por los jesuitas Jacques de Billy y Jean François, por el gasendista François Bernier, por el historiador Jean-Baptiste Thiers, por el escéptico Pierre Bayle, y también por el abad Laurent Bordelon, la astrología está unida al terreno de lo irracional y de la superstición.⁷¹ Es con la llegada del monismo mecanicista cuando se elabora

66 Esta rama de la astrología, llamada "astrología horaria", es relativa a los temas levantados, no con datos natales, sino para el momento donde la pregunta se presenta para el análisis.

67 Las múltiples contradicciones que resultan de estas nociones y de los modelos que éstos sobrentienden, son la alegría de los anti-astrólogos (cf. Geoffrey Dean/Peter Loptson, "Theories of astrology" in *Correlation 15.1*, 1996).

68 Raymond Abellio (in *Solange de Mailly-Nesle, L'être cosmique, Paris, Flammarion, 1985, p.119*) comprendió que existen tres concepciones de la astrología, así jerarquizadas: la astrología causalista o "influencial" (primaria), la astrología simbolista (intermedia), la astrología "estructuralista" (superior).

69 Karl Popper toma la astrología como patrón del no-cientifismo (in *Conjectures et réfutations, London, Routledge, 1963; 4è éd 1972; trad. fr., Paris, Payot, 1985*).

70 Jérôme (~347-420), el traductor de la Biblia en latín, presintió esta triple orientación cuando enuncia en su Prologus galeatus que la astrología "se afirma por el dogma, se explica por el método, se verifica por la experiencia".

71 Pierre Gassendi (*Animadversiones, comprenant le De vanitate astrologorum, Leiden, 1649*), Jacques de Billy (*Le tombeau de l'astrologie judiciaire, Paris, Michel Soly, 1657*), Jean François (*Traite des influences celestes, Rennes,*

la noción moderna de razón, conglomerado ideológico en el que participan la ciencia naciente, la filosofía materialista y la religión cristiana, y que se ha perpetuado hasta la exégesis histórica contemporánea.⁷² La condena sin proceso de la astrología se reproduce naturalmente, y conjuntamente a la decadencia de la metafísica y de la espiritualidad, bajo las "Luces" racionalistas, por el oscurantismo positivista, y después en la monotonía del pensamiento único del siglo XX. En el espacio de cuatro siglos, la percepción de la astrología cambia de estatus a medida de las transformaciones del consenso y de los imperativos ideológicos: no ya *error*, sino *ilusión* en el siglo XVIII, *idiotéz* en el XIX, *absurdidad* en el XX.)

El *juicio matricial* difiere del juicio sintético de Kant por su exigencia de *reparto*, según el número y según datos calculados, y por su objetivación de lo real en el que se produce el orden inmanente, incluso si este orden atañe a la estructuración del psiquismo humano. No es racional, sino *meta-racional*, es decir, que supone no una adecuación entre los conceptos y los objetos de la experiencia sensible, sino una coherencia, expresada en términos simbólicos, de la experiencia interior-exterior de lo real.

La *ecualidad*⁷³ del juicio matricial, es decir, el modo de objetividad de la distribución cualitativa, difiere del modo de objetivación científico: el enfoque experimental descompone lo real y reúne los fenómenos según criterios cuantitativos; el enfoque matricial los distribuye según criterios cualitativos. *John West* y *Jan Toonder* apuntan que sólo aquellos "*que no han construido una catedral, ejecutado una danza derviche, o meditado solamente media hora, niegan la posibilidad de tal eficacia cualitativa*".⁷⁴ Las distribuciones no provienen de una reflexión de tipo filosófico sobre ideas, ni de una experiencia de tipo científico sobre objetos definidos en los que se observan las variaciones, sino directamente del espíritu. Éstas aparecen en la conciencia a consecuencia de la inervación continua y de la estructuración del psiquismo por las impresiones astrales.

El filósofo y pedagogo checo Jan Komensky (1592-1670), latinizado bajo el nombre de Comenius, elaboró un concepto metodológico de descripción de lo real, que presenta afinidades con la observación abstractiva de Peirce y con mi concepto de pensamiento matricial. Por lo que él llama la *syncrise*, una suerte de proceso global de análisis de lo real, se hace posible conocer lo real inaccesible por aquello que es accesible, siempre que en su raíz se puedan distinguir los mismos "*arquetipos*". El método sintético y crítico opone la tendencia al parcelamiento del saber y a la especialización excesiva. Pasa lo mismo con el pensamiento matricial, el cual ordena la multiplicidad en reagrupamientos provisionales. La función de distribución prevalece sobre la representación actual y contingente que está hecha del objeto. Los arquetipos son las referencias o los polos del proceso de reparto o distribución. No está en la naturaleza del pensamiento matricial el producir una taxonomía en forma de catálogo, de inventario, o de clasificación, sino el mantener la exigencia de distribución bajo sus modalidades sincrónicas y diacrónicas. No se refiere solamente al estado actual de la realidad aprehendida, sino también a la operación de *procesión* de esta realidad. Así, sus divisiones se enraizan en la doble dimensión, presente e intemporal, de esta realidad.

1660), François Bernier (*Abrégé de la philosophie de Mr Gassendi (seconde partie)*, Paris, Estienne Michallet, 1675), Jean-Baptiste Thiers (*Traité des superstitions*, Paris, Dezallier, 1679), Pierre Bayle (*Pensées diverses sur la comète [de 1680]*, Rotterdam, Leers, 1682), Laurent Bordelon (*De l'astrologie judiciaire*, Paris, Louis Lucas & Étienne Ducastin, 1689).

72 Un Robert Lenoble evoca el "hiatus que existe entre la astrología y la razón religiosa y científica". (*in Mersenne ou la naissance du mécanisme*, Paris, Vrin, 1943; 1971, p.128).

73 *Nota del Traductor*. Ecualidad corresponde al neologismo francés "égalité", un juego que el autor realiza con las palabras "Equidad" y "Calidad".

74 *in The case for astrology*, 1970; Penguin Books 1973, p.137.

La *razón matricial* no es una suerte de cualidad oculta que detentarían exclusivamente los astrólogos. Ésta opera en el pensamiento a todos los niveles, y en los filósofos en particular: con evidencia en Pitágoras, Platón, Paracelso o Kepler, pero también en Demócrito (criterios de diferenciación de los átomos), Hipócrates (teoría de los humores), Aristóteles (teoría de las causas del movimiento), Damascius (teoría de la unidad), Raymundo Lulio (combinatoria teológica), Nicolás de Cues (teoría de los diez campos de la sabiduría), Campanella, Descartes (reglas del método), Leibniz (característica universal), Kant (teoría de las categorías), Hegel, Fourier... *Desde el momento en el que el pensamiento no procede del sólo razonamiento discursivo sino que hace una llamada a sus recursos más profundos, y que aparecen distinciones significativas en las que la procedencia no es revelada en la lógica del discurso, funciona en el modo matricial.* Dicho de otra manera, estas distinciones provienen de una *distribución arquetípica* (por 3, por 4, por 8, por 10, por 12...) de naturaleza psíquico-astral, la cual condiciona el juicio matricial.

La *matriz astral* está estructurada primero en cuatro, y es estructurante para el psiquismo y, por tanto, para el conjunto de producciones psico-mentales y socio-culturales. En Mesopotamia, la astrología tenía una función más colectiva que individual. Hoy, está reducida a una suerte de terapia individual a partir de temas natales. A las ciencias llamadas "*humanas*" les conciernen los ciclos planetarios y el enfoque astrológico: se pueden concebir las modalidades de una historia astral, de una geografía astral, de una psicología astral, de una sociología astral...⁷⁵ Los operadores astrales modulan y estructuran el mundo del hombre, y son los *guardianes de los límites del saber antropológico*. La lógica matricial requiere precisamente de una organización del lenguaje del saber, una redistribución de las representaciones mentales, sociales y culturales, y a continuación, una reevaluación de los conceptos habitualmente utilizados en un sentido unilateral o bajo relaciones dualistas.

Todo campo de investigación, toda problemática conceptual o toda actividad del espíritu concierne a un arquetipo cuaternario, ya que se relaciona con el psiquismo humano. *La astrología es el estudio de las consecuencias de la estructuración cuaternaria del psiquismo, es decir, de la cuadripartición de lo real por el espíritu.* Cuatro perspectivas irreductibles de la consciencia, que la incidencia astral distribuye en cada una en proporciones específicas, *preexisten* a toda confrontación de lo real. La aprehensión de las cuatro perspectivas es para Carlos Castaneda (1925-1998), lector del *Bardo Thödol*, una cuestión de ecuanimidad: "*Ser un nagual implica que no se tenga ningún punto de vista a defender*".⁷⁶ Paracelso insistió en la estructura arquetípica cuaternaria de la consciencia: la división cuaternaria del "*macantropos*" (el hombre primordial), de naturaleza psíquico-astral, está en el origen de toda cuadripartición de orden socio-cultural.⁷⁷ Tras Parménides y Anaxágoras, el pensamiento greco-europeo tiene tendencia a razonar por exclusión: muchos errores provienen de una prisa por unificar la multiplicidad por medio de la colocación en su lugar de dualidades artificiales.⁷⁸ En contra de las problemáticas dualistas, el *razonamiento matricial* consiste en preguntarse *a priori* por la legitimidad, por las entidades aprehendidas, en *comparecer*

75 Cf. Mi tesis de doctorado: *L'astrologie : Fondements, Logique et Perspectives (Paris I - Sorbonne, mars 1993, direction Françoise Bonardel, présidence du jury Gilbert Durand)*.

76 in *Le feu du dedans (1984)*, trad. fr. Amal Naccache, Paris, Gallimard, 1985, p.47. "Los videntes ven (el hombre o la mujer nagual) como una esfera luminosa con cuatro compartimentos, como si se tratara de la condensación de cuatro bolas luminosas." (Castaneda, in *La force du silence (1987)*, trad. fr. Amal Naccache, Paris, Gallimard, 1988, p.13).

77 Cf. Carl Jung, *Synchronicité et Paracelsica*, trad. fr., Paris, Albin Michel, 1988, p.177-180 et p.217-222.

78 Platón deplora que los filósofos de su tiempo no se preocuparan más del número de unidades que encierra una multiplicidad dada: "Los doctos del mundo de hoy hacen 'uno' al tuntún, y 'muchos' demasiado rápida o demasiado lentamente, pasando inmediatamente del uno al infinito, mientras que los (números) intermedios se les escapan" (in *Oeuvres complètes : Philèbe*, tr. fr. Léon Robin, Paris, Gallimard, 1950, vol. 2, p.557-558).

en un mismo campo de aplicación.

El *logos matricial* es de naturaleza pitagórica. Concierna a una metafísica de la Tétrada y presupone la *co-presencia* de cuatro formas arquetípicas que pilotan el mundo y orientan el pensamiento. La especificidad y la fuerza de la astro-filosofía, es la *neutralidad*: no privilegiar una posición particular del espíritu y mantenerse a igual distancia de las cuatro perspectivas cardinales, de las doce perspectivas zodiacales, de las diez perspectivas planetarias... Más precisamente aún, la *equidad* es la actitud mental que consiste, quedando neutro frente a las cuatro cualidades del espíritu humano, en concebir la *quadriversidad* de los puntos de vista. Así, las cuatro tonalidades psíquicas, o *voces interiores*, se convierten en cuatro direcciones, o *vías conceptuales*. Y el centro permanece velado, invisible. Desde este momento, el discurso matricial aparece en su *dimensión crítica* como susceptible de subrayar, no los errores, sino las insuficiencias y la *uni-vocidad* de éste o aquel discurso o sistema cognitivo, y por tanto, de juzgar (y por ello primero el discurso matricial es *judiciario*), no aquello que es dicho o pensado, sino lo que falta ser dicho o pensado.

(Nota de la Traductora: "Tras algunos meses de trabajo sobre esta tesis, y cada vez más cerca del espíritu con el que fue concebida por su autor, creo más firmemente que es un texto básico y fundamental en dos direcciones: tanto para la formación de cualquier astrólogo que sea coherente consigo mismo y con su trabajo, como para el científico o escéptico que quiera argumentar (y no desde la ignorancia) contra la Astrología. Así también, creo que Patrice Guinard con este trabajo contribuye, como la llamó Raymundo Lulio, a hacer Magna a este Arte. Seguir denostando la Astrología tras leer esta tesis es simplemente una cuestión de orgullo.")

7. La Polémica Antifatalista

*"No hay que creer que a los hombres todo les llega por una causa celeste (...)
Las cosas inferiores cambian por un destino natural y mutable,
aunque éstas tomen del mismo cielo las causas primeras de sus cambios,
los cuales les llegan después por alguna consecuencia". (Claudio Ptolomeo)*

Raros son los saberes que, como la astrología, deben hacer frente perpetuamente a sus detractores. De ello resulta que frecuentemente las *"defensas"* se anexan a sus tratados, sobre todo después del Renacimiento. En el contexto cultural moderno, la astrología está menospreciada; sus principios son negados; sus prácticas son despreciadas. Está sometida a justificarse en lo relacionado a los diversos presupuestos, usos, creencias y descreencias institucionalizadas. No existe un manifiesto universitario contra el psicoanálisis, el Vudú, el materialismo histórico o el inmaterialismo de Berkeley: ningún culto, doctrina o práctica es vilipendiada regularmente hasta ese punto por los pontífices de la inteligencia, y borrada por la sordera escéptica de los sabelotodo. ¿Será que se presiente a la astrología, de nuevo, como virtualmente portadora de una verdadera alternativa *al pensamiento unidimensional* (Herbert Marcuse) y a *la sociedad del Espectáculo* (Guy Debord)? En este caso, es labor de los astrólogos el tomar conciencia de su tarea, la cual consiste esencialmente en *pensar la astrología*, incluso sin *permiso de investigación* (François Furet), y no liquidarla en las rebajas al precio del mercadeo, del cinismo y de la cobardía, generados y sostenidos por la mentalidad actual.

La vulgarización y el disfraz del discurso astrológico por los fabricantes de firmas "horoscópicas", los vendedores de servicios telemáticos y los mercaderes de recetas, sostenidos con placer por los medios de comunicación y editoriales, le perjudican aún más que el ostracismo de los medios científicos y universitarios. Los difusores cuidan de lo que no aparece en la escena cultural más que como *sucedáneos de astrología*. Esta política de recuperación abraza muy estrechamente las necesidades del consumo cultural de masa, y refuerza el descrédito y las negaciones apriorísticas de una gran parte de los ambientes intelectuales. Los escaparates de las librerías de gran difusión, multiplican los productos insípidos en detrimento de las obras de calidad. Esta situación, ya impensable hace veinte años, excita el activismo anti-astrológico.

Las objeciones contra la astrología pertenecen a cuatro series: los argumentos antifatalistas, los argumentos físico-astronómicos, los argumentos ideológicos, y los argumentos técnicos. Y *la tontería astrófoba* reviste al menos tres formas: *sociologista*, que epiloga sobre las prácticas comerciales de un medio astrológico ampliado a los tiradores del tarot, videntes y adivinos de todo género, *historicista*, que examina un cadáver al que no sabe dar vida⁷⁹, y *cientifista* (forma compatible con la precedente), que niega toda semejanza con una realidad de la que no sabe darse cuenta.

El epistemólogo de origen austríaco Paul Feyerabend (1924-1994) apunta sobre el tema del famoso manifiesto anti-astrológico de 1975:⁸⁰ "*El juicio de los '186 científicos eminentes' se apoya tanto sobre una antropología antediluviana, sobre la ignorancia de los más recientes resultados de sus propias disciplinas (astronomía, biología, y sus correlativas), como sobre una incapacidad de percibir las implicaciones de los resultados que ellos conocen. Esto muestra hasta qué punto están dispuestos a imponer su autoridad, incluso en los campos donde no tienen ninguna competencia particular*".⁸¹ La ideología cientifista, heredera del moralismo astrófobo de los teólogos cristianos, legisla en el nombre de sus certezas y de sus prácticas. Normal: ya que sus

79 Cf. Por ejemplo, Antoine Letronne quien presenta la astrología como una "ciencia mentirosa" (en "*Sur l'origine grecque des zodiaques prétendus égyptiens*", 1837; en *Mélanges d'érudition et de critique historique*, Paris, Ducrocq, [1860], p.44). Es imitado por Pierre Duhem quien habla de "doctrina mentirosa" (en *Le système du monde*, Hermann, 1958, vol. 8, p.500), y seguido por Franz Cumont (la astrología sería "la más monstruosa de todas las quimeras engendradas por la superstición" : en *Astrology and religion among the Greeks and Romans*, 1912; New York, Dover Publications, 1960, p.XI), Morris Jastrow, Aby Warburg, André Festugière, Fritz Saxl, o también Auguste Bouché-Leclercq, quien vilipendia las "antiguallas" egipcias y caldeas, la filosofía estoica, y al mismo Platón, sospechoso de tener simpatía por la astrología, sobre todo en el Timeo, "donde la costumbre de afirmar sin pruebas se extiende con la mayor complacencia y donde el debilitamiento de la razón razonadora es lo más sensible." (en *L'astrologie grecque*, Paris, Ernest Leroux, 1899, p.20).

80 "*Objections to astrology*" in *The Humanist* 35.5, 1975. Los autores del manifiesto son el astrónomo Bart Bok, el divulgador científico Lawrence Jerome, autor de un clásico de la anti-astrología (*Astrology disproved*, New York, Prometheus Books, 1977), y el ideólogo Paul Kurtz, presidente del CODESH (*Council on Democratic and Secular Humanism*) y del CSICOP (*Committee for the Scientific Investigation of Claims of the Paranormal*) del que Bok y Jerome son los miembros. Podemos preguntarnos sobre la competencia astrológica de los 18 Nobel y 166 otros firmantes enrolados (entre los cuales: los biólogos André Lwoff y Jacques Monod, los astrónomos Fred Hoyle y Owen Gingerich, los etologistas Konrad Lorenz y Nikolaas Tinbergen, reconciliados para esta ocasión, el bioquímico Francis Crick, el behaviorista Burrhus Skinner, el economista Paul Samuelson) a respecto del nivel de comprensión de la astrología poco más o menos nulo de los instigadores Bok et Jerome (cf. *Objections to astrology*, Buffalo (NY), Prometheus Books, 1975). Como lo observa Feyerabend en 1976: "Si tuviérais un solo buen argumento, ¿cuál sería la utilidad de tantas firmas ? (...) Todo lo que lleva un nombre en las ciencias, lo hace para poder sostener un documento que es pozo sin fondo de ignorancia y de incultura." (en *Dialogues sur la connaissance*; trad. fr. aux éd. du Seuil, 1996, p.98).

81 Paul Feyerabend (en *Science in a free society*, 1978; London, Verso, 1982, p.95), quien precisa que gracias a la pobreza de la argumentación y de la abundancia de las firmas, este texto se parece a una "encíclica científica" (en *Dialogues sur la connaissance*, tr. fr. aux éd. du Seuil, 1996, p.98).

presupuestos han reemplazado los dogmas de la Iglesia, ya que sus técnicas han invadido nuestros modos de vida, ya que sus discursos se despliegan en los mismos lugares académicos que los de los teólogos cristianos del pasado, y ya que, en fin, *hoy no hay ya horizonte espiritual fuera de la ciencia como en la época medieval no lo había fuera del cristianismo.*

Los primeros adversarios de la astrología, los greco-romanos, después los judeo-cristianos, herederos de la argumentación antifatalista del probabilista Carneades (~214-129), han ignorado las obras astrológicas más serias, y se han contentado, a semejanza de un Cicerón, con una polémica literaria de retaguardia. Como lo ha señalado el americano Lynn Thorndike, uno de los raros historiadores de envergadura -y puede que el primero- quien ha sabido tratar la historia de la astrología, de la magia y de la alquimia con competencia y una cierta simpatía: "*Solos, los adversarios de la astrología han permanecido ignorantes del Tetrabiblos, han seguido volcando sobre este arte, críticas que no se aplican en la presentación que Ptolomeo hizo o a las que precisamente respondió. Así, alrededor del año 200, Sexto Empírico ataca la astrología sin mencionar el Tetrabiblos, y ciertos críticos cristianos de la astrología aparentemente no lo han leído.*"⁸²

Sin embargo, el tratado tardío de Ptolomeo es el resultado de un largo período de maduración. Después del resurgimiento de la filosofía presocrática y del movimiento de la sistematización, de donde nacen en el siglo IV y III las cuatro escuelas cardinales de la filosofía griega -la Academia de Platón, el Instituto de Aristóteles, el Jardín de Epicuro y el Pórtico de Zenón- se instala un curioso eclipse de la metafísica griega, amplificado en los tratados de historia de la filosofía. Es precisamente la época (250 a. de C. - 150 d. de C.) en la que la filosofía astral, bajo influencia estoica, florece en Atenas y Alejandría. Los historiadores de la filosofía han prestado bastante poca atención al movimiento del pensamiento constituido de astrología, magia, teurgia y de filosofía religiosa pagana, que tomó el relevo de la metafísica griega e inmediatamente precedió la instalación del cristianismo.

El académico pragmático Carneades de Cirene emprende una polémica -célebre por haber sido recogida por todos los adversarios de la astrología, desde su discípulo Clitómaco de Cartago (~187-110) hasta los enciclopedistas y los historiadores de las supersticiones de los siglos XVIII y XIX- contra el fatalismo estoico y contra las teorías astrológicas de inspiración babilónica. Defendidas por Cléante y después por Crisipo. Franz Boll apunta que los argumentos de Carneades son recogidos en un ambiente cristiano sin cambios notables⁸³ y David Amand subraya el psitacismo de la polémica: "*Siempre es la misma canción la que nos sacan a colación con una monotonía desesperante; son los mismos argumentos tradicionales los que hacen valer sin cansarse. Añadamos que esta polémica, que no se renueva nada, tan siquiera se ha adaptado seriamente al perfeccionamiento de las teorías y de las técnicas astrológicas*".⁸⁴ Los análisis de Carneades y del escéptico Sexto Empírico⁸⁵ se inscribían en una crítica general del conocimiento y del dogmatismo filosófico; ya no es lo mismo hoy, que nos encontramos opiniones precipitadas de

82 Lynn Thorndike, *A history of magic and experimental science*, New York, Columbia University Press, 1923, vol. 1, p.116

83 Cf. Franz Boll, "*Studien über Claudius Ptolemäus*", en *Jahrbuch für klassische Philologie* 21, Leipzig, 1894, p.182. Ha sido seguido por Theodore Wedel : "Carneades ha desencadenado contra la astrología, una serie de argumentos que han quedado como un modelo durante siglos. Han sido utilizados repetidas veces por los Escépticos, retomados casi por entero por la Iglesia, y reaparecen sin cambios en Petrarca y Pico de la Mirandola." (en *The mediaeval attitude toward astrology*, New Haven, Yale University Press, 1920, p.6).

84 David Amand, *Fatalisme et liberté dans l'Antiquité grecque*, Louvain, Bibliothèque de l'Université, & Paris, Desclée de Brouwer, 1945, p.42.

85 Sexto Empírico, *Against the professors*, ed. y trad. ingl. R.Bury, London, William Heinemann, 1949.

los más tristes representantes del saber autorizado, y sobre todo de los astrónomos y biólogos moralizadores, discípulos sin imaginación de sus mayores de los siglos pasados: de un Jean Sylvain Bailly, de un Jean-Baptiste Delambre o incluso de un Camilo Flamarión.⁸⁶

La argumentación antifatalista apunta hacia una doctrina que sobredetermina⁸⁷ contenidos y significaciones, sobrestima la eficacia de las "influencias" astrales y la capacidad del espíritu de evaluar las transformaciones que suscitan, y sobre todo desconoce el poder de los demás factores de condicionamiento, repartidos por Ptolomeo en tres clases: la herencia, los factores telúricos y el medio socio-cultural.⁸⁸ Esta argumentación contiene esencialmente las objeciones desarrolladas oralmente por Carneades ante sus discípulos:⁸⁹ destinos diferentes de individuos nacidos en el mismo momento y por lo tanto, sus temas natales son semejantes, muerte colectiva en el transcurso de una guerra o de una catástrofe natural, de individuos nacidos en momentos diferentes (argumento inverso al precedente), semejanza física y psicológica de individuos nacidos bajo un mismo clima y en el seno de un mismo aire cultural⁹⁰, y destinos diferentes de un individuo y de un animal que habrían nacido en el mismo momento.⁹¹ Es cierto que los argumentos antifatalistas, de los que David Amand atribuye la paternidad a Carneades, se aplican con precisión a la mayoría de los escritos astrológicos de esta época, fuertemente tributarios de las fuentes greco-egipcias de los dos siglos precedentes, a saber, de toda la primera literatura hermética (~siglo III a. de C.), de los *Salmeschoiniaka*, y del *Liber Hermetis Trimegisti* señalado por Thorndike y editado por Gundel.⁹²

Queda la famosa objeción de los *gemelos*, expuesta por Cicerón⁹³ con los demás argumentos de Carneades, y discutida por San Agustín.⁹⁴ El astrólogo pitagórico Publius Nigidius (99-45) fue llamado Figulus (el portero) por haberla refutado comparando la esfera celeste a un recipiente que gira a gran velocidad, justificando así la diferencia gemelar por el desfase infinitesimal de los momentos de sus nacimientos. Ahora bien, es dudoso que los pocos minutos que separan la salida del vientre materno de dos "verdaderos gemelos" (univitelinos) sean astrológicamente significativos. A partir de esto, parece que la diferenciación a menudo observada a nivel del carácter, del comportamiento y sobre todo de la escritura, pueda interpretarse por su *reparto* de las tendencias del tema natal. En efecto: si los gemelos forman *una entidad a dos*, el argumento se vuelve en contra, no contra la astrología, sino contra la concepción común de una determinación

86 Los astrónomos Joachim Herrmann (*Das falsche Weltbild, Stuttgart, Kosmos, 1962*) y R. Wiechoczek (*Astrologie - Das falsche Zeugnis vom Kosmos, Düsseldorf, Erb, 1984*) son los equivalentes alemanes de los Couderc, Schatzman y otros Pecker franceses.

87 *Nota del Traductor*: En el texto original, el autor utiliza el término *surdeterminer*, que significa caracterizar por diversas condiciones.

88 Claudio Ptolomeo, *La Tétrabible, trad. Nicolas de Bourdin (1640) revisada por René Alleau, Paris, Denoël / Culture, Arts, Loisirs, 1974, p.22*

89 A semejanza de Sócrates, Carneades no ha escrito nada, y la obra voluminosa de Clitómaco se ha perdido.

90 Este argumento ignora la teoría etno-geo-astrológica de los climata, desarrollada posteriormente ante las objeciones de Carneades y de Panetius, principalmente por el estoico Posidonio de Apamea (~135-50). (cf. Franz Boll, "Studien über Claudius Ptolemäus", en *Jahrbuch für klassische Philologie* 21, Leipzig, 1894, p.181-188).

91 Los astrólogos responden relativizando el alcance del efecto de la "influencia emisora" según la naturaleza del organismo "receptor". Eustache Lenoble, autor del tratado más estimulante redactado en francés en el siglo XVII, que oscila entre la depuración de los factores astrológicos y la justificación de sus prácticas probadas, resume la cuestión bajo una forma lapidaria: "Todo lo que se recibe, se recibe a la manera del receptor: así, la misma influencia tiene un efecto diferente, aunque igual en especie en dos hombres de diferentes condiciones, nacidos en el mismo instante." (en *Uranie, ou les Tableaux des philosophes (1697), rééd. Paris, Pierre Ribou, 1718, p.244*).

92 Lynn Thorndike, *A history of magic and experimental science, New York, Columbia University Press, 1923, vol. 2, p.221*, y Wilhelm Gundel, *Neue astrologische Texte des Hermes Trismegistos, en Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, München, 1936*.

93 en *De la divination, II 42-47, trad. fr. aux éd. Garnier, 1937*.

94 en *La Cité de Dieu (V 5), trad. fr. aux éd. Garnier, 1945, vol. 1*.

estrecha del individuo por las solas influencias conjugadas de la herencia y del medio socio-familiar, las cuales, en este caso, son muy a menudo idénticas. A menos que "el libre albedrío", mezclado en fuerte dosis con el "azar", no decida, por ejemplo, la escritura...

La primera astrología mesopotámica sumerge sus raíces en la antigua cosmogonía sumeria: no es fatalista, ni causalista, sino que está fundada en la correspondencia entre arriba y abajo, lo celeste y lo terrestre, es decir, entre Anu (etimológicamente *lo arriba*), el dios creador, sin función particular, y Ea (etimológicamente *señor de abajo*), dios del conocimiento y civilizador del género humano. Su relación estaba administrada por Enlil (etimológicamente *señor atmósfera*), el maestro de los destinos, regidor del espacio entre el cielo y la tierra. Este ternario ontológico no implicaba ninguna acción de lo divino sobre lo humano, ni ninguna relación de causa y efecto (como en la concepción aristotélica), sino una armonización de la que Enlil se hacía cargo, pero que Ea, protector de los exorcistas, tenía la capacidad de transfigurar.

En el primer texto "astroológico" conocido, la serie *Enûma Anu Enlil*⁹⁵, compilada antes del siglo XV a. de C., el fenómeno astronómico es una advertencia, una señal a interpretar. La selección reunía 70 tablas de presagios⁹⁶, cada uno enunciándose bajo la forma de una proposición doble: la *prótasis* (que marca una condición y describe un acontecimiento, una situación o un estado astronómico) y la *apódosis* (que marca una consecuencia y sugiere una interpretación). Como lo apunta De Wynghene: "*Literalmente, habría que traducir por dos proposiciones principales: Este fenómeno ha sido observado: (así pues) este acontecimiento tiene o tendrá lugar.*"⁹⁷

Esta forma sintáctica se encuentra en la mayoría de los tratados adivinatorios y "científicos", comprendidos los "códigos de ley", de los que tenemos el famoso código Hammurabi (la *prótasis* enunciaba el delito, y la *apódosis* el castigo). Podemos leer en un manual babilonio: "*Los signos celestes, como los que aparecen sobre la tierra, nos dan indicios.*"⁹⁸ El enunciado ominar es primero una constatación, la de la experiencia acumulada por generaciones de expertos y de observadores. Es a continuación una ley y un imperativo, a los cuales la comunidad y el soberano mismo debían someterse. Es, sobre todo, una *posibilidad* que reserva a los expertos un margen de maniobra en su aplicación y en su interpretación.

El astrólogo de la época, el *thupshar Enûma Anu Enlil*, era una especie de magistrado al servicio de Enlil, encargado de interpretar los decretos divinos. No cree en una estricta influencia de los astros. Además, Anu es un dios misterioso, insondable, poco accesible. Por otro lado, el astrólogo-astrónomo era secundado por el *ashipu*, conjurador-médico dependiente de Ea, cuya función era realizar procesos de exorcismo, susceptibles de atenuar el rigor del destino. Un milenio y medio antes de la polémica antifatalista carneadiana, la primera astrología akadiana estaba ya bien lejos de revestir el carácter antifatalista imputado a las doctrinas astrológicas ulteriores.

95 El título adaptado por los especialistas se presta a confusión, ya que el comienzo de la primera tabla es *Enûma Anu Enlil Ea* ("Cuando Anu, Enlil y Ea").

96 Cf. Ernst Weidner, "*Die astrologische Serie Enûma Anu Enlil*" en *Archiv für Orientforschung* 14, 17 et 22, 1941-44, 1954-56 y 1968-69 (idea y comentarios sin traducción).

97 Hilaire De Wynghene, *Les présages astrologiques*, Rome, Pontificio Istituto Biblico, 1932, p.30.

98 citado por Francesca Rochberg-Halton, "*Mesopotamian cosmology*", en *Cosmology*, Norriss Hetherington (dir.), New York, Garland, 1993, p.47.

8. La Astrofobia Cientifista

"Cuando nos ponemos en el punto de vista del astrólogo, la astrología es inatacable. (...) Podemos rechazarla por medio de una crítica exterior, no podemos destruirla por una crítica inmanente. Es una metafísica tan coherente como la del aristotelismo". (Éric Weil, 1938)

Los argumentos *físico-astronómicos* no han sido tenidos en cuenta sino bastante tardíamente en la polémica anti-astroológica. Además, no han sido nunca decisivos, aunque algunos científicos extraviados puedan creerlo aún y sigan haciéndolo oír. Postular que el astrónomo, en razón de sus competencias, estaría "*bien emplazado*" para juzgar la pertinencia de la marcha astroológica, es una impostura. Por otro lado, los astrónomos absorbidos por una verdadera investigación no pierden el tiempo en desacreditar la astrología. Como apunta Feyerabend, los científicos "*consideran como algo que cae por su peso que se deba preguntar a un astrónomo y no a un astrólogo, sobre el fundamento de la astrología. (...) Unos ignorantes y vanidosos están autorizados a condenar unas formas de ver de las que no tienen nada más que la idea más confusa, con argumentos que ellos no tolerarían ni un segundo en su propio campo de investigación.*"⁹⁹ Incluso si la astrología se apoya en la astronomía, requiere de otros conocimientos, otro acercamiento a la realidad y un enfoque cognitivo ajeno a los métodos de las ciencias físicas. En suma, la astrología atañe a *otra lógica*.¹⁰⁰ Por otro lado, algunos astrónomos se erigen contra la astrología no tanto como científicos, sino como ideólogos y representantes pontificios de la institución científica.

El *heliocentrismo* no impide el estudio de las incidencias planetarias relativas a referencias topo y geocéntricas. Contrariamente a lo que afirmen perentoriamente Bouché-Leclercq, Cumont y Wedel¹⁰¹, la "*revolución copernicana*" no ha contribuido a desacreditar la astrología, aún avalada por la mayoría de los astrónomos, físicos y médicos entre 1550 y 1650.¹⁰² Bernard Capp muestra que éste período marca, precisamente, el apogeo de la astrología inglesa.¹⁰³ Los ambientes científicos de este *primer siglo copernicano* están muy unidos al principio de armonía cósmica y a sus consecuencias astroológicas: habrá que esperar más de un siglo después de la publicación, en 1543, del *De revolutionibus orbium coelestium* de Copérnico para que se precise la noción de *universo* y para que se pierdan todo los sentidos y todo lo que está en juego en la de *cosmos*.

Son precisamente los astrólogos-astrónomos post-copernicanos los que sostienen la astronomía nueva: como lo apunta Thorndike, la teoría copernicana ha sido enunciada en un entorno astroológico, y es una falsificación de la historia de las ciencias el intentar de erradicar las

99 Paul Feyerabend, *Science in a free society*, 1978; London, Verso, 1982, p.135.

100 Del mismo modo, los trabajos que tratan de legitimar el fundamento de las estructuras astroológicas por la causalidad energética son decepcionantes: cf. por ejemplo la obra de Enrich Winkel, *Naturwissenschaft und Astrologie, Augsburg, Seitz, 1928*, o el de Michel Auphan, *L'astrologie confirmée par la science, Neuchâtel, La Colombe, 1956*. Cf. también las innumerables tentativas estadísticas aportadas por Geoffrey Dean y su equipo (*en Recent advances in natal astrology, Subiaco (Australie), Analogic, 1977*).

101 Bouché-Leclercq (*en L'astrologie grecque, Paris, Ernest Leroux, 1899, p.1*), Cumont (*en Astrology and religion among the Greeks and Romans, 1912; New York, Dover Publications, 1960, p.XI*), Wedel (*en The mediaeval attitude toward astrology, New Haven, Yale University Press, 1920, p.89*).

102 - a pesar de la toma de partido geocentrista de Nicolas Bourdin, traductor del Tetrabiblos, o de Jean-Baptiste Morin.

103 "En el siglo XVI, la astrología formaba parte del movimiento científico y era aceptada por todos los grandes sabios elisabecianos." (*en Astrology and the popular press, London, Faber & Faber, 1979, p.180*).

huellas de este hecho que ha impregnado el espíritu de la época.¹⁰⁴ Dos astrólogos-astrónomos alemanes, nacidos medio siglo antes de Kepler, fueron los anunciadores y los más salvajes defensores de la teoría copernicana. Georg Joachim von Lauchen (1514-1576)¹⁰⁵, latinizado bajo el nombre de Rheticus, acude a Polonia en 1539 para trabajar con Copérnico, publica en Dantzing en 1540 su *Narratio prima* que defiende simultáneamente el heliocentrismo y la astrología, e incita a su antecesor a publicar su tratado. Erasmus Reinhold (1511-1553) publica en 1542 un prefacio a un tratado de astronomía, favorable a la astrología, y en 1551 las primeras efemérides copernicanas, las famosas *Tablas pruténicas*. A pesar de los trabajos de Thorndike, muy a menudo citado y verdaderamente poco o mal leído, se continúa a declarar que los astrólogos y/o la astrología habrían ralentizado el éxito del heliocentrismo en los ambientes científicos.¹⁰⁶

En su conjunto, el medio astrológico inglés sostiene a Copérnico, a semejanza de Thomas Digges (~1545-1595) o del célebre John Dee (1527-1608): "*Durante el primer cuarto del décimo séptimo siglo, los astrólogos ingleses eran los mismos hombres, con algunas excepciones, que los que estaban unidos en el éxito de la revolución astronómica*".¹⁰⁷ Mary Bowden añade que en el siglo XVI, los oponentes de la astrología no eran los astrónomos, sino los eclesiásticos puritanos.¹⁰⁸

El argumento de la *precesión de los equinoccios* aparece ya con Origène. El astrólogo Firmin de Belleval (siglo XIV) lo tiene en cuenta. Enseguida es utilizado contra la astrología por Nicole Oresme en su *Contra divinatores horoscopios* (1370), por el teólogo Jean Gerson, por Juan Pico y por otros, antes de llegar a convertirse en la tarta de crema de la sofística cientifista. La mayoría de los astrólogos, después del establecimiento del comienzo del zodíaco en el punto vernal por Hiparco de Nicea (190-120 a. de C.), y sobre todo después de Ptolomeo, tres siglos más tarde, se refieren a un zodíaco tropical, fundado en la división en tres signos tropicales de cada uno de los cuatro cuadrantes delimitados por las intersecciones de la eclíptica y del ecuador celeste. Sin embargo, ciertos oscurantistas continúan invocando la influencia de las constelaciones y el argumento según el cual el significado simbólico del signo estaría ligado a la época en la que la constelación ha sido circunscrita y nombrada por primera vez. *Ignoran que lo esencial del contenido semántico de los signos no ha sido elaborado más que muy tardíamente, en los medios herméticos greco-egipcios de los primeros siglos antes de la era cristiana, en una época donde, precisamente, los signos y constelaciones coincidían.*

Los signos astrológicos no tienen ya hoy una relación con las constelaciones siderales, que permanecen como agrupaciones aleatorias de estrellas en unos límites inciertos. Un abismo separa la constelación de Escorpio, que cuenta con una quincena de estrellas de tamaño 1, 2 o 3 (fuerte

104 Lynn Thorndike, *en A history of magic and experimental science, New York, Columbia University Press, 1941, vol. 5, p.414.*

105 Nació el 16 de febrero de 1514 en Feldkirch (Austria) bajo el signo solar de Piscis, como su maestro Copérnico.

106 Cf. por ejemplo Hervé Drévilion : "La revolución copernicana no fue, para los astrólogos, más que una lenta y progresiva reforma." (*en Lire et écrire l'avenir, Seyssel (Ain), Champ Vallon, 1996, p.25*). La obra que trata sobre la astrología francesa en el siglo XVII - y que desgraciadamente se encasilló ahí, sin perspectiva ni del siglo precedente, ni de la situación europea - acumula falsas evidencias, contraverdades e incluso inexactitudes (cuestión que encontramos por ejemplo en los "aforismos de Ptolomeo", en repetidas ocasiones, o en el caso de las 12 Centurias de Nostradamus). La astrología sabia se confunde con la vulgar en los alemanes, con el profetismo, ¡e incluso con las mazarinadas* pseudo-nostradamenses ! Los desengaños de la predicción astro-política corroboran las aseveraciones de la anti-astrología ideológica del siglo, sin que los argumentos de los astrólogos estén presentados seriamente, ni el contenido de sus tratados mayores, como los de Jean-Baptiste Morin y de Eustache Lenoble. *N. del T.* : Mazarine es la biblioteca pública más antigua de Francia. Data de 1643 y la mayor parte de sus obras tratan sobre la historia de Francia.

107 Mary Ellen Bowden, *The scientific revolution in astrology, Yale University (Thèse de Doctorat), 1974, p.218.*

108 Mary Ellen Bowden, *Ibid., p.34.*

luminosidad), como Antares, Shaula, Akrab y Deschubba, y la constelación de Cáncer que no cuenta con ninguna. ¿Cómo comparar o unir la estrella principal de Tauro, Aldebarán, distante unos sesenta años luz de la tierra, y la nebulosa de Crabe, de la misma constelación, que se sitúa a más de 6.000 años luz? Las fronteras de las constelaciones zodiacales y extra-zodiacales son convencionales: varían en el tiempo y según las culturas, no forman una entidad homogénea, contrariamente al sistema solar, y no existen pues, más que por *efecto de una perspectiva*.

Géminos de Rhodes (siglo I d. de C.), discípulo del astro-filósofo sirio Posidonio de Apamea, y autor del tratado completo más antiguo de astronomía conservado hasta hoy, subraya, en una época donde sin embargo signos y constelaciones se confundían, que las estrellas sólo sirven como referencias, *marcadores temporales*, y no agentes de influencia.¹⁰⁹ Esta utilización de las estrellas y de las constelaciones por los Antiguos como referencia visual no implica que hubieran desarrollado una hermenéutica astrológica. Este contrasentido es lo que desvía a los astrólogos llamados siderialistas.

La teoría de las *eras precesionales* aplicada a la astrología mundial, es posterior a la teoría árabe de las "*Grandes Conjunciones*": fue explícitamente formulada en la época de la revolución francesa por el historiador de las religiones Charles-François Dupuis (1742-1809).¹¹⁰

El *ayanamsa*, es decir, la distancia angular entre el comienzo de los zodiacos tropical y sideral, ha recibido una decena de valores en los astrólogos siderialistas hindúes, y existe una infinidad de maneras de delimitar las constelaciones, suponiendo que nos pusiéramos de acuerdo en el número. En Occidente, el principio de la *era de Acuario*¹¹¹ varía según los astrólogos y los ciclólogos: desde 1762 (Cheiro) hasta 2813 (Robert Hand), pasando por 1844 (David Williams), 1897 (Helena Blavatsky), 1962 (John Sturgess), 1962 (Christian-Heinrich Meier-Parm), 1997 o 2143 (Carl Jung), 2059 (Dane Rudhyar), 2137 (Daniel Ruzo), 2160 (Paul Le Cour), 2160 (Charles Carter), 2369 (Cyril Fagan), 2481 o 2647 (Sepharial)...¹¹²

Las escuelas "*siderialistas*" incrementan inútilmente el desorden en el seno de la astrología y son también las más expuestas a la argumentación insidiosa de los científicos para quienes su existencia es una ganga. Señalaremos también la incongruencia de quienes utilizan simultáneamente el zodiaco tropical para el análisis de los temas natales y la llamada "*era de Acuario*" para el de las manifestaciones históricas y culturales, como si no fueran los mismos

109 "De ahí viene que los amaneceres de las estrellas, que están fijas en el curso de las estaciones, han servido para indicar con precisión los cambios de tiempo, no porque las estrellas tengan algún tipo de poder sobre la variación de los vientos o de las lluvias, sino porque éstas proporcionan puntos de referencia en nuestras previsiones de coyunturas meteorológicas." en *Introduction aux phénomènes, XVII 10, trad. fr. aux éd. des Belles Lettres, 1975, p.85*. De hecho, Géminos rechaza las predicciones astro-meteorológicas, pero acepta los aspectos astrológicos y la práctica de las cartas natales (*cf Ibid., II 6-18*).

110 en *Origine de tous les cultes, ou religion universelle, 3 vol., Paris, H. Agasse, 1794*. Desgraciadamente para Dupuis, el culto al Toro que marcaría el comienzo de la era del mismo nombre (Tauro) no aparece en el cuarto milenio a. de C., sino en el séptimo, como lo atestiguan las excavaciones del emplazamiento neolítico de Çatal Hüyük: "en Sumeria, pues, como por todo el Oriente Medio, el simbolismo religioso del toro, atestiguado tras el neolítico, se transmitió sin interrupción." (*Mircea Eliade, Histoire des croyances et des idées religieuses, Payot, 1976, vol. I, p.69*).

111 - primero desarrollada en los medios teosóficos ingleses, y más recientemente utilizada exageradamente por el frenesí sensacionalista de los anunciadores de la new age.

112 Para más detalles sobre estos datos, cf. Nicholas Campion, *The book of world horoscopes, 1988; 2ª ed. Cinnabar Books, Bristol, 1995, p.544-552*. Son los ciclos de Plutón-Neptuno y Neptuno-Urano los que marcan el ritmo de las peripecias de las culturas y las mentalidades. Estamos en la Era de Géminis-Capricornio, y la fecha a retener para el comienzo de la "era de Acuario" es 2164, la cual marca el paso de la conjunción Neptuno / Urano en Acuario.

operadores quienes rigiesen los fenómenos individuales y colectivos.¹¹³

Detengámonos aún sobre la pseudo-astrología sideralista, no porque sus representantes ocupen un lugar significativo entre los astrólogos, sino por que son los interlocutores privilegiados -y el blanco fácil- de la anti-astrología cientifista. Su principal argumento concierne a la anterioridad histórica a la que se le supone un pretendido zodiaco sideral. Se apoya generalmente en el principio de la quinta tabla del relato cosmogónico *Enûma Elish*¹¹⁴ concebido en el II milenio y del que tenemos una versión babilónica que remonta a ~1200 a. de C.: "*Él (Marduk) determinó el año, designó los límites, (y), para cada uno de los doce meses, puso tres estrellas.*"¹¹⁵ Este pasaje no estipula más que la asociación de tres estrellas a cada uno de los doce meses del año, nada más. ¡Los sideralistas deducen de ello que habría existido en esta época un zodiaco, dividido en decanatos y fundado en las constelaciones siderales! Ahora bien, no se trata más que de una *localización en el calendario* de la salida de las estrellas en las 36 décadas de 10 días (tardíamente asimiladas a los "*decanatos*" de la astrología greco-egipcia) en el curso del año civil. Documentos semejantes, los "*calendarios diagonales*", han sido encontrados en tumbas egipcias del Imperio Medio. Los más antiguos remontan al principio del siglo XXI a. de C.¹¹⁶ Neugebauer mostró que estas constelaciones pertenecen a un cinturón meridional, paralelo, más o menos, a la eclíptica.¹¹⁷

Encontramos listas similares de 36 constelaciones atribuidas a los 12 meses del año en las tablas asirias datadas en los siglos XII y XI, los "*astrolabios*" tabulares y circulares¹¹⁸, y en la famosa compilación astronómica *Mul Apin* ("*La constelación del Carro*").¹¹⁹ Estas constelaciones están localizadas en el horizonte (en el punto de observación donde aparecen y se ponen) y repartidas en 3 zonas (o "*vías del Cielo*") *según su declinación*: la zona de Anu (cinturón de alrededor de 15° de una parte y de otra del ecuador), la zona de Enlil (declinaciones septentrionales más allá de 15°) y la zona de Ea (declinaciones meridionales más allá de 15°).

Estas constelaciones, imperfectamente repartidas aquí *según el plano ecuatorial*, son marcadores estelares.¹²⁰ La pregunta sobre un zodiaco, trópico o "*sideral*", como la del significado astrológico de sus diferentes fases, no se debe realizar, porque en esta época *no existe el zodiaco, sino un sistema anual de referencia ecuatorial de las constelaciones*. Éstas, por otro lado, no han adquirido aún su connotación simbólica: son simples designaciones formales: el Rey, el Caballo, la Serpiente, el Perro loco, el Escorpión...

Una lista más tardía (mencionada en el tratado *Mul Apin*), que contiene 17 constelaciones recorridas por la Luna (de las cuales, ciertas se sitúan más allá del cinturón de la eclíptica en razón a la declinación de la órbita lunar), atestigua sobre un estado pre-zodiacal. Se conoce aún, una lista

113 Cf. por ejemplo la práctica sincretista de Dane Rudhyar (*en L'histoire au rythme du cosmos, tr fr aux éd Universitaires, 1983*).

114 El título del "Poema de la Creación" resulta de su primer verso: Enûma elish la nabû shamamu ("Cuando arriba el Cielo no estaba nombrado").

115 Versión de René Labat, "*Los grandes textos del pensamiento babilonio*", en *Les religions du Proche-Orient asiatique, Fayard, 1970, p.55*.

116 Cf. Bartel van der Waerden, *Science awakening II : The birth of astronomy, 1965; Leyden, Noordhoff, 1974, p.14-26*.

117 Otto Neugebauer, *Les sciences exactes dans l'Antiquité, 1957; trad. fr. aux éd. Actes Sud, 1990, p.118 y A history of ancient mathematical astronomy, Berlin / Heidelberg / New York, Springer, 1975, 3 vol., p.561*.

118 Cf. Bartel van der Waerden, *Science awakening II: The birth of astronomy, 1965; Leyden, Noordhoff, 1974, p.64-67*.

119 Cf. Hermann Hunger / David Pingree, *Mul.Apin. An astronomical compendium in cuneiform, Horn (Autriche), Archiv für Orientforschung, Beiheft 24, 1989*.

120 Cf. André Florisoone, "*Les origines chaldéennes du zodiaque*" in *Ciel et Terre 66, 1950, p.261*.

posterior, neo-asiria¹²¹, que no comprende más que 14 constelaciones. La división zodiacal *en 12 signos iguales*, pero no el simbolismo, no se encuentra testimoniada sino hasta el principio del siglo V a. de C. y sería la invención de astrónomos babilonios.¹²² La división deriva de una selección a partir del corpus de las antiguas constelaciones y comienza *-es localizada-* a partir de una estrella fija, situada a 10° de Aries en lo que ha sido llamado el sistema A, y a 8° de este mismo signo en el sistema B. Este desfase, debido a la precisión de los equinoccios que los babilonios verdaderamente ignoraban, es el resultado de un reajuste de las observaciones. Neugebauer a mostrado que el pretendido descubrimiento de la precesión por el caldeo Kidinnu en el 315 a. de C.¹²³ estaba fundado en un error de lectura.¹²⁴

Las teorías del astrólogo de origen irlandés Cyril Fagan (1896-1970), instaurador e inspirador de la astrología sideralista occidental, están en parte fundadas sobre este error de Schnabel.¹²⁵ En su práctica, Fagan se cuida de utilizar los significados zodiacales de los signos: se refiere prudentemente sólo a los aspectos y angularidades planetarias. Es, en efecto, una aberración hacer de una Libra una Virgo, o de un Aries un Piscis, ya que la interpretación actual del material zodiacal (es decir, los significados cargados de historia astrológica) se ha elaborado en el marco de una *"astrología tropical"*. ¡La anterioridad de un zodiaco sideralista es una hipótesis estrafalaria, como lo es la existencia de un zodiaco babilonio! Los primeros textos en sánscrito atestiguando la existencia de una astrología hindú, datan de los primeros siglos d. de C. y son de inspiración griega.¹²⁶

Por otro lado, la existencia de un zodiaco sideral presupone que los cuerpos celestes emitirían un cierto influjo, bajo la forma de un rayo o de una radiación, idea bajo la que se amparan los cientifistas que ponen *la distancia de los planetas y los astros*, como idea incompatible con la de una supuesta *"acción a distancia"*¹²⁷, e incluso la imposibilidad para la *materia inerte* de influir sobre la materia viva. Estos argumentos, que señalan prejuicios sobre la existencia de un *"influjo"* astral, desconocen la posibilidad de una integración nerviosa de los fenómenos cíclicos, estudiada por la psicología experimental y sobre todo por la reflexología rusa.¹²⁸ Gracias a esta ignorancia ciertos oscurantistas creen que argumentan contra la astrología usando un doble sofisma: si la influencia depende de la distancia y de la gravitación, entonces numerosos objetos terrestres macizos tendrían más importancia que los planetas del sistema solar; si por el contrario, la

121 VAT 7851, Museo Arqueológico de Berlin.

122 Cf. Abraham Sachs / Hermann Hunger, *Astronomical diaries and related texts from Babylonia* (Wien, 1988, vol. 1, p.55), Bartel van der Waerden, *Science awakening II : The birth of astronomy* (1965; Leyden, Noordhoff, 1974, p.126), Francesca Rochberg-Halton, *"Mesopotamian cosmology"* (en Norris Hetherington (dir.), *Cosmology*, New York, Garland, 1993, p.49), e Ian Anderson, *Babylonian astrological texts* (Philadelphia, Union Press, 1989, vol. 1, p.XXVII).

123 Cf. Paul Schnabel, *Berosos und die babylonisch-hellenistische Literatur*, Leipzig, Teubner, 1923 y *"Kidenas, Hipparch und die Entdeckung der Praezession"* en *Zeitschrift für Assyriologie* 37, 1927.

124 Otto Neugebauer, *"The alleged babylonian discovery of the precession of the equinoxes"* en *Journal of the American Oriental Society* 70.1, 1950, p.2-3.

125 Cf. Cyril Fagan, *Astrological origins*, St Paul (Minnesota), Llewellyn Publications, 1971.

126 Cf. David Pingree, *"Astronomy and astrology in India and Iran"*, in *Isis* 54.2, 1963.

127 Cf. por ejemplo la obra clásica de los astrónomos Roger Culver y Philip Ianna: *The Gemini syndrome*, 1979; Buffalo (NY), Prometheus Books, 1984.

128 Jean-Pierre Nicola (en *La condition solaire*, Paris, Éditions Traditionnelles, 1965) ha interpretado el Zodiaco según los trabajos de Pavlov sin tener en cuenta el hecho de que la aproximación fisiológica sólo tiene un valor analógico para la comprensión de los fenómenos psíquicos. La mayoría de los procesos internos, ya sean psíquicos o psico-mentales, se escapan a la experimentación. Entre lo psíquico y lo fisiológico, sólo podría existir una relación de isomorfía. El reflejo condicional es una variación fisiológica concomitante a una transformación más general del organismo, el indicio visible de procesos más complejos que operan en la psique, como por otro lado lo reconoce Pavlov.

influencia no depende para nada, entonces habría que tener en cuenta millares de estrellas del universo.¹²⁹

Queda el *argumento materialista*, según el cual los Signos zodiacales, las Casas y los Aspectos planetarios serían elementos "*imaginarios*" ya que no aparecen como magnitudes físicas tangibles. Pico de la Mirandola subraya que no existe ninguna justificación física para las divisiones técnicas de la astrología: los Signos zodiacales por ejemplo, no serían más que simples divisiones aritméticas. De aquí su rechazo a la importancia atribuida por el astrólogo al *lugar* -simple concepto geométrico sin realidad física- ocupado por un planeta en un momento dado (en signo, en casa, en domicilio, en aspecto).¹³⁰ Esto vuelve a sobrevalorar el referencial "*energético*" en detrimento de las diferenciaciones estructural, espacial y temporal de la *Matriz astral*.

Si la luz tuviera que ser retenida como la única cualidad tangible susceptible de acreditar la eficiencia de los operadores astrológicos, como lo afirman Pico de la Mirandola y después Kepler¹³¹, esto no implicaría que los planetas fuesen los únicos operadores influyentes: ya que ¿qué es un Signo, una Casa o un Aspecto, si no es *una variación de luminosidad*, una modalidad estructural, espacial o temporal de las energías planetarias? Esto es lo que los astrólogos *minimalistas* no están en condiciones de comprender.

La consciencia astrológica se traduce por un asentimiento a la realidad de cualidades psíquicas, experimentadas, diferenciadas y estructuradas en razón a la integración del organismo en su entorno geo-solar, y reconocidas como instrumento de comprensión de los fenómenos psicológicos y culturales, individuales y colectivos. Poco importa que este consentimiento sea admitido a priori, que sea forjado bajo una prueba de realidad, que se refuerce por la experiencia y en la práctica de las cartas natales, que sea sostenido por una "*explicación causal*", o que emerja de una justificación teórica, con tal que suscite un órgano específico de comprensión de la realidad, que posee su *lógica* propia, pluralista y no identitaria.

La astrología es una concepción de la realidad circunscrita por una doble exigencia, racional y espiritual. Se desarrolla en esta *vía de en medio*, entre la toma en cuenta de los datos astronómicos y la convicción de una armonización de la psique a su entorno astral inmediato. Es por ello que nunca ha sido "*refutada*" por la ciencia. *La astrología se combate, no porque sea un falso saber o una mala metafísica -las sociedades modernas y sus instituciones rebosan de ellas- sino precisamente porque es la única metafísica viva susceptible de disolver la unilateralidad de la consciencia moderna y de ordenar la multiplicidad caótica de sus conocimientos.*

9. La Mistificación de las Estadísticas

"La crítica de la astrología sobre el tema de su imposibilidad, reposa sobre razones vanas y frívolas." (Claudio Ptolomeo)

129 Por ejemplo Jean-Claude Pecker, "*L'astrologie et la science*" en *La Recherche* 140, 1983, p.122.

130 Juan Pico de la Mirandola, *Disputationes adversus astrologiam divinatricem*, VI 2, ed. y trad. italiana Eugenio Garin, Firenze, Vallecchi, 1946-52, 2 vol.

131 El "tercer interviniente" se colocaría aquí más del lado de los adversarios de la astrología.

La astrología no tiene por qué ser "*probada*" porque no tiene ninguna necesidad de justificación exterior, y después de milenios, pero sobre todo porque los métodos puestos en acción con ese fin están precisamente contra su naturaleza. Respecto a esto, es significativo el desarrollo de las investigaciones estadísticas desde principios de este siglo¹³², primero en Francia y en Alemania, más recientemente en Inglaterra y en los Estados Unidos. Podemos preguntarnos por su interés en la astrología y sobre la pertinencia de sus "*resultados*", tras los someros trabajos de Paul Choisnard (1901) y de Henri Selva, del alemán Herbert von Klöckler (1927), del suizo Karl Krafft (1939) o de Léon Lasson¹³³, hasta aquellos, más sofisticados, del americano Donald Bradley (1950), de Michel Gauquelin (1955), del inglés John Addey (1976) y de sus émulos franceses, alemanes y anglosajones.

La estadística utiliza una doble serie: por una parte, un material astrológico a testar, constituido por factores aislados de su contexto astrológico (es decir, de su distribución en el seno de la carta natal), por otra parte, un cuadro contingente de cualidades psicológicas, de "*rasgos de carácter*" o de ocupaciones socio-profesionales. El resultado es lo que el estadista de la astrología llama un "*hecho*" estadístico. Las divisiones artificiales introducidas por la parrilla estadística no coinciden con los producidos por la acción de los operadores astrológicos. Por otro lado, la relación binaria, biyectiva, donde se supone que la serie de factores astrológicos corresponde al cuadro empírico, procede de un *método dualista* en contradicción absoluta con la lógica plural de la astrología.

De esta inadaptación resultan los métodos estadísticos de la realidad astrológica, y en particular, su incapacidad de testar el conjunto de un tema natal, una nivelación del simbolismo astrológico y una degeneración de sus estructuras operativas en dualismos obsoletos. Por otra parte, la forma de tratar las muestras necesariamente importantes, no puede más que liar la incidencia astral en el desorden entrópico propio a lo cuantitativo y al efecto de masa. Intentar "*probar*" la astrología por las estadísticas indica, simplemente, una mistificación.¹³⁴

Es ilusorio buscar el testar una proposición como la de "*Aries es impulsivo y colérico*" porque *no existe Aries*. La carta natal es un *implexo*¹³⁵ de tendencias dispares. El Aries puro no es más que una imagen, una metáfora, un símbolo que la astrología utiliza como tal. La proposición en sí

132 El practicante de la astrología, babilonia, griega, árabe, medieval, siempre "ha hecho estadísticas" para establecer correlaciones, que haya dejado huella o no, pero sin la arrogancia de juzgar a través de ellas el buen fundamento de la astrología y del conjunto de sus estructuras operativas : "He hecho la carta natal de más de cuatrocientos ciegos o tuertos (...) de cien tuertos o ciegos hay más de ochenta que han tenido en su nacimiento las dos luminarias, o conjuntas, u opuestas, o en cuadratura." (*Eustache Lenoble, Uranie, ou les Tableaux des philosophes (1697), rééd. Paris, Pierre Ribou, 1718, p.329-330*).

133 Sus trabajos estadísticos, fundados sobre el movimiento diario de los planetas, aunque establecidos a partir de muestras limitadas, anuncian las "curvas" de Gauquelin y subrayan la presencia en los ángulos de la carta, con más frecuencia que la media, de un planeta específico según la actividad socio-profesional del nativo: Marte en los militares, Venus en los artistas, Saturno en los sabios, Neptuno en los místicos ... (*en Ceux qui nous guident, Paris, René Debresse, 1946*).

134 El escéptico Geoffrey Dean y su equipo, han examinado más de una centena de tests estadísticos, tomando todas las ramas de la astrología, y coronados por la mayor parte del patético estribillo: "resultados no significativos". En conclusión, de tests sobre los signos zodiacales: "Los signos no tienen una relación con los factores fundamentales de la personalidad. Si el principio esencial de los signos es un punto central para la teoría astrológica, entonces la teoría no tiene validez." (*en Recent advances in natal astrology, Subiaco (Australie), Analogic, 1977, p.123*). Pero en un test "no estadístico" (donde la realización no necesita ningún montaje estadístico previo) que se revela ampliamente positivo - cuatro eminentes astrólogos británicos han conseguido atribuir correctamente 8 signos solares (porcentaje teórico: 1 / 12) entre un grupo de 12 personas (resultados expuestos en el diario News of the world del 12 de octubre de 1975) -, Dean concluyó que jera la "coincidencia" o la "telepatía" ! (*Ibid., p.136*).

135 N. Del T.: Implexo: en filosofía, se dice de un concepto que no es reducible a un esquema.

misma es una *metáfora*: no es nada más que una proposición relativa a otras del tipo: "*Tauro es perseverante*" o "*Géminis es persuasivo*". No existe un enunciado astrológico que no sea relativo a otros enunciados comparables, ya que la cuestión es que no es *la interpretación* quien estipula la impulsividad de Aries, sino *la existencia de una cualidad Aries* que se diferencia simultáneamente de una cualidad Tauro y de una cualidad Géminis... y de una cualidad Piscis, es decir, que no está definida en términos de impulsividad y de agresividad más que relativamente a otras once atribuciones cualitativas.

La astro-estadística no capta la diferencia entre un hecho y un símbolo; ésta aísla arbitrariamente elementos de su contexto y binariza una concepción de la realidad esencialmente matricial. En astrología, no hay más que *estructuras diferenciadoras*, incluso si su discurso, tributario de la linealidad del lenguaje, no puede desarrollarse más que bajo la forma de proposiciones indicativas y de relaciones de símbolos que ilustran las estructuras operativas. Sus descripciones son, de alguna manera, sólo la documentación que permite reconocer y comprender la realidad astral. Dicho de otro modo, el astrólogo no puede cuestionar la "*verificabilidad*" de sus proposiciones, pero puede preguntarse sobre la *fiabilidad* de las estructuras matriciales y sobre la pertinencia del modelo que utiliza.

Los "*resultados*" de los primeros trabajos de Michel Gauquelin¹³⁶ no hacen más que ilustrar parcialmente y pesadamente lo que la astrología ya sabe, sin invalidar nada sin embargo. ¿Cómo podría ser de otro modo? Si la "*curva Gauquelin*" se aplica solamente a cuatro o cinco planetas, no es porque éstos tendrían una "*influencia*" que necesitarían los otros, sino porque el método es inadecuado al objeto y a su conjunto.¹³⁷

La noción de "*categoría profesional*" es confusa: la consagración social no sabría ser considerada como el único criterio de referencia de una tendencia potencial. Por otra parte: ¿*quién es músico*? ¿El compositor, el intérprete o el melómano? Una categoría socio-profesional puede cubrir tendencias dispares: un cardenal y un cura de campo, perteneciendo a la categoría de los sacerdotes, frecuentemente se mueven por disposiciones psíquicas y motivaciones diferentes. Además, la "*elección*" de una profesión depende de numerosos factores distintos de los astrológicos, ya sean hereditarios, familiares, o relativos a las circunstancias de la existencia y a las obligaciones de la vida social.¹³⁸

La puesta en evidencia de "*rasgos psicológicos*" es también muy incierta: ¿cómo determinar que un individuo es extravertido o introvertido, tímido o audaz, egoísta o altruista, simpático, cortés, perseverante... si no es a través de un método artificial muy atrasado en relación con las exigencias de la psicología experimental?¹³⁹ La astro-estadística utiliza cuestionarios, que se supone son capaces de cernir la personalidad: un componente caracteriológico está definido por un porcentaje de respuestas positivas a un cierto número de preguntas empíricas. Técnicas complicadas de tratamiento y de análisis engendran interpretaciones simplistas y resultados ilusorios. Este enfoque burdo enmascara una deficiencia de la reflexión, si no una vacuidad del

136 Cf. principalmente *Les hommes et les astres*, Paris, Denoël, 1960. Los trabajos de sus seguidores, en Francia, aparecen como un sucedáneo de pobre nivel, y sus principios metódicos no son respetados, sobre todo en lo que concierne al muestreo.

137 Todo practicante de la astrología sabe que la presencia en los ángulos de la carta natal de un planeta no es la única circunstancia a tener en cuenta para hacer una valoración, ni la sola presencia del Sol, para una valoración zodiacal.

138 El "efecto Marte" de los Gauquelin, que fascina al otro lado del Atlántico, se ha convertido en sí mismo un fenómeno cultural : es el efecto Gauquelin en la astro-estadística anglosajona.

139 Gauquelin localizaba las circunstancias en las biografías.

pensamiento. La astro-estadística se queda prisionera de una psicología de "marías".

Su reciente proliferación y su posible introducción en los departamentos universitarios, corren el riesgo de ajustar la astrología al paradigma técnico-cientifista actual, y deformarla sin transfigurarla. Kepler, que defendió una concepción experimental de la astrología, y sea lo que sea lo que pensemos de su modelo minimalista, tenía por otro lado una visión matricial de la realidad, la astronómica en particular (armonía cósmica, eutritmia de las *esferas planetarias*, organización ponderada de los aspectos, coherencia estructural...), parece totalmente ajena a la de los experimentadores actuales. La astrología necesita un lenguaje y un espacio, no "confirmaciones", necesita conceptos, no "hechos".

La estadística, sea cual sea su grado propio de "cientifismo" no puede tener como función el juzgar la validez o no de una disciplina: la astro-estadística se toma libertades que no se toleran en ningún otro campo. Estamos ante el caso típico de una rama dudosa del edificio científico que legisla una disciplina, la astrología, *en el nombre* de otra rama del conocimiento, la "ciencia" en su conjunto, cuyos propios presupuestos no han sido nunca demostrados, ni formulados, y de la que se ha visto que difícilmente podrían serlo. Dicho de otro modo, estamos ante el despliegue ideológico y cientifista.

La astro-estadística, que se atavía con los harapos de la ciencia, aplasta sus cuadros dualistas de datos y sus extrapolaciones dudosas contra un saber que tiene precisamente como efecto, despertar el espíritu a distinciones no dualistas. Es una caricatura de cualquier ciencia psicológica que se precie. Los astro-estadistas, trabajando laboriosamente por la delicuescencia de la astrología, surgen como una nueva calaña de parásitos. La observación del matemático y filósofo inglés Alfred Whitehead parece aplicarse a su caso más que a ninguna otra categoría: "*Los oscurantistas de no importa qué generación están constituidos por el mayor número de practicantes del método dominante. Hoy, son los métodos científicos los que dominan y los hombres de ciencia los que son los oscurantistas.*"¹⁴⁰

10. La Ergotería Ideológica y Moral

*"Nosotros no creemos ya en un Dios que ha cortado el camino al sol por encima de Ajalon.
No creemos ya en los ángeles y en los demonios de los planetas.
No creemos ya en las 'leyes' que los racionalistas quieren calcular para nosotros.
Sólo creemos hoy en cualidades incomprensibles, pero que existen."*

(Will Erich Peuckert: La astrología)

Los argumentos principales de la requisitoria permanente contra la astrología, tras los escépticos Griegos hasta los racionalistas y materialistas contemporáneos, no son analizados aquí para "justificar" la visión astrológica de cara a sus detractores, sino para intentar comprender lo que verdaderamente se pone en juego en su rechazo, algo que aparece claramente al recurrir a la *moral*, ya sea de inspiración filosófica, religiosa o ideológica. En este terreno se abrazan el escepticismo filosófico de un Carneades, de un Panetius, de un Cicerón o de un Sexto Empírico, el moralismo cristiano de un Agustín, de un Gregorio de Nisa, de un Savonarole o de un Calvino, el humanismo individualista de un Petrarca o de un Pico de la Mirandola, el racionalismo ideológico de un Mersenne, de un Gassendi, de un Bayle o de un Voltaire, y el materialismo moderno.

140 Alfred Whitehead, *La fonction de la Raison*, trad. fr. aux éd. Payot, 1969, p.133-134.

Mientras que el budismo y el hinduismo se han conciliado fácilmente con la astrología, ésta no ha hecho nunca una "pareja armoniosa" con el monoteísmo judeo-cristiano-musulmán y su idea de *trascendencia* de un dios único y revelado. El judaísmo, en lucha contra el *politeísmo proto-astroológico*¹⁴¹ omnipresente en el segundo milenio en la cuenca mediterránea, ha consagrado la *ruptura* del hombre con su entorno natural: es lo que llama *la Alianza*. El Orden natural y universal, inmanente al mundo, común a todos y particularizado en cada uno, ancestro del *Logos* heraclitiano, ha sido reemplazado por la Ley mosaica con sus Mandamientos. Como Nietzsche lo subraya en *El Anticristo* y en otros sitios, a causa de esta sustitución, la religión, la moral y la historia han sido desnaturalizados.¹⁴² Las invectivas y amenazas del profeta Isaías no le perdonan la vida a los astrólogos: "Aquellos que dividen los cielos, leen en las estrellas y dan a conocer en cada luna nueva lo que debe ocurrir (...) serán como paja, un fuego los quemará."¹⁴³ Este mismo espíritu inspira la puesta en guardia del compilador del *Deuteronomio*: "Ni alzando tus ojos al cielo, mirando el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército de los cielos, te engañes, adorándolos y dándoles culto."¹⁴⁴

Ocho siglos más tarde, en una época en la que la astrología, mezclada con el estoicismo, aparece como la concepción metafísica preponderante en la cuenca mediterránea, Pablo, el fundador del cristianismo, conjura a sus auditores para abandonar sus prácticas "idólatras": "¡Vosotros observáis religiosamente los días, los meses, las estaciones, los años! ¡Vosotros me hacéis temer de haber trabajado por vosotros inútilmente!"¹⁴⁵ El paulinismo necesita, para sacar la fe cristiana de su limbo, de una condena radical del paganismo mitológico y filosófico, de los cultos politeístas y de la astrología: "Velad para que nadie os engañe con filosofías y vanas falacias, fundadas en tradiciones humanas, en los elementos del universo y no en Cristo."¹⁴⁶ El predicador invita a sus oyentes a liberarse de "fuerzas" y de "elementos del mundo"¹⁴⁷, de dioses terrestres y celestes, del animal egipcio y del planeta babilonio.

El sofista y escéptico Favorinus de Arles (~85-160), "cotilla sabio" e "ilustre mediocridad"¹⁴⁸, escucha cómo se demuestra la inutilidad de la predicción "caldea": "Ellos predicen que sobrevendrán o felicidad o desgracia. Si predicen felicidad y se equivocan, tú te volverás desgraciado al esperar en vano; si predicen desgracia y mienten, serás desgraciado por temer en

141 René Berthelot ha designado como "astrobiología" esta concepción del mundo, en su origen común al conjunto de los pueblos asiáticos, y que no habría sido abandonada hasta la llegada de la edad científica. (en *La pensée de l'Asie et l'astrobiologie*, 1938; Payot, 1972, p.66).

142 Los Judíos "se transformaron en la antítesis viviente de las condiciones naturales. Han traído sucesivamente y de manera irremediable la religión, el culto, la moral, la historia, la psicología, como el exacto opuesto de sus valores naturales." (en *L'Antéchrist, Oeuvres philosophiques complètes, vol. 8.1, tr. fr. Jean-Claude Hémerly, Gallimard, 1974, p.181*). "El simbolismo del cristianismo reposa sobre el simbolismo judaico que había disuelto ya toda la realidad en una no-naturaleza y una irrealidad santa ... que no quería ya absolutamente ver la historia real -que no se interesaba ya al éxito natural." (en *Fragments posthumes (otoño de 1887 - marzo de 1888), 11.359, Oeuvres philosophiques complètes, vol. 13, tr. fr. Pierre Klossowski y Henri-Alexis Baatsch, Gallimard, 1976, p.335*).

143 Isaías, 47.13-14, *Traducción ecuménica de la Biblia, Sociétés Bibliques, 1980*. Este pasaje, utilizado por Orígenes contra el fatalismo astroológico en su Comentario sobre el Génesis, es sacado a colación incansablemente por la mayor parte de los adversarios cristianos de la astrología (cf. *aussi Isaías, 46.1-2, Jeremías 10.2...*)

144 Deuteronomio, 4.19, en *Traduction oecuménique de la Bible, Sociétés Bibliques, 1980*.

145 Pablo, Epístola a los Gálatas, 4.10-11, en *Traduction oecuménique de la Bible, Sociétés Bibliques, 1980*.

146 Pablo, Epístola a los Colosenses, 2.8, en *Traduction oecuménique de la Bible, Sociétés Bibliques, 1980*.

147 Pablo, Epístola a los romanos, 8.38, Epístola a los Gálatas, 4.3 et Epístola a los Colosenses, 2.20, en *Traduction oecuménique de la Bible, Sociétés Bibliques, 1980*.

148 David Amand, *Fatalisme et liberté dans l'Antiquité grecque, Louvain, Bibliothèque de l'Université, & Paris, Desclée de Brouwer, 1945, p.97*.

vano; si por el contrario, su respuesta es verídica y no corresponde a tus esperanzas, serás ya desgraciado por el pensamiento, antes de serlo por el destino. Si te prometen éxito y eso te debe llegar, habrá dos inconvenientes: te cansarás de esperar suspendido en la esperanza, y la esperanza te habrá desflorado antes de que llegue el fruto de la felicidad."¹⁴⁹ El desconocimiento de la naturaleza de la astrología conduce al lógico Karl Popper a sostener aún un razonamiento parecido: si nuestro destino puede ser predicho por el saber astrológico, ¿cómo éste podría ayudarnos a escapar de él?¹⁵⁰ Repetición del estribillo carneadiano según el cual la astrología suprimiría la libertad y haría del hombre una marioneta en manos del destino.

Los teólogos cristianos quieren acaparar esta idea, ajustarla a la pretendida liberación pauliniana y convertirla en dogma: el del *libre-arbitrio*. Orígenes, el antecesor de Plotin¹⁵¹, aún admitiendo una cierta influencia de los astros en la formación del carácter, desarrolla la distinción entre los *astros-signos anunciadores* y los *astros-causas eficientes*¹⁵², y denuncia la actitud fatalista de los echadores de horóscopos en el nombre del sentimiento de libertad de la conciencia.¹⁵³

La aceptación del astro como "*signo*" de un factual, de un acontecimiento o de un existencial, primero por los Padres de la Iglesia¹⁵⁴, después por los teólogos del cristianismo hasta el siglo XVII, tendrá como consecuencia el relegar la concepción y las prácticas astrológicas al campo de lo *adivinatorio*, ya sea augural, conjetural profético o de previsión, el desposeer la *impresión astral* (es decir, la marca de la impregnación psíquica por los operadores astrales) de su poder virtual, y al minar la posibilidad de una comprensión de conjunto de las manifestaciones individuales y colectivas. Esta política será reconducida por sus sucesores racionalistas.

Los adversarios de la astrología, empezando por Pico de la Mirandola, no han cesado de mantener la confusión entre astrología y *astromancia*.¹⁵⁵ Los astrólogos han aceptado el desafío para preservar su ascendente sobre el poder político del que eran financieramente dependientes. La astrología cuya credibilidad ha sido corroída en este juego de engaños, continúa pagando por cinco

149 en Aulu-Gelle, *Les nuits attiques*, XIV 1.35, tr. fr. aux éd. des Belles Lettres, 1989, vol. 3, p.127. Razonamiento inverso del autor de un tratado griego de la misma época, *De la astrología judiciaria*, impropriadamente atribuido a Lucien de Samosate: "Las predicciones agradables dan la felicidad, y podemos remediar más cómodamente los males que se prevean, además de que no sorprenden tanto, y son más fáciles de soportar." (en Lucien, *Oeuvres*, tr. fr. Nicolas Perrot, 2^e éd. Paris, 1655, vol. 1, p.590). Cf. también Ptolomeo, *Tetrabiblos* I 3.

150 en *The open society and its enemies*, London, Routledge and Kegan Paul, 1945, vol. 2, p.244.

151 Sobre la similitud de las concepciones astrológicas de Poltín y de Orígenes, cf. David Amand, *Op. cit.*, p.157-163 et p.275-325.

152 Es posible que Orígenes y Plotin mantengan esta distinción entre el *semainein* y el *poiein* de los astros (así como su concepción de la astrología) de su maestro común, Ammonios Saccas, el fundador de la primera escuela neoplatoniana. Se remontaría a Posidonio (cf. David Amand, *Op. cit.*, p.161, que se refiere a Erwin Pfeiffer, *Studien zum antiken Sternnglauben*, Teubner, Leipzig, 1916), y es atestiguada por Filón de Alejandría y por el gnóstico valentiniano Teodotos (II^e A.D.), el cual subraya en sus escritos que los astros no hacen nada, sino que indican solamente las influencias de fuerzas que se vencen. Éste último afirma también la abolición del *heimarmene* (el destino astrológico) por la venida de Cristo: "Es por ello que un nuevo astro desconocido y nuevo se ha levantado que ha roto el antiguo poder de las constelaciones. (...) Hasta el bautismo pues, la *heimarmene* es real y ejerce su dominio; pero después del bautismo, es ineficaz, y los astrólogos no dicen ya nada verdadero." (Estas reveladoras palabras son enunciadas por Clemente de Alejandría en su *Excerpta ex Theodoto* (74 y 78), y mencionadas por David Amand, en *Op. cit.*, p.26-27).

153 - que no debe confundirse con la idea de libre-arbitrio.

154 Sobre la argumentación anti-astrológica de los Padres, cf. David Amand, *Op. cit.*, y Utto Riedinger, *Die heilige Schrift im Kampf der griechischen Kirche gegen die Astrologie*, Innsbruck, Wagner Universität, 1956.

155 Esta simulación parece ratificada desde principios del siglo VII por el enciclopedista Isidoro, obispo de Sevilla, quien, en su *Etymologia* (III 27), distingue de la astrología natural lo que llama la astrología *superstitiosa* (horoscópica y predictiva).

siglos de exageración y de arrogancia predictivas. En el siglo XVII, Pierre Gassendi aguijonea a Jean-Baptiste Morin para que le prediga algún acontecimiento tangible y verificable: "*Lo importante sería anunciar de forma determinada un acontecimiento que estuviera por venir y del que la causa no fuese un punto que estuviese a la vista. (...) Predígame pues, al menos una vez en vuestra vida algún otro elemento notable.*"¹⁵⁶ El astro-estadista escéptico Geoffrey Dean busca mantener a la astrología en el mismo impás.¹⁵⁷ A este efecto, organizó concursos grotescos en los que los concurrentes eran incitados a testar la astrología a partir de criterios positivistas anticuados, que se suponía la ratificarían. Concluyó ingenuamente con su nulidad con respecto a los resultados negativos obtenidos, a saber, la imposibilidad de producir predicciones estadísticamente significativas.¹⁵⁸ ¿El sismólogo está realmente con capacidad de prever un terremoto, el meteorólogo una inclemencia? El discurso estadístico, más que en ninguna otra actividad científica, necesita un instrumental colateral -un juguete- para pensar. El resultado efectivo no es necesariamente requerido. Incluso si la medida no desemboca en nada particularmente significativo, ni a nivel semántico, ni incluso a nivel práctico, el instrumento de medida es la prueba del cientifismo de la actividad, y más allá, del trabajo efectuado. Podríamos decir que la aptitud para servirse del instrumento valida primero la actividad efectuada y remunerada. La distancia-tipo y el test del "*khi 2*" son algunos de estos juguetes que justifican el desarrollo actual de la astro-estadística.

El *libre-arbitrio*, base dogmática de la moral judeo-cristiana, le permite justificar la falta de Adán, condenar el crimen de Caín, y así juzgar los pretendidos pecados de su pretendida descendencia. El sentido de un *destino* inscrito en los astros aporta sombra a la providencia de Dios y a sus *propósitos* impenetrables. Orígenes, este pensador de envergadura excepcional, comprendió, antes de Agustín, la amenaza para la secta cristiana de la *competencia* de una concepción que estipula la influencia de los astros sobre las almas y que se inmiscuye así en el espacio íntimo de la *interioridad*, compartida sólo con Dios. Es por ello que sus sucesores han concedido una cierta verosimilitud a la "*influencia astral*", a condición de que se limite al mundo físico (comprendiendo también el cuerpo humano), y ha acreditado la llamada "*astrología natural*" con sus ramas meteorológica, agrícola y médica, reservándose así el control del espacio psíquico e interior.

Las prácticas astrológicas, bajo su aspecto fatalista y adivinatorio, tendrían consecuencias perniciosas para la vida religiosa (desprecio por el ritual, inutilidad de la oración, debilitamiento de la piedad y la fe), para la vida moral (relajamiento del esfuerzo personal, abandono de las nociones de virtud y de mérito, vanidad en toda acción moral), y para la vida civil (desobediencia a las leyes, inutilidad de la legislación y de la represión penal, desestabilización del orden social). En efecto, ¿cómo determinar la *culpabilidad* moral y la *responsabilidad* cívica, cómo justificar el castigo de los criminales y la tutela de los insumisos, si cada uno obedece a una *necesidad interior* de origen astral, independiente de su *voluntad*?

El gran argumento moralista, primero enunciado por Carneades¹⁵⁹, es tomado de nuevo por todos los adversarios de la astrología, todas obediencias confundidas. Orígenes, en su *Comentario*

156 En una carta datada de septiembre de 1649, en *Recueil de lettres des sieurs Morin, de La Roche, De Nevré et Gassendi, François de Barancy (éd.), Paris, Augustin Courbé, 1650, p.148 et p.151*

157 "Todo interés sobre un modelo es el de permitir hacer predicciones." (en *Astrological Journal* 28.6, 1986, p.276).

158 Cf. *Astrological Journal* 23.3, 1981; 25.3, 1983; 28.3, 1986. El éxito de la previsión no se exige en numerosos modelos institucionalizados (psicológicos, sociológicos, económicos, meteorológicos...) que sin embargo prosperan en los departamentos universitarios, los cuales aceptarían la astrología, según Dean, ¡si ésta obtuviera solamente resultados estadísticos tangibles ! (cf "*Testing fate vs freewill*", en *Astrological Journal* 35.5, 1993, p.309).

159 Cf. David Amand, *Op. cit.*, p.573-586.

sobre el Génesis dice: "La consecuencia de esta doctrina sería aniquilar completamente nuestra libertad de acción que, en este sistema, no sería ya digna de alabanza o de censura, ni de ser alentados o reprobados. Si esto es así, todo lo que está a la altura del juicio de Dios está vacío de sentido (...) la fe sería vana, el advenimiento de Jesucristo a la tierra no cumpliría con nada, toda la economía de la ley y de los profetas estaría invertida (...) Derivaría otra vez de estos discursos ateos e impíos, que los que designamos bajo el nombre de creyentes en Dios, sólo se moverían a esta creencia por los astros."¹⁶⁰

Este argumento se resume en 1640, el año de la primera traducción impresa del *Tetrabiblos* en lengua vernácula, por el orador Charles de Condren quien condena, en el nombre de la Iglesia, "a los que atribuyen de alguna manera a los Astros a que haya una influencia directa sobre la libertad de los hombres, que es un error intolerable que destruye la Religión, e incluso toda Policía civil, que justifica a los pecadores, que quita el mérito a los justos, que vuelve a las Estrellas culpables de los crímenes, y condena a las Leyes que conceden suplicios a los criminales..."¹⁶¹

Dejando aparte a Guillaume d'Auvergne, la actitud de los teólogos del siglo XIII hacia la astrología parece mucho más tolerante que en la época de Agustín: que se piense primero en Alberto el Grande, autor probable del *Speculum astronomiae*¹⁶² (que es un registro argumentado de los escritos astrológicos de valor accesibles a su época y clasificados por rúbricas), más que en la obra de su discípulo Tomás de Aquino, en la cual nada indica algún conocimiento práctico o técnico de la astrología. En realidad, los teólogos de este siglo no están ni por ni contra la astrología: más bien serían indiferentes. En efecto, sobre todo se muestran preocupados -en una época que ve nacer la primera astrología europea, después del florecimiento, en el siglo anterior, de las traducciones de los tratados árabes¹⁶³ - por definir la posición de la Iglesia y por salvaguardar el dogma del libre-arbitrio. Se trata de administrar "la cuestión astrológica", de fijar en ella la función y los límites en el seno del universo aristotélico omni-presente en el espíritu, para finalmente desembarazarse de ella.

El italiano Guido Bonatti (~1223-1297), el primer gran astrólogo europeo, rechazado por Dante en su *Infierno* imaginario con el otro astrólogo de envergadura del siglo, Michael Scot, comprendió la necesidad de una actitud radical vis-à-vis de la inteligencia teológica: "Los astrólogos saben más de astronomía que los teólogos saben sobre el conocimiento de Dios, así pues, están más en disposición de juzgar que los teólogos de predicar."¹⁶⁴ Es en este contexto donde es necesario comprender el famoso y discutible determinismo absoluto de este gigante de la astrología.

La anti-astrología cristiana, poniendo en escena a los profetas judíos y a los Padres de la Iglesia, después a los teólogos, doctores y sabios de los siglos ulteriores, ha recurrido ampliamente al argumento de autoridad, al que los astrólogos han opuesto el testimonio de sus propios partidarios. Hasta el siglo XVIII, las tropas de la anti-astrología han sido dirigidas, en el nombre de la autoridad moral, religiosa y civil, por dignatarios eclesiásticos y por moralistas: el obispo de

160 Citado en Eusèbe Pamphile, *La préparation évangélique (en 15 livres), VI 11, tr. fr. Séguier de Saint-Brisson, Paris, Gaume, 1846, vol. 1, p.298-299).*

161 En *Discours et lettres, 1640; 3è éd. Paris, Jean Jost, 1648, p.228.*

162 ed-trad. Paola Zambelli, *The "Speculum Astronomiae" and its enigma, Dordrecht (Holl), Kluwer, 1992.*

163 En particular por Adelard de Bath, Juan de Sevilla o de España, Platón de Tivoli, y Hermann de Carinthie.

164 en *Liber astronomiae, trad. angl. Robert Zoller, éd. Robert Hand, Berkeley Springs, Golden Hind Press, 1994, livre 1, p.10.*

Lisieux, Nicolas Oresme, el liturgista Henri de Hesse (Heinrich von Langenstein), el predicador Jérôme Savonarole, el humanista Juan Pico de la Mirandola, el reformador Juan Calvino, el jesuita Marin Mersenne, el preboste Pierre Gassendi, el calvinista Pierre Bayle... Tras las "Luces" -y el oscurecimiento de la sensibilidad- los ideólogos del pensamiento racioanlista-técnico-cientifista suceden a los teólogos.¹⁶⁵ Los comités de ética son mantenidos por médicos. Los sacerdotes de la técnica han reemplazado al clero, bastante más allá de las esperanzas de un Claudio de Saint-Simon. *La astrología ha sido abandonada a medida que la razón cientifista se convertía en una evidencia que remite a prácticas con las que cada uno debe conformarse, sólo para poder existir intelectualmente.*

Varias hipótesis han sido barajadas por los historiadores de la cultura a la hora de intentar interpretar el "declive" de la astrología a mediados del siglo XVII: hostilidad de las autoridades clericales, desinterés de los intelectuales, consecuencia de los descubrimientos científicos y técnicos (de hecho, la ciencia aún está establecida marginalmente al final del siglo XVII), desfase entre las nuevas necesidades, producto de la urbanización y de la mentalidad supuestamente "arcaica" de los astrólogos... Keith Thomas precisa: *"El clero y los satiristas han empujado a la astrología a su tumba, pero los científicos no estaban presentes en las exequias"*.¹⁶⁶ Bernard Capp evoca un cambio profundo de las mentalidades: *"Como la brujería, la astrología parece haber sido destruida, no por nuevos argumentos, sino por una visión nueva del universo, que ha minado las creencias tradicionales"*.¹⁶⁷ Sin embargo, en ninguno de estos análisis, *el eclipse de la astrología* ha sido confrontado con *su rebrote a finales del siglo XIX*:¹⁶⁸ esta cuestión corresponde a los sociólogos.

En realidad, ninguna de las "razones" invocadas por los historiadores es verdaderamente concluyente, ya que no explican la dificultad de la astrología, contrariamente a la medicina, de adaptarse a los nuevos criterios científicos y de conformarse con los moldes conceptuales nacientes, en una época de refuerzo y de centralización de los poderes estatales, a pesar de la renovación de la astrología propuesta por Kepler en su *Tertius interveniens* (1610).

Lo que cambia en 1650 en la literatura anti-astrológica, y especialmente en Francia, no es el contenido de los tratados (que quedó igual tras Pico de la Mirandola), ni incluso su argumentación numérica, sino su estatus: antes de 1650, vehiculan una opinión entre otras; después de 1650, reflejan *la opinión lícita*. La astrología no ha sido desestimada por una reflexión convincente de orden filosófico o científico, simplemente ha sido rechazada por *el posicionamiento de un consenso de las corporaciones de intelectuales* -consenso que no ha sido muy renovado después-, y sobre todo por las academias científicas, las órdenes religiosas (sobre todo los Jesuitas¹⁶⁹) y los

165 Cf. el artículo "Astrologie" de l' *Encyclopédie*, Denis Diderot / Jean d'Alembert (éd.), Paris, 1751, tomo 1; réed. Milano, 1977.

166 Keith Thomas, *Religion and the decline of magic*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1971, p.352.

167 Bernard Capp, *Op. cit.*, p.277.

168 Podemos sin embargo adelantar una "explicación" astrológica: las conjunciones y oposiciones de los planetas lentos, y en particular los plazos del ciclo Plutón / Neptuno en sus relaciones con los del ciclo Neptuno / Urano, coinciden con los momentos mencionados. En efecto la oposición Plutón / Neptuno de 1643-1647 fue relevada en 1650 por la conjunción Neptuno / Urano a mediados de Sagitario, y la conjunción Plutón / Neptuno de 1891-1892 por la oposición Neptuno / Urano de 1906-1910. Estas fechas vuelven alrededor de cada 250 años y marcan transformaciones radicales en la evolución de las mentalidades y de las producciones socio-culturales. Más particularmente, parece que las conjunciones Plutón / Neptuno indican un desarrollo de la astrología, y sus oposiciones un cuestionamiento a causa de sus esquemas, a la que acompaña una movilización de sus adversarios.

169 Entre otros : François Garasse (1624), Nicolas Caussin (1649), Jacques de Billy (1657), Jean François (1660), Claude Ménéstrier (1681).

salones literarios, dicho de otro modo, por gente que buscaban su interés, no la libertad de pensar sino el éxito de su carrera, la preservación de su posición social, y sobre todo la dirección del pensamiento de los demás. En cambio, los defensores de la astrología eran solitarios, a menudo nobles¹⁷⁰ y espíritus independientes, es decir, personas que no tenían necesidad del dinero, ni de la política para expresarse, y que preferían una cierta confidencialidad al compromiso.

Pero, ¿por qué la astrología ha sido la víctima de esta clase de hechos? Porque, si ésta efectivamente concede una comprensión personal de sí mismo y del mundo, *en principio* accesible a todos, ¿cómo justificar la utilidad de las Iglesias, Escuelas y Tribunales, cuál será el tono de los discursos de las autoridades civiles y clericales que canalizan las representaciones mentales y las prácticas sociales, en fin, en qué se convertiría la credibilidad de los políticos, de los médicos y de los sacerdotes (y hoy de los psicoanalistas)? Parece que la astrología sobre todo haya pagado el ser un saber o un conjunto de prácticas de orden privado, personal, *no entregado al debate público*, porque no está en su naturaleza el hacerlo, como lo demuestra su historia trans-cultural. Ahora bien, la mentalidad actual, que precisamente comenzó a elaborarse a mediados del siglo XVII, no está con capacidad de reconocer la alteridad sin alterarla. No está, pues, propiamente dicho que *la astrología en sí* es quien ha decaído a lo largo del siglo XVII, sino vastas partes de sistemas de representación exteriores a los que ésta estaba ligada y de los que la astrología contemporánea comienza a separarse.

La ideología, que primero es el conjunto de los valores, creencias y doctrinas admitidas e inculcadas en el nombre de la razón dominante, no examina un discurso a través de sus caracteres propios, *sino según la procedencia*; no da crédito al *sentido*, sino al *consenso*. El discurso astrológico es combatido¹⁷¹ por las autoridades eclesiásticas y laicas, no porque sea quimérica, sino porque encubre *una verdad juzgada como subversiva, "diabólica"*, parcialmente liberada de los imperativos religiosos, morales e ideológicos que sostienen el orden social: "*Si divirtiéndose con las estrellas abandonamos el orden de Dios y cada uno se retira a su sitio sin acomodarse a la comunidad del género humano, ¿no será Dios contrario a sí mismo?*"¹⁷²

El astrónomo y astrólogo danés Tycho Brahe, admirador de Paracelso, responde al ergotismo¹⁷³ de Calvino en su discurso de septiembre de 1574 en la universidad de Copenhague. Pero mejor que nadie, el filósofo de Einsiedeln los había barrido en su *Philosophia sagax*:¹⁷⁴ "*Los astros son nuestros maestros naturales (...) Cada uno debe preservar firmemente en lo que actúa y debe actuar en él. (...) El hombre debe hacer lo que quiere la impressio y no lo que quiere él mismo. No es una obligación y eso se llama praedestinatio. (...) El hombre es tan perezoso por naturaleza que no haría nada semejante por sí mismo. Pero con el fin de liberar a los hombres de*

170 Las obras astrológicas del marqués Nicolas de Bourdin (1603-1676), Escorpio, del conde Blaise de Pagan (1604-1665), Piscis, y del barón Eustache Lenoble (1643-1711), Capricornio, son, con la de Jean-Baptiste Morin, las más significativas del siglo XVII francés.

171 Los astrolólogos han sabido escaparse de las cazas inquisitoriales por el uso del consejo "diplomático", por el manejo de los valores socio-culturales dominantes, y por las concesiones hechas al dogma eclesiástico de la voluntad divina (el cual no significaba tanto el reconocimiento de la profundidad del mundo, como la sumisión al poder religioso), al dogma del libre-albedrío, y hoy a los de la ideología materialista.

172 Juan Calvino, *Avertissement contre l'astrologie*, 1549; *Colin*, 1962, p.14.

173 *N. Del T.*: ergotismo: viene del verbo ergotizar, relativo a la utilización abusiva del sistema de argumentación silogística. Por tanto, el neologismo utilizado en el título del capítulo, hace referencia al ergotismo de la ideología y de la moral actuales.

174 Este incomparable monumento del pensamiento astro-filosófico, *l'Astronomia magna oder die ganze philosophia sagax der grossen und kleinen Welt samt Beiwerk (1537-38) de Paracelso*, queda hasta hoy sin traducción francesa, ni inglesa. (en *Sämlitche Werke*, éd. Karl Sudhoff, vol. 12, München & Berlin, Barth, 1929, o en *Werke*, éd. Will Peuckert, vol. 3, Basel & Stuttgart, Schwabe, 1967).

la pereza y de su libre-arbitrio que les empuja a ello, la impressio llega de los astros: haz esto.(...) Es así que resulta imposible escaparse del trabajo. Sin la impressio todo estaría descuidado."¹⁷⁵

La astrología debe salir del dualismo determinismo/libre albedrío en el que sus adversarios no han dejado de encerrarla. La astrología no es fatalista, ni "libertaria", pero sí estipula una *necesidad interior* en cada uno, vectriz de posibilidades específicas. La impresión astral no implica ninguna especie de anarquía moral o política: al contrario, legitima la singularidad de cada uno, *incitándolo* a actuar con toda integridad y a encontrar su lugar en el concierto general, no bajo la obligación, sino porque le conduce un imperativo interior. Este "*cielo interior*"¹⁷⁶ que traduce la circulación psíquica de las *impresiones*¹⁷⁷, reserva a cada uno su parte de sabiduría natural y de conocimiento, que sería una equivocación liquidarla a bajo precio en pro los "*ídolos*" y fantasmas del pensamiento, analizados por Francis Bacon. Más aún: este impresional es lo que está en el origen de las ciencias, las artes y de toda actividad humana.¹⁷⁸

De esta inversión formidable de la problemática judeo-cristiana, pocos astrólogos han sido capaces de tomar conciencia o de entender el juego: Paracelso se mantiene bien en este grupo, sacando la astrología del marco "*animista*" del que salió¹⁷⁹, y restaurando el sentimiento natural e inmediato de lo *numinoso*¹⁸⁰ y del *maná interior*. Ya que los operadores astrales comunican a la psique la esencia incognoscible de la realidad a partir de la que toda vida creadora es posible. Le transmiten la *energía que inerva lo vivo*, sin la cual no podría haber ni Ser, ni Mundo, ni Consciencia, incluso ni actividad social.

El *orden astral* y la libertad dan miedo. Para suplir su ausencia de fe en sí mismo, en el mundo y en los demás, el hombre ha inventado Leyes y Religiones, hasta consentir la mentira, la hipocresía y la cobardía, erigidas como sistema de esclavismo y de "*servidumbre voluntaria*" (Étienne de La Boétie). *Si la astrología fuera totalmente erradicada de la cultura, no por ello lo astral dejaría de pilotar la consciencia humana.*

La argumentación antifatalista, religiosa o cientifista contra la astrología surge de *intereses ideológicos*. La requisitoria de 1975, co-firmada por tres cientifistas, que aspiraba a "*poner en guardia la opinión*" contra la astrología, se asemeja por su autoritarismo, por su condena mórbida y por su ausencia de imaginación, a la co-firmada en 1619 por tres oscuros teólogos sorbonardos¹⁸¹,

175 Extractos citados en Will Peuckert, *L'astrologie, tr. fr. R.Jouan / L.Jospin, Payot, 1965, p.223, 225 et 228.*

176 "El cielo exterior nos indica pues la naturaleza del cielo interior. (...) Porque nadie penetra en el interior del hombre encerrado en su propia piel y porque su vida interior no es visible, es necesario comprender al hombre a partir del padre y no a partir de sí mismo ; ya que el cielo exterior y el cielo del hombre son un sólo y mismo cielo en dos partes." (*Paracelso, Le livre Paragranum, 1530; en Oeuvres médicales, éd-tr Bernard Gorceix, P.U.F., 1968, p.61-62.*)

177 Sobre este concepto de impresional, cf. el capítulo "Clasificación de los signos" de mi tesis doctoral, *La astrología : Fundamentos, Lógica y Perspectivas (Paris I - Sorbona, marzo de 1993).*

178 "De sí mismo y por sí mismo ¿qué es lo que el hombre descubre ? Ni el arte de remendar un pantalón." (*Paracelso, Le livre Paragranum, 1530; en Oeuvres médicales, éd-tr Bernard Gorceix, P.U.F., 1968, p.90.*)

179 - y a partir del cual se han organizado las grandes religiones antiguas, y sobre todo la concepción egipcia de los "Neter" (cf. *Isha Schwaller de Lubicz, Her-Bak "disciple" de la sagesse égyptienne, Flammarion, 1956.*)

180 - con una implicación ética muy diferente que la de "libertad" (cf. *Rudolph Otto, Le sacré (Das Heilige), 1917; tr. fr. aux éd. Payot, 1949.*)

181 *N. Del T.*: del francés sorbonnard, adjetivo que viene de Sorbonne, nombre de la facultad de letras y de ciencias humanas de la Universidad de París, fundada en el siglo XIII por Robert de Sorbon. Familiarmente se utiliza para designar a los estudiantes o profesores de la Sorbona, que por otro lado es la universidad más prestigiosa de Francia. Pero también coloquialmente se utiliza de modo peyorativo o despectivo, recordando a Rabelais quien, en su época, se burlaba de los Sorbonagres, los teólogos de la Sorbona.

quienes estimaban la profesión de astrólogo como "ilícita y condenable, (y no debiendo) ser tolerada en absoluto en una república".¹⁸²

La comunidad astrológica se ha conmocionado mucho con la lectura del artículo escandaloso de un biólogo neodarwiniano de Oxford, también vicepresidente de la British Humanist Association, una especie de Jean Rostand, pero además con arrogancia. El texto vehicula con gran cantidad de fuertes insultos y tentativas de intimidación, los viejos argumentos pasados, de la distancia de los planetas y de la precesión de los equinoccios, exhibiendo una ignorancia impudente de la astrología actual.¹⁸³ El autor preconiza la movilización de medios represores a fin de "atacarla seriamente" y se sorprende de que el astrólogo ¡no sea "enviado a la cárcel por fraude" y "perseguido por la justicia por falsa representación!" El fundamentalismo cientifista reproduce las invectivas de Guillaume d'Auvergne (+1249), obispo de París, que exhortaba a sus colegas a erradicar la astrología -"esta insensatez"-, sin ningún proceso previo: "No deberíamos argumentar tanto contra este error, sino combatirlo por medio del fuego y la espada".¹⁸⁴

La racionalidad científica, como la fe de la Iglesia constantiniana, sólo se han impuesto por la fuerza. La Inquisición perseguía a las brujas por actos y comportamientos que contravenían los dogmas de la Iglesia.¹⁸⁵ El mismo espíritu anima a los inquisidores modernos que persiguen al astrólogo refractario a las representaciones laicas de la ideología cientifista.¹⁸⁶ El cientifismo "es tan irracional y emocional en sus motivaciones, e intolerante en su práctica diaria, que no importa a cuál de las religiones tradicionales ha suplantado. Aún mejor, no se limita a pretender que sólo sus propios mitos sean verdaderos; es la única religión que ha llevado la arrogancia al límite de pretender no estar basada en ningún mito sea cual sea, sino en la sola Razón, y hasta presentar como 'tolerancia' esta mezcla particular de intolerancia y de amoralidad que promueve."¹⁸⁷

La ideología cientifista se atribuye el monopolio de la verdad y de la objetividad, acapara los lugares académicos y las instituciones antaño ocupadas por el poder eclesiástico, y preconiza el empleo de un mismo método con tres escalones: *retórica*, *intimidación* y *represión*. La veracidad del discurso científico se manifiesta sólo gracias a la adhesión de una comunidad de intelectuales y de especialistas que encuentran ahí su interés, y por la elaboración de creencias y de aplicaciones prácticas impuestas a la mayoría: "Hoy la ciencia es predominante, no a causa de sus méritos comparativos, sino porque el espectáculo ha sido amañado a su favor. (...) La superioridad de la ciencia no es el resultado de la investigación, ni de la discusión, es el resultado de presiones políticas, institucionales e incluso militares."¹⁸⁸

182 en Marin Mersenne, *Les préludes de l'harmonie universelle*, Paris 1634; Fayard, 1985, p.540.

183 El artículo de Richard Dawkins, "The real romance in the stars", aparecido en *The Independent on Sunday* le 31 décembre 1995, se reprodujo en *The Astrological Journal*, 38.3, 1996, p.135-141.

184 De universo I 3.20; citado en Lynn Thorndike, *A history of magic and experimental science*, New York, Columbia University Press, 1923, vol. 2, p.368.

185 "En la sociedad medieval la Iglesia proveía la ideología, el Estado el poder. Hoy, el Orden científico provee la ideología, el Estado el poder. En otro tiempo, la Inquisición acusaba a las personas de brujería y demostraba que se trataba de brujas; las "abandonaba" después al "brazo secular" -es decir, al Estado- que los conducía a la hoguera. Hoy, el psiquiatra institucional acusa al ciudadano de enfermedad mental y le coloca el diagnóstico de psicótico; lo abandona a continuación a un tribunal -a saber, el Estado- que lo encierra en una prisión llamada hospital psiquiátrico." (Thomas Szasz, *Fabriquer la folie*, trad. fr. aux éd. Payot, 1976, p.87).

186 Patrick Curry : "No se admite a menudo hasta qué punto la ciencia moderna, con su intento de monopolio sobre la verdad, ha tomado prestado al Dios único del judeo-cristianismo." (en *A confusion of prophets*, London, Collins and Brown, 1992, p.16).

187 en *Survivre* 9, 1971; citado en Alain Jaubert y Jean-Marc Lévy-Leblond, *(Auto)critique de la science*, Seuil, 1973, p.53.

188 Paul Feyerabend, *Science in a free society*, 1978; London, Verso, 1982, p.102.

No se le pide a ninguna rama de la ciencia actual que pruebe sus postulados como se le exige a la astrología, quien no necesita ninguna "*confirmación*" de criterios científicos. No tiene por qué pasar por el yugo de la física o de la biología, las cuales estaría bien que justificaran sus propios postulados (la materia, la fuerza, la atracción, la partícula, lo vivo...) Si tal modelo astrológico se revela caduco, o si tal interpretación se revela inadaptada a la realidad, son los astrólogos quienes tienen que decidir sobre ello, y no la incompetencia arrogante de los sabelotodo.¹⁸⁹

La astrología no está institucionalizada ni subvencionada. ¡Lo estaría solamente con una milésima parte de las sumas invertidas en la medicina o en la astronáutica! El astrólogo no dispone de ninguna biblioteca, ni de ningún laboratorio especializado a cargo del estado. Está excluido de las academias, de las universidades y de los centros de investigación, mientras que el psicoanalista, por ejemplo, florece en esto, sin duda porque ha sabido pulir los "*tres principios del método*" enunciados más arriba. En estas condiciones, sólo un histrión de la moral puede permitirse afirmar que el astrólogo auténtico obtiene ventajas abusivas pecuniarias de su actividad¹⁹⁰, al contrario que el parásito de la institución, quien, él, sí se aprovecha ampliamente de su función, y muy a menudo sin contrapartida: "*Hoy, muchos científicos e intelectuales son parásitos, precisamente en este sentido.*"¹⁹¹ El verdadero astrólogo se encuentra bien a menudo en la situación contraria: *hace* algo y no obtiene nada, si no es la satisfacción de haber cumplido con su tarea.

Sumas colosales se destinan cada año presupuesto de los Estados con perspectiva, sobre todo, de reforzar la presión de los imperativos cientifistas sobre las mentalidades bien sea inculcados en los centros de enseñanza o martilleados por los medios de comunicación, con un éxito además mitigado, con respecto al entusiasmo popular por los conocimientos que escapan al parangón cientifista. El *idola theatri* de Bacon no ha estado jamás tan vivo como bajo la era de la colonización de la vida privada por los medios de comunicación.

Lo que obstruye el desarrollo de la astrología no es la falta de receptividad de los espíritus, sino su pasividad de cara a las prácticas y a los discursos institucionalizados que condicionan las mentalidades. No es más que una cuestión de coraje, y de *interés*. Si la astrología contiene alguna verdad que cuestiona nuestra concepción de la realidad, ¿cómo los astrólogos, o los que se atribuyen este título, pueden tolerar, con blandura y laxismo, los repugnantes discursos caricaturescos, proferidos por los mastines de las ideologías autorizadas? Si persisten en esta postura de *bien-si-si* vis-a-vis de las autoridades intelectuales y científicas, *que como contrapartida los desprecian*, la astrología cuenta con muchos menos verdaderos "*adeptos*" de lo que se admite generalmente. Y si el precio a pagar es el de su subordinación a los avatares de la modernidad, es dudoso que subsista algo astrológico en esta "*neo-astrología libertina*".

Paul Feyerabend sostiene que una sociedad avanzada debe tener la capacidad de liberar el conocimiento de su influencia institucional y de proponer, en los lugares de enseñanza, el estudio de saberes y tradiciones que no surgen del paradigma moderno (magia, brujería, alquimia, medicinas populares, leyendas, ceremonias rituales, danzas sagradas, astrología...), a fin de frenar la

189 "Libros de iletrados y de incompetentes inundan el mercado con una verborrea vacua, que con términos esotéricos y extraños pretende expresar puntos de vista profundos; "expertos" sin cerebro, sin carácter y sin el menor temperamento intelectual, estilístico y emocional, nos hablan de nuestra "condición" y de los modos de mejorar." (Paul Feyerabend, in *Contre la méthode*, London 1975; tr. fr. aux éd. du Seuil, 1979, p.240).

190 Richard Dawkins, in *Op. cit.*, p.138.

191 Paul Feyerabend, *Science in a free society*, 1978; London, Verso, 1982, p.151.

expansión de "la barbarie fanática de la edad técnico-científica".¹⁹²

La vitalidad de la astrología y el fracaso de sus enemigos muestran que ésta contiene algo muy distinto de lo que imaginan, y de lo que se imagina la mayor parte de sus simpatizantes. Encarna una actitud específica y legítima del espíritu humano de cara al conocimiento y marca la posibilidad de una alternativa a la uniformización de las conciencias, engendrada por una práctica exclusiva de los métodos y de las técnicas modernas. La astrología anuncia una renovación de la filosofía, hoy resignada a la hegemonía de una racionalidad cientifista, y aún más, mezclada con los atavíos de la moral cristiana, y habiendo renunciado a todo proyecto metafísico en provecho del historicismo, del formalismo lógico, y de la hermenéutica. Es un contrapeso a "la formidable empresa de sugestión que ha producido y que mantiene la mentalidad actual".¹⁹³ Ella impone, hoy más que ayer, un correctivo al compromiso intemperante en el tiempo: ya que *ella vela por preservar de la indiferencia y de la confusión la realidad de las tonalidades psíquicas que inervan la conciencia*. Y si permanece al margen de las leyes civiles, comerciales, y científicas, es que es, intrínsecamente, lo que la crítica ideológica no le perdona que sea: *trans-cultural, a-productiva, y antropo-mórfica*.

11. La Animosidad del Historiador

"Puede que descubramos un día que la misma lógica trabaja en el pensamiento mítico y en el pensamiento científico, y que el hombre siempre ha pensado igual de bien".
(Claude Lévi-Strauss: *Anthropologie structurale*)

La astrología, como su historia¹⁹⁴, resurgió simultáneamente a finales del siglo XIX bajo la conjunción Plutón - Neptuno en Géminis. Los historiadores la presentan como una superstición absurda, una idolatría, una enfermedad del espíritu: el indigno pariente de la astronomía habría infectado durante dos milenios los diferentes campos de la cultura. No hay historiador académico que le sea favorable: sólo algunos aislados moderan su hostilidad.¹⁹⁵ Con respecto al astrólogo, el

192 en *Contre la méthode*, London, 1975; tr. fr. aux éd. du Seuil, 1979, p.338. "La separación del Estado y de la Iglesia debe completarse con la separación del Estado y la Ciencia, la más agresiva y la más dogmática de las instituciones religiosas." (*Ibid.*, p.332). "La ciencia es una ideología entre muchas otras, y debe ser separada del Estado como la religión está ahora separada del Estado." (*en Science in a free society*, 1978; London, Verso, 1982, p.106).

193 René Guénon, *Le règne de la quantité et les signes du temps*, Gallimard, 1945, p.122.

194 Cf. Peter Jensen, *Die Kosmologie der Babylonier*, Strasbourg, 1890; Franz Boll, *Studien über Claudius Ptolemäus*, Leipzig, Teubner, 1894; el primer volumen del *Codicum Astrologorum Graecorum*, Bruxelles, 1898; Auguste Bouché-Leclercq, *L'astrologie grecque*, Paris, Ernest Leroux, 1899 (del que ciertos capítulos aparecen separadamente a partir de 1884); sin olvidar la primera historia de la astrología babilónica: Archibald Sayce, "The Astronomy and astrology of the Babylonians", in *Transactions of the Society of Biblical Archaeology* 3, 1874.

195 Lynn Thorndike (nacido en Lynn, en Massachusetts el 24 de julio de 1882, fallecido en 1965), en razón de su colosal trabajo de recogida y de presentación de los textos astrológicos medievales, y a pesar de sus alegaciones en el capítulo LXXII del volumen 2 de su *History of magic and experimental science* (New York, Columbia University Press, 1923) puede ser considerado como un simpatizante de la astrología.

historiador se concede la autoridad de llevar a cabo reprobaciones y reprimendas que incluso el etnólogo ha aprendido a rechazar en sus trabajos sobre las sociedades sin escritura. No terminaríamos de relatar las alegaciones dudosas proferidas por estos ideólogos de la memoria de las culturas, en quienes la ceguera es tanto más tarada cuanto que ellos son *de lejos* los más sagaces entre los detractores de la astrología. Encontramos también entre los más encarnizados, a ciertos ex-astrologos desilusionados de su capacidad de aportar una contribución original al edificio astrológico:¹⁹⁶ "*los que han intentado ser astrólogos pero que han fracasado*", séptima de las diez categorías de enemigos de la astrología según Albumasar.¹⁹⁷

El desprecio de Bouché-Leclercq se acompaña de una arrogancia atrevida con respecto al saber de las civilizaciones pre-helenísticas en su conjunto, en una época en la que se subestimaba los avances considerables de la cultura babilónica en materia de álgebra, de astronomía o de medicina.¹⁹⁸ Franz Cumont, editor de la famosa selección de textos astrológicos griegos, apunta en su prefacio en latín: "*La vanidad de esta doctrina mentirosa, habiendo sido puesta al día, nadie osa ya a interesarse (después del siglo XVI) en supercherías de pseudo-profetas, y este arte por entero, así como los libros por los cuales era enseñado, cayeron en el olvido*".¹⁹⁹ Según Pierre Duhem, víctima del "*pensamiento analógico*" que denigra, la astrología sólo habría servido para preparar el terreno al descubrimiento de la atracción universal.²⁰⁰ Para Jean-Charles Houzeau, émulo de Auguste Comte y de su teoría evolucionista de los 3 estados sucesivos de la razón humana, la astrología habría sucedido a la astrolatría y precedido a la astronomía: "*Todas las naciones nuevas ricas hasta la edad de los sistemas han sacrificado esta falsa ciencia. Era una segunda etapa general, como la astrolatría había sido una primera*".²⁰¹ Cuántos contrasentidos históricos y afirmaciones perentorias, como la del anuncio por Johannes Stoeffler (1452-1531) en su *Almanach* (Ulm 1499) de una inmensa inundación durante la conjunción de 1524, o como la tesis según la cual la ciencia habría demostrado la vanidad de la astrología.²⁰²

Esta actitud positivista, que ya dejaron anticuada a finales del siglo XIX las filosofías de

196 Cf. el medievalista Max Lejbowicz, autor de una *Introduction à l'astrologie conditionnelle (Autun (impr.), C.E.F.A., 1977)*, manual de escuela, a semejanza de los tratados de Jean-Pierre Nicola, su maestro de antaño, o también Jacques Hallbronn en su *Clefs pour l'astrologie (ed. rev. Seghers 1993)*. Señalar igualmente la existencia de una táctica anti-astrológica pueril (amalgama de la astrología con prácticas extrínsecas, problemáticas anticuadas, referencias truncadas...), que devuelve a los "astrólogos" a su ignorancia evaluada en textos que les serían destinados y que se reservan las circunstancias atenuantes con respecto a los medios académicos; interlocutores obligan.

197 citado en Thorndike, *A history of magic and experimental science, New York, Columbia University Press, 1934, vol. 3, p.264.*

198 Bouché-Leclercq califica la astrología de "sistema malsano" en su *Histoire de la divination dans l'Antiquité (Paris, Ernest Leroux, 1879, vol. 1, p.257)*: "Se sale con una especie de pavor de este caos en el que se ha debatido durante tanto tiempo la inteligencia humana descarriada." (*Ibid., p.246*). Apoyándose en la documentación disponible en su época, él niega la existencia de una horoscopia caldea (*in L'astrologie grecque, Paris, Ernest Leroux, 1899, p.50 et p.83*).

199 in *Catalogus Codicum Astrologorum Graecorum, Bruxelles, 1898, vol. 1, p.V*. Cumont asemeja la astrología a "la mitología formulada en axiomas" (*in Lux perpetua, Paris, Geuthner, 1949, p.312*).

200 in *Le système du monde, Hermann, 1958, vol. 8, p.500-501*.

201 Jean-Charles Houzeau / Albert Lancaster, *Bibliographie générale de l'astronomie, Académie Royale de Belgique, Bruxelles, 1887, vol. 1, p.31*.

202 La introducción de 310 páginas en la Bibliographie sobre la astronomía y sobre la astrología, constituye la primera pequeña historia de la astrología editada en lengua francesa. El hecho de que los primeros historiadores de la astrología de finales del siglo XIX y de comienzos del XX, picoteen ampliamente en la documentación de segunda mano de sus antecesores racionalistas, especialistas de las supersticiones y más que hostiles a la astrología, explica la perpetuación de clichés como la prohibición de la astrología por Colbert en 1666, o también la justificación de la actividad horoscópica de Kepler por la necesidad alimenticia.

Dilthey, Nietzsche, Peirce y Bergson, se torna ridícula algunos decenios más tarde. Aún es mantenida por Robert Eisler, autor del clásico de la anti-astrología de los años cuarenta²⁰³, o por el historiador de las ciencias Georges Sarton quien describe la astrología como una "*perversa síntesis*" de irracional y de racional, cuyo "*inverosímil diseño ha seducido la imbecilidad natural de los hombres*".²⁰⁴ Otto Neugebauer quien, en 1951 en la revista *Isis*²⁰⁵ le reprocha juiciosamente su desconocimiento de la importancia histórica de la astrología para la comprensión de la evolución de las doctrinas astronómicas, incluyó por otro lado la astrología griega entre "*las doctrinas más absurdas salidas de una superstición pseudo-racional, que han contribuido fuertemente a la 'oscuridad' de las edades ulteriores*".²⁰⁶ El historiador Ernst Zinner, director del observatorio de Bamberg, señala: "*Ninguna idea, ningún discernimiento, ninguna comprensión de la astronomía moderna: tales fueron las características del astrólogo. El arte real de la astrología ha degenerado en buenaventura*".²⁰⁷

Sus disciplinas retoman estas alegaciones, que se convierten en una señal emitida con destino a las autoridades de la comunidad científica, un guiño indicando que aceptan el consenso y que toman el relevo. La hostilidad se reduce a veces a simples insinuaciones hacia un saber quimérico del que sin embargo emprenden el estudio histórico.²⁰⁸ Bajo este presupuesto: los hombres de las culturas neolíticas, el babilonio, el griego, el chino, el árabe y el hombre medieval habrían pensado lo real bajo diversos grados de superstición y de inmadurez intelectual que la razón moderna, emancipada de las ingenuidades, prejuicios e ideologías pasadas, habría erradicado.

La reacción emocional inicial de rechazo de la mayoría de los historiadores de las ciencias, de las religiones y de las filosofías, no especializados en la historia de la astrología y que descubren con estupor su presencia incongruente en su campo de estudio²⁰⁹, se transforma en los especialistas en una política activa de desprecio, tan grande es el peligro de aparecer ideológicamente

203 La obra es una chapuza, confusa, repleta de errores, de contrasentidos y de interpretaciones graciosas. Por ejemplo la agitación de los inquilinos de los psiquiátricos en las noches de luna llena, se explicaría por la luminosidad del astro (in *The royal art of astrology, London, Herbert Joseph, 1946, p.144*). El autor no dice si los dormitorios tenían las puertas cerradas o estaban a cielo abierto...

204 George Sarton, *A history of science, Cambridge, Harvard University Press, 1952, vol. 1, p.120*.

205 Primera revista general de historia de las ciencias, fundada en 1913.

206 in "*The survival of Babylonian methods in the exact sciences of Antiquity and Middle ages*", *Proceedings of the American Philosophical Society* 107.6, 1963, p.532.

207 in *The stars above us (Freiburg, 1953), tr. ingl. de la ed. Scribner, New York, 1957, p.84*.

208 Gérard Simon (in *Kepler astronome astrologue, Paris, Gallimard, 1979*) quien hace el impás en el Tertius interveniens, el principal tratado astrológico de Kepler, niega a la astrología el estatus de saber (p.14), duda de la utilidad de emprender el estudio (p.226) y ¡considera como "increíble" que Kepler hubiera podido interesarse en ella (p.83)! Hervé Drévilion (in *Lire et écrire l'avenir, Seyssel (Ain), Champ Vallon, 1996*) opone trivialmente ciencia y astrología, razón y superstición, saber y creencia, astrología natural y astrología judiciaria, sin preguntarse verdaderamente acerca de las incertitudes y la permeabilidad de sus fronteras en la mentalidad del siglo XVII, y apoyándose más en el discurso ideológico y moralista, que en los hombres de ciencia y astrólogos de la época. En la aproximación "psico-socio-histórica" de Georges Minois, la astrología es colocada enseguida como una superstición, y es vinculada a las prácticas adivinatorias (in *Histoire de l'avenir, Fayard, 1996*). La obra superficial y pretenciosa de este maestro, "estudios transdisciplinarios" ¡habla de "genetliaco"! (p.66 et p.70) y cita abundantemente a Tester (p.23, 65, 178, 180 et 320) hasta tomarle prestado sus meteduras de pata (p.359) en lo que concierne a Jean-Baptiste Morin - de Villefranche -, ¡quien habría nacido en Francfurt y fallecido en 1659 !

209 Es aún frecuente en los departamentos de investigación de las universidades francesas, con los historiadores de las ciencias y de las religiones, y no solamente entre los principiantes, el imitar el tono escéptico, irónico y condescendiente de Bouché-Leclercq sin darse cuenta del ridículo anacronismo de la postura, que empieza a pasarse de moda al otro lado del Atlántico y del Canal de la Mancha. "La incompetencia" no prohíbe la desaprobación categórica: "Explicar por qué etapas, después de haber recibido [la astrología babilónica], el helenismo la ha modificado, no sería solamente fastidioso y enrevesado, sino que estaría lejos de mi propósito y de mi competencia." (*Jean Bottéro, "L'astrologie est née en Mésopotamie" in L'Histoire 141, 1991, p.29*).

sospechoso a los ojos de la comunidad científica. En efecto, sus estudios podrían hacer un favor a los astrólogos, estos tardíos adeptos de la vieja superstición, y sobre todo, podrían devolver el color, a los ojos del gran público profano, a un "*pseudo-saber*" definitivamente desacreditado por esta comunidad.

¿Cómo podría alimentar estos prejuicios negativos un razonamiento sano y conseguir una interpretación que no esté sesgada? La fosa cavada durante dos siglos por un racionalismo y positivismo limitados, ha sido perjudicial para el conocimiento de la astrología²¹⁰, pero también para la verdad histórica y para la comprensión de la historia cultural en su conjunto, no solamente antigua y medieval, sino también clásica, moderna y "*post-moderna*". Thorndike pone en guardia al historiador contra "*los peligros de escribir una historia de las ciencias sin tener en cuenta la presencia constante de la astrología*".²¹¹ Pasa lo mismo con el epistemólogo que de la historia sólo retiene las ideas corroboradas por la investigación actual. Con el espíritu sujeto a los conocimientos y al consenso de la comunidad científica, este ideólogo de la historia de las ciencias, señala lo que él llama "*rupturas epistemológicas*", concepto por el cual tiene la intención de relegar a la insignificancia y al pseudo-saber estratos enteros de las culturas del pasado, ésas que no corresponden al estado actual de la investigación dominante. Charles Webster apunta que no hay tanta diferencia entre el universo de Newton (de quien se han encontrado numerosas obras astrológicas anotadas en su biblioteca), y el de Paracelso: los dos han contribuido de forma similar al proceso de transformación y de creación culturales.²¹²

El proceso de desvalorización más ingenioso es el que consiste en denegar todo valor cognitivo a la astrología *estableciendo su genealogía*: los maestros en pensar de la historia de la astrología (Franz Cumont, Franz Boll, Wilhelm Gundel, Otto Neugebauer, David Pingree...) han conseguido recusar la idea del nacimiento autóctono de la astrología en el seno de las más diversas culturas, demostrar su origen único, akkadiano, y seguir su propagación en el Egipto alejandrino, con los Persas y los Sirios, en Grecia y en Roma, en India, después en los Arabes y en la Europa medieval. Incluso si este esquema difusionista abandona algunas partes de la astrología china e india (en particular la cuestión de las 28 "*casas*" lunares), se juzgó como satisfactorio para autorizar una *interpretación minimalista* y reducir la astrología a la "*astrolatría*", es decir, a la supuesta mentalidad que habría presidido en sus orígenes el culto de los astros.

Ahora bien, la astronomía, ella misma, ha seguido la misma filiación: pero sin duda ¡ésta ha sido más apta para escapar de sus raíces que la astrología! Por otro lado, no se ha explicado por qué la astrología ha tenido el privilegio de ser *tan universalmente acogida* en el seno de las culturas más lejanas, lo cual es inconcebible para una creencia, una superstición o una simple práctica adivinatoria, y que ocurre lo mismo con una religión, una filosofía o una ideología. Existen otros numerosos procedimientos de depreciación habitualmente utilizados, conjunta o separadamente, por el historiador hostil a la astrología:

210 En el Petit Robert 2, este speculum de la cultura oficial en su ejercicio de divulgación, están apartados la mayor parte de los astrólogos eminentes (Bérose, Dorothee de Sidon, Antiochos d'Athènes, Vettius Valens, Varâha Mihira, Albumasar, Alcabitius, Guido Bonatti, Jean-Baptiste Morin...) mientras que abundan insignificantes reyezuelos y políticos, oscuros pintores e insípidos teólogos.

211 in *A history of magic and experimental science*, New York, Columbia University Press, 1941, vol. 6, p.94 (cf. aussi vol. 5 (1941), p.377).

212 Cf. *From Paracelsus to Newton*, Cambridge University Press, Cambridge (UK), 1982.

- * 1. Exponer preferentemente a las tesis de los astrólogos, las de sus oponentes.²¹³
- * 2. Confundir más o menos conscientemente "astrología científica" y "astrología vulgar".²¹⁴
- * 3. Descuidar el *contenido* efectivo de los tratados y de los modelos astrológicos y, en el mejor de los casos, contentarse con realizar catálogos o editar los textos sin traducirlos; o al contrario, establecer un trabajo de exégesis minuciosa con textos en ocasiones de un interés astrológico menor, prohibiéndose un verdadero *enfoque comprensivo*.²¹⁵
- * 4. Condenar o relegar al silencio toda novedad que no cuadre con los modelos antiguos; o al contrario, despreciar el conjunto en razón de divergencias constatadas entre varios modelos.²¹⁶
- * 5. Estudiar la astrología por medio de algo exterior (religión, astronomía, política, semiótica, sociología, psicoanálisis, etnología...), lo que acredita su desaparición como campo autónomo de conocimiento.²¹⁷
- * 6. Intentar exponerla desde un punto de vista "interno" considerándola a priori como una *superstición apagada* y no como una *disciplina viva*.²¹⁸

Es la paradoja propia de los historiadores de la astrología de ignorar sus recientes avances. ¿Cómo evaluar las teorías y los modelos del pasado sin el enfoque de su formulación moderna y sin el conocimiento del estado actual de las investigaciones? Mientras que el historiador continúe creyendo que algunos manuales de divulgación son suficientes para darse cuenta de la realidad astrológica contemporánea, en detrimento de sus interrogantes y de sus investigaciones, no podrá ser una cuestión de estudio clara. Por otro lado, ya no es de *una historia* lo que la astrología necesita (bien sea abordada desde un punto de vista sociológico como con Cumont, astronómico como con Neugebauer y Pingree, o político como con Cramer...), sino de *una epistemología*, es decir, una reflexión crítica sobre el nacimiento, la transformación y el devenir de sus modelos, lo que supone una juiciosa comprensión de sus estructuras operativas. *El estudio de la astrología necesita un espacio propio, que no falsee su perspectiva, que no altere su punto de vista, que no niegue su existencia.*

Bouché-Leclercq²¹⁹ tiene la debilidad de creer que sus análisis eliminan textos sin interés a

213 Por ejemplo Pierre Duhem (*in Le système du monde, Hermann, 1913-17, 5 vol., et 1954-59, 5 vol.*), Theodore Wedel (*in The mediaeval attitude toward astrology, New Haven, Yale University Press, 1920*), Eugenio Garin, quien habla de las "fantasías mítico-religiosas de las "influencias" y de las "imágenes" (*in Le zodiaque de la vie, Roma, 1976, tr. fr. De la ed. des Belles Lettres, 1991, p.14*) o Jim Tester (*in A history of western astrology, 1987; New York, Ballantine Books, 1989*). Esta última obra, repleta de errores de fechas y de imprecisiones (por ejemplo, ¡el nacimiento de Jean-Baptiste Morin en Frankfurt y su fallecimiento en 1659!), denota un conocimiento superficial de su tema: el autor confunde elecciones e interrogaciones, así como el significado de las casas (*cf. por ejemplo p.240*).

214 Este proceso es presentado por Max Laistner como una fuente mayor de incompreensión de la realidad astrológica. (*in "The western church and astrology during the early middle ages" in Harvard Theological Review 34, 1941, p.253*). Es utilizado con predilección en algunos raros estudios referidos a la astrología contemporánea.

215 L'astrologie de Will Erich Peuckert (*Stuttgart, 1960; trad. fr. aux éd. Payot, 1965*) es en nuestros días la mejor introducción para la comprensión de la historia de la astrología.

216 Bouché-Leclercq pule esta práctica en su Astrologie grecque, creyendo así refutar la astrología. ¡Ojalá! ¡Él no ha abordado la historia de las ciencias!

217 La astrología, cuyo rol fue preponderante en las culturas antiguas, no dispone de ninguna "sección" en los institutos de investigación, como si pudiera ser cubierta de modo marginal sin que fuese alterada la pertinencia de los análisis que conciernen a estas culturas.

218 Hilary Carey critica la actitud de sus ancestros (*in Courting disaster, London, MacMillan, 1992, p.4-5*) tomando su distancia con respecto a la astrología contemporánea (*p.168 et p.259*). Cf. también Ann Geneva, *Astrology and the seventeenth century mind, Manchester University Press, 1995, chapitre 1*: "Ya que la astrología necesita de su historia" (*p.1-16*).

219 El lejano precursor de los historiadores anti-astrólogos es Claude Saumaise (Salmasius), autor del *De annis climactericis et antiqua astrologia diatribae* (Leyde, Elzevier, 1648).

los que ha consagrado, con disgusto, años de penosa labor. Pero no es leyendo que se comprende la astrología Griega: es estudiando las traducciones y los comentarios que los astrólogos comienzan a publicar en este segundo período del rebrote de la astrología, que ha comenzado bajo la conjunción Neptuno - Urano de 1993.²²⁰ E incluso si la historia de la astrología de la segunda mitad de este siglo ha superado el estado positivista del rechazo obtuso de su objeto de estudio, se inscribe invariablemente en una actitud de recuperación analítica que desconoce o desprecia los aportes originales de los pensadores de la astrología, aportes que son formulados bajo una forma a menudo extraña a los criterios de la racionalidad moderna, y precisamente *porque* son formulados bajo esta forma.

A pesar de la indiferencia cualitativa entre la literatura astrológica y la literatura académica epi-astrológica, sobre todo se aprende la astrología leyendo la primera, ya que ésta ilustra *la razón matricial* en ejercicio, y, a pesar de sus torpezas e insuficiencias, ésta expresa verdaderamente algo. La astrología no es ese montón de supersticiones obsoletas descrito por el historiador profesional, sino un saber que funciona fuera de los límites de la razón discursiva y del pensamiento dualista, más allá de la simple interpretación de lo visible a partir de señales mentales, y que nace de una llamada a una razón más amplia, de una apertura del espíritu a todo el potencial psíquico. La animosidad del historiador, su desprecio fijo y su incompreensión de *la astrología viva*, no deben sorprender: el lugar que este pensador retribuido ocupa o reivindica no le deja otra alternativa que apear en el extranjero al *país desfigurado* de los astrólogos.

12. La Sofística Sociológica

*"Toda nuestra sociología no conoce otro instinto que el del rebaño, es decir, el de ceros añadidos."
(Nietzsche: Fragments Postumes 1888-1889)*

El sociólogo, contrariamente al historiador, no conoce la astrología y no quiere conocer nada de ella: no tiene más interés para él que como *síndrome cultural* y resurgimiento, en el entorno del pensamiento moderno, de una mentalidad arcaica, irracional, popular. También, éste se limita a examinar la actividad del astrólogo: ese bárbaro extraviado en la tecnópolis moderna no sería un investigador o un hombre de conocimiento, sino un charlatán, un explotador de la credulidad pública o un instigador del retorno de la superstición popular. Edgar Morin: *"En el momento en el que el hombre dio sus primeros pasos en la luna, se ha expandido sobre la Tierra, de alguna manera, el culto a Madame Sol"*.²²¹

220 Robert Schmidt y Robert Hand, después de 1993, editan y traducen los clásicos de la astrología: la serie griega comprende Antiochos, Paul d'Alexandrie, Vettius Valens, Ptolomeo, Héphestion, Doroteo... (en el marco de *Project Hindsight, Berkeley Springs, The Golden Hind Press*). Cf. también Robert Hand, *Night & day, Arhat / The Golden Hind Press, 1995*.

221 Este inicio edificante del Retour des astrologues (1971) es retomado en la nueva edición: *La croyance astrologique moderne, Lausanne, L'Age d' Homme, 1981, p.33*.

El filósofo alemán Theodor Adorno, expone en 1951 su *Tesis contra el ocultismo* que desarrolla en 1957 a través de un análisis de la firma horoscópica²²² del divulgador americano Carroll Righter, discípulo de Evangeline Adams.²²³ Los "horóscopos" de los periódicos de gran difusión se convierten en un objeto de reflexión sociológica.²²⁴ Se apoyan en el sentido común, refuerzan los valores aceptados y están "en armonía con la industria cultural en su conjunto".²²⁵ Dicho de otro modo, éstos no vehiculan ningún conocimiento particular sino que reflejan las opiniones comunes y los prejuicios compartidos por el lector, los astrólogos y los responsables de la producción general de masas.

El toca-todo²²⁶ Roland Barthes formula la misma crítica respecto a la firma astrológica de una revista femenina: la astrología "no es una vía de evasión, sino una evidencia realista de las condiciones de vida de la trabajadora, de la vendedora."²²⁷ La observación es acertada en tanto que no se extiende a una crítica general de la astrología de los que los chupatintas²²⁸ de las firmas horoscópicas serían los representantes. No se evalúa el fundamento del psicoanálisis a partir de los cotilleos radiofónicos de tal o cual animador de moda, o la precisión de una teoría económica por las opiniones del vendedor de calcetines de la esquina. Es lógico que los actores mediáticos eviten opiniones mediáticas: a este respecto, lo hacen tanto con la astrología como con cualquier otra disciplina.

Pero el sociólogo, *identificando al astrólogo con su bufón*, corrobora los lamentables guiones del mercantilismo mediático. No estudia la astrología, sino *su parodia* que es "la astrología de masas", ni incluso al astrólogo, sino a *este histrión* que los medios de comunicación fomentan y que el discurso sociológico recupera. Parece que ignora que para realizar una horóscopo de revista, no es precisamente necesario ser astrólogo: se puede ser comediante, cantante, comerciante, usurero...

La argumentación anti-astrológica de los sociólogos no es ni seria, ni trabajada. Sabemos con qué precipitación Edgar Morin ha lanzado su equipo de franco tiradores a la persecución de sus presas. El sociólogo, que se mueve en los confines de la industria científica, tiene ya mucho por hacer para defender el carácter "ortodoxo" de su actividad. Lo que se le pide es un ejercicio literario y moralizador sobre la condición de todas las categorías de excluidos, en pro de su culturización y de su subordinación a las exigencias y a los ideales de la modernidad. Tiene por función el rendir cuentas de la función paradójica de estos marginados e ilustrar a través de sus análisis las diversas manifestaciones de la crisis de la conciencia contemporánea.

Recientes estudios sociológicos²²⁹ muestran que la "creencia" en la astrología, siempre

222 - aparecida entre noviembre 1952 y febrero de 1953.

223 "Theses against occultism" y "The stars down to earth : the Los Angeles Times astrology column", reeditados in *Telos* 19, 1974.

224 Las primeras firmas astrológicas de los periódicos, estos nuevos avatares de los almanaques y calendarios del Renacimiento, aparecen en 1928 en los Estados Unidos, en el Sunday Express, antes de llegar a Europa algunos años más tarde.

225 Theodor Adorno, *Op. cit.*, p.36.

226 N. de la T.: En el texto original el autor utiliza el término touche-à-tout, un término que se aplica a los niños en la etapa en la que lo tocan todo, y que se utiliza también para aludir a aquella persona que se dispersa en toda clase de actividades.

227 in *Mythologies, Paris, Le Seuil, 1957, p.168.*

228 N. De la T.: En el texto original el autor utiliza el término gratte-papier, expresión que de manera peyorativa se aplica al último empleado del escalafón de una oficina.

229 Cf. Martin Bauer / John Durant, "Belief in astrology : a social-psychological analysis" in *Culture and Cosmos* 1, 1997.

presupuesta en este campo (mientras que para la ciencia es una cuestión de conocimiento), es inversamente proporcional al nivel de comprensión científica de las personas interrogadas, es decir, nada más que la siguiente constatación trivial: cuanto más educado está el espíritu y condicionado por la mentalidad científica, menos receptivo es a lo que le es ajeno. ¿Qué esperamos encontrar tomando el pulso de la opinión, si no el resultado de la acción de la razón que domina en el espíritu? A menos que el trabajo del sociólogo consista precisamente en verificar el buen funcionamiento de los medios de presión ideológica...

El discurso sociológico puede revestir las formas más sesgadas y más *solapadas* de la anti-astrología. Tiene por función el reproducir la opinión y los prejuicios de la comunidad científica, aunque sea él mismo el más desprovisto de los caracteres positivos de los que ésta se gratifica.²³⁰ El sociólogo, retoño del aparato científico, es retribuido para *reflejar en su discurso la trasparencia de la ideología cientifista*, sin que se le pida cuestionar los supuestos de su propia gestión. No existe, en mi conocimiento, ningún estudio sociológico sobre la casta de los sociólogos. *La anti-astrología sociologista consiste primero en postular que la astrología debe ser un objeto de estudio para la sociología, y no la ciencia*²³¹, *la astronomía o la sociología misma*.

En su enfoque, Adorno se las ingenia para interpretar el resurgimiento de la astrología según las complicaciones que resultan de la organización del trabajo en general y de la de la ciencia en particular. La astrología no sería más que un tapa-agujeros sin valor intrínseco que tendría como función, más o menos ilusoria, la de llenar el hueco que separa los campos cognitivos (sobre todo astronomía y psicología) sin una relación manifiesta: *"La opacidad de la astrología no es otra cosa que la opacidad predominante entre diversos campos científicos que no podrían ser reunidos de forma significativa"*.²³² Del mismo modo, el astrólogo sería el que viviría de esta ruptura y de la insatisfacción popular creada por la división social del trabajo en su conjunto: *"La locura astrológica puede ser interpretada principalmente como la explotación comercial (de esta ruptura y) de este humor, la una y el otro presuponiendo y corroborando tendencias retrógradas"*.²³³

La astrología tendría como función disimular las causas de los desequilibrios sociales y adormecer al astrólogo y a su lector en una beata aceptación de lo dado. Ahora bien, aunque esta observación se aplica efectivamente a la pseudo-astrología mediática, el conjunto del discurso tiende a acreditar una imagen caricaturizada de la astrología y de los astrólogos y, paradójicamente, a legitimar los subproductos que *"el análisis crítico"* de presupuestos freudo-marxistas, busca instigar.

El sociólogo Daniel Gros, discípulo de Pierre Bourdieu, levanta acta de las confidencias de verdaderos astrólogos, engañados para esta ocasión, y sostiene la tesis según la cual el astrólogo pertenecería a la categoría de los *"inadaptados sociales"*.²³⁴ Éste *"enfoca la profesión de astrólogo por medio de la hipótesis de una conducta de fracaso"*.²³⁵ Conclusiones arriesgadas son obtenidas de algunos casos estudiados que pertenecen a la misma categoría, cuyos propósitos han sido filtrados cuidadosamente para no hacer aparecer nada más que la materia que corrobore los

230 "El saber astrológico no responde sin embargo a ninguno de los criterios de legitimidad admitidos." (Daniel Gros, in *La croyance astrologique moderne*, p.192).

231 Cf. sin embargo, las obras de Bruno Latour sobre la microsociología de los laboratorios de investigación (*Paris, La Découverte*).

232 Theodor Adorno, *Op. cit.*, p.86.

233 Theodor Adorno, *Op. cit.*, p.88.

234 in *La profession d'astrologue*, Tesis E.H.E.S.S. 1984, dirección Edgar Morin, p.183.

235 Daniel Gros, *Ibid.*, p.144.

presupuestos de una interpretación con tufo paternalista: "El astrólogo se mueve por una voluntad de saber que no ha podido satisfacer en la mayor parte de las ocasiones, por razones ligadas a sus orígenes sociales."²³⁶ De aquí la conclusión que de hecho es la hipótesis inicial: "La astrología no está considerada aquí como un fin, sino como un medio simbólico de superar una incapacidad de componer racionalmente una visión global del mundo."²³⁷

El inadaptado social, ¡es el que no tiene la suerte de acceder a las funciones retribuidas de las redes estatales! ¡Su insatisfacción proviene de que no sabe apreciar el valor del saber institucional y está obligado a contentarse con este sustituto que sería la astrología! La visión racional y global del mundo, ¡es sin duda aquella propuesta por la ideología cientifista y su universo mecanizado!

La política anti-astrológica es clara: en un primer momento se marginaliza al astrólogo separándolo de las estructuras de la enseñanza y de la investigación; en un segundo momento se denuncia su marginalidad, a la que se le dan explicaciones fantasiosas -*ya que sería necesario que saliera de la astrología para que se fuera a la universidad*-; en un tercer momento se favorece la proliferación de parásitos que se disfrazan de astrólogos para el público y los medios de comunicación, lo que justifica a los ojos de la intelligentsia el mantenimiento del conjunto del proceso. Así: la ideología amordaza al astrólogo; el comercio da la palabra a su mono.

El enfoque caricaturesco y arrogante del sociólogo encuentra un eco en el negocio editorial: a los lectores de los tratados de astrología se les supone ser de un nivel intelectual mediocre y de un espíritu crítico casi inexistente. El texto astrológico está catalogado junto con los deportes, los juegos, los divertimentos. Su lector es identificado por el editor de divulgación y por sus autores mediocres de producción abundante y barata, con un consumidor en espera de un placer complaciente y de algunas recetas. Y, por desgracia, muy a menudo éste *se convierte*, efectivamente, en lo que las estructuras de difusión le empujan a ser. Por el contrario, no se teme que el lectorado medio de las revistas de divulgación científica abandone la partida, porque éstas cuentan con el auspicio de la institución científica: por tanto, no se requiere el captar verdaderamente las explicaciones de las teorías expresadas, sino el aceptarlas como discurso que goza de la marca autorizada.

El desarrollo de la astrología científica y su institucionalización, a menudo han estado acompañadas de medidas represivas contra la proliferación de charlatanes. Trasilio, el consejero del emperador Tiberio, pudo ser el astrólogo político más importante de la historia. Él habría influenciado la legislación restrictiva de las prácticas adivinatorias e impuesto criterios de calidad a la profesión de astrólogo.²³⁸ Un siglo más tarde, el emperador Adriano parece haber sido guiado por las mismas preocupaciones: "*Profesores de astronomía, sin duda muchos de ellos enseñando también las teorías astrológicas, pueden haber recibido cátedras en la universidad del estado romano, el Ateneo, después de su fundación (134 d. de C.). Esto parece probable por el hecho de que el fundador de la primera universidad latina, el emperador Adriano, no era solamente él mismo un sólido adepto de la astrología, sino también un practicante veterano.*"²³⁹ También queda

236 in *La croyance astrologique moderne*, p.193. El argumento probablemente tiene su parte de verdad: en efecto, siguiendo el medio social y el nivel de educación se puede llegar a ser animador, periodista, confeccionador de horóscopos o... sociólogo, pero para vender los mismos prejuicios y finalmente... ¡decir lo mismo!

237 Daniel Gros, *Op. cit.*, p.193.

238 Bajo el edicto del año 11 A. de C. con Augusto, cf. Frederick Cramer, *Astrology in roman law and politics*, Philadelphia, *The American Philosophical Society*, 1954, p.248-250.

239 Bajo el edicto del año 11 A. de C. con Augusto, cf. Frederick Cramer, *Astrology in roman law and politics*, Philadelphia, *The American Philosophical Society*, 1954, p.248-250.

constancia que un siglo después de la fundación de la universidad de Roma, el joven emperador Alejandro Severo fomentó allí el desarrollo de la astrología, sin duda para restringir la actividad de los charlatanes.²⁴⁰

Un milenio más tarde Alfonso X el Sabio (1221-1284), rey de Castilla y León, este protector del saber y de la astrología, instigador de traducciones de tratados árabes en español y después en latín, de la composición de una suma astronómica, el *Libros del saber de astronomía*, de un tratado astrológico, el *Libro de las Cruces* (1259), y de las famosas *Tablas alfonsinas* (~1252), y fundador de una cátedra de astrología en la universidad de Salamanca, realiza a su vez edictos con medidas judiciares contra los charlatanes: "*La adivinación del futuro por los astros está autorizada para las personas correctamente formadas en astronomía, dejando aparte otras clases de adivinación que están prohibidas.*"²⁴¹

La astrología se convierte en una *sub-literatura* a medida que le son sustraídos los medios de desarrollarse como saber autónomo y que es fomentada la multiplicación de las falsedades. Arrastrada al gueto de escuelas y de asociaciones efímeras, no ha accedido a los instrumentos y los centros de investigación y de enseñanza. Su ausencia de reconocimiento universitario y la precariedad del estatus socio-profesional de practicante, ocasionan un espacio de libertad aparentemente más extendido que para otras disciplinas, una mezcla de expresión libre (y de audiencia confidencial) con, como consecuencia, su apertura a toda clase de estafadores, parásitos, iluminados e incapaces.²⁴²

La concepción decididamente pluralista de la astrología se singulariza de cara a la intercambiabilidad de los discursos dominantes y a su floja implosión. Porque ella es *irreconciliable* con ellos, es susceptible de contenerlos e incluso de justificarlos formalmente, matricialmente. Ahora bien, es precisamente la imagen inversa a esta concepción la que se fomenta por los medios de comunicación y la sociología. Es por ello que la insanidad pseudo-astrológica sigue el juego de los cínicos que se agarran a esto: La astrología sólo es tolerada bajo forma de *placebo*, proporcionalmente a una desfiguración de su naturaleza fundamental. Y los análisis sociológicos, con su aparataje de encuestas, de cuestionarios y de sondeos, acentuando la confusión entre los verdaderos astrólogos y las falsedades (incluso los astrólogos mismos desbordados por el floreciente comercio de servicios telemáticos), no son más que la *redundancia en eco del disfraz que los medios de comunicación ponen a la astrología.*

240 Cf. Frederick Cramer, *Ibid.*, p.174 et 279.

241 Lynn Thorndike, *A history of magic and experimental science*, New York, Columbia University Press, 1923, vol. 2, p.814.

242 No imaginamos que el bachiller de ciencias pueda ser cualificado como matemático, incluso si tiene a sus espaldas una decena de años de álgebra y de análisis. En cambio, el neófito en astrología tiene tendencia a considerarse como un astrólogo después de haber ojeado algunas obras y asistido a algunos cursos. Los múltiples manuales de cocina astrológica se contentan con explotar un número restringido de obras originales, entre las cuales encontramos en Francia, el *Traité d'astrologie rationnelle de Dom Néroman* (Paris, Sous Le Ciel, 1943), *La condition solaire de Jean-Pierre Nicola* (Paris, Éditions Traditionnelles, 1965), *Les astres et l'histoire d'André Barbault* (Paris, Pauvert, 1967), *Fondements et avenir de l'astrologie de Daniel Verney* (Paris, Fayard, 1974).

13. La Impericia de los "Astrólogos"

"Los que, en el momento actual, se identifican con la astrología en la plaza pública, son los menos cualificados para hablar en su nombre." (Dennis Elwell: Cosmic loom)

El practicante se llama astrólogo y el embrollo mediático corrobora su pretensión. Los hombres del Renacimiento tenían más modestia, sin duda porque estaban mucho más en relación con grandes cosas, con hombres, con pasiones. El amateur era astrófilo, el practicante: astrólogo-consultor. La dimensión antropológica y cultural de la astrología no se reducía a la simple interpretación de temas natales. ¿Cómo habrían podido limitarse a esto estos hombres educados en la lectura de Plutarco?

En cambio, los Antiguos no mantenían este entusiasmo moderno malsano, sensacionalista, contrario a la naturaleza de la astrología. El mundo de Castaneda es "extraordinario", y también el de Étienne Guillé. La astrología, ella, es perfectamente ordinaria. Los astrólogos más profundos se sienten apenados, y no exaltados, por su saber: Omar Khayyâm se siente afligido por el dominio de los astros sobre los hombres.²⁴³

Hoy, dejando aparte el activismo mercantil de los charlatanes y la pseudo-astrología de los horóscopos de los periódicos y de los servicios telemáticos, la actividad astrológica cubre al menos tres realidades: la investigación del astrólogo²⁴⁴, cuya gestión es *reflexiva*, es decir teórica y práctica, y que es susceptible de proponer una verdadera concepción de conjunto de la realidad (y no de simples venas líricas de pretensión poético-metafísica), la astrología aplicada y contractual del practicante o del *astrólogo-consultor* (intercambio de servicios astrológicos, cursos, consultas o terapias, con una remuneración), la astrología confidencial del *astrófilo*, amateur o simpatizante.

La consulta no es más que una aplicación del saber astrológico entre muchos otros. El astrólogo-consultor mantiene la misma relación con la investigación astrológica que el médico o el ingeniero con la investigación comercial: una relación de ejecución y, lo más frecuente, de explotación comercial. Ciertamente es que es necesaria una familiaridad con la práctica de los temas natales²⁴⁵, pero esto no es más que una condición mínima y que sólo concierne a una de las formas posibles del saber astrológico, la de la astrología horoscópica. *Lo esencial no es elaborar cartas natales, sino vivir la astrología, es decir, adquirir una verdadera visión astrológica de la realidad.* No se trata de conjeturar simplemente la tendencia saturnina o venusina de un individuo, sino de transfigurar el conjunto de sus representaciones mentales, de utilizar *globalmente* los operadores astrológicos, y no aisladamente y arbitrariamente, seguir razonando de manera dualista. Se trata de adquirir *una comprensión matricial de lo real*, de la política o del teatro, de la gastronomía o de la filatelia, a semejanza del especialista en semiótica Peirce, quien interpretaba todo dato del espíritu como signo.

243 Cf. los cuartetos 94 et 121, in *Quatrains, trad. Del persa Charles Grolleau, 1902; Paris, 1001 Nuits, 1995, p.38 et p.47.*

244 Giorgio de Santillana & Hertha von Dechend, cuya obra intenta cernir en qué el mito ha sido el vehículo de expresión de un saber sofisticado, sobre todo astronómico, subrayan: "Por astrólogos, nosotros no entendemos aquellos que hacen horóscopos por dinero, sino los que han especulado sobre el sistema tradicional del mundo y, hubiera lo hubiese con la astronomía, la geografía, la mitología y los textos sagrados que conciernen a las leyes del tiempo y del cambio, hicieron uso de ello para edificar un sistema ambicioso." (*Giorgio de Santillana & Hertha von Dechend, Hamlet's mill, Boston, David Godine, 1977, p.228.*)

245 Ciertos astrólogos han puesto en duda el estatus de practicante de Ptolomeo, sin haberse desprendido verdaderamente de su modelo, a menudo identificado con una pretendida "tradicción" astrológica.

El practicante, a menudo pragmático y laxista, guiado por la curiosidad y la avidez de nuevas recetas, prueba las "técnicas" más disparatadas, sacrificando la coherencia del conjunto. Busca satisfacer la demanda de una clientela preocupada por que le reconforten o de un lector ávido de espectáculo. El "esto funciona" (el *But it works* inglés) de la gestión empírica autoriza cualquier aberración. Además esto funciona siempre, por deferencia a la poca exigencia reclamada en la adecuación de la interpretación de la realidad aprehendida. Además, los factores astrológicos se eligen arbitrariamente. No queda ninguna hipótesis sobre el posible funcionamiento de la incidencia astral, incluso ni sobre una lógica interna que justificaría, astrológicamente, la utilización de estos factores. El astrólogo-consultor examina algunas cartas natales: habla de sus "investigaciones". Ha leído algunos manuales y realizado algunas consultas: habla de su "experiencia". No hace más que utilizar las herramientas con vistas a una aplicación particular de la astrología, a saber, la interpretación psicológica de los temas natales. Algunos imaginan nuevas técnicas (muy a menudo simples acondicionamientos de otras más antiguas), persiguiendo la misma finalidad. Un empirismo imaginario es la única garantía de su eficaz suposición. Todo esto no tiene gran cosa que ver con la astrología. Es una satisfacción personal, una aplicación subjetiva de un saber que se sitúa más allá, *un pequeño asunto privado*: ¿cómo podría esto interesar a los universitarios? Ya que la astrología concierne esencialmente a lo general y sólo indirectamente a lo particular: es una manera de pensar, un modo de funcionamiento del pensamiento, una lógica de la percepción.

El practicante no busca aprender: *cree saber*. Cree que su *convicción* de la existencia de una realidad a la que los espíritus escépticos se quedan impermeables, le dispensa del esfuerzo de la investigación. No estima necesario conocer a sus predecesores. No tiene un verdadero modelo de la astrología, sino vagas presuposiciones espiritualistas que le parecen estar de acuerdo con su práctica laxista. Olvida que el conjunto de su saber es el resultado de un conglomerado de técnicas heterogéneas y dispares, históricamente fechadas, que perduran hoy en el seno de tal o cual esfera de la práctica, gracias al éxito mediático de un autor o a la traducción contingente de un tratado antiguo, *y no porque habrían sido efectuados estudios comparativos o porque habría sido llevada a cabo una reflexión sobre la lógica del conjunto*.

No existe la *astrología tradicional* sino solamente modelos fechados, muy diferentes unos de otros, salidos de culturas, de escuelas de pensamiento, o de astrólogos aislados. Un conglomerado de estas doctrinas ha sido vinculado a una supuesta tradición en el espíritu de ciertos astrólogos, a menudo ignorados de la realidad histórica. Si el sistema ptolomeico ha dejado una marca preponderante en la cultura astrológica europea, medieval y después moderna, merecería sin embargo mucho menos que otros la etiqueta de "*tradicional*" debido al lugar particular que ocupa en el seno de la astrología helenística. Si la astrología se agita aún con impotencia en el gueto en el que ha sido precipitada en el siglo de Las Luces es, en parte, a causa de los que le quitan la etiqueta de calidad. El astrólogo debe comprometerse en el terreno de la historia y de la epistemología: aquí es donde encontrará sus adversarios más temibles y los más dignos de estima. El primer gran adversario moderno de la astrología no es Pico, como se cree comúnmente, sino Salmasius (1648).

El "*verdadero astrólogo*" sabe diferenciar las impresiones porque ha adquirido la convicción de una incidencia astral a través de las dos experiencias originales que son *la variabilidad, cuantitativa y cualitativa, de la energía psíquico-astral (experiencia de los tránsitos) y la diferenciación inter-individual*. Esto no significa que él sea un empirista: su conocimiento evoluciona desde el marco de una reflexión teórica sobre los modelos interpretativos que traducen su experiencia. Se queda atento al hecho de que la menor técnica utilizada presupone un modelo de

funcionamiento de la incidencia astral. Además, la experiencia astrológica no es comparable a la que existe en otros campos del saber porque no trata jamás de hechos fijos, sino de "cuasi-hechos", ni de acontecimientos, sino de advenimientos a la consciencia. En este sentido es difícilmente comunicable.

El psico-astrólogo, incluso el de talento (lo que es raro), no es más que un practicante, ya que el astrólogo debe reunir al menos tres de los cuatro componentes de su disciplina: metafísica, astronomía, historia y psicología. Aquel que no sea competente en filosofía, presenta unos puntos de vista un poco estrechos sobre su tema y su discurso no se aparta de las ideologías del momento; el pobre técnico tiene tendencia a quedar prisionero de modelos anticuados; el que ignore a sus predecesores cree en la novedad absoluta de su discurso y le falta la distancia necesaria para apreciar el valor real; una deficiencia en el nivel psicológico puede llevar a engañarse sobre el sentido y las significaciones de los símbolos astrológicos.

La astrología común, de naturaleza psico-simbolista, se ha convertido en un simple ejercicio de reconocimiento que está al alcance de cualquiera. Una concepción inocente del símbolo autoriza a hacer no importa qué interpretación y sirve para "psicologizar" no importa qué realidad. En el análisis a menudo sólo aparecen relaciones muy flojas entre las configuraciones del tema natal y las interpretaciones propuestas. Hechos conocidos y situaciones psicológicas triviales concernientes a las personas analizadas, se les supone tener una correlación con estas configuraciones. Cuando se trata de un hombre público o de un personaje de la historia la interpretación no aporta una nueva luz, sino que a menudo reproduce las interpretaciones superficiales y comunes que le conciernen. Todo este *baluceo psico-astrológico* no supera nunca el nivel del sentido común y de la más grande y mediocre trivialidad, sin duda porque el estatus social del practicante le obliga primero a convencer y a justificar el fundamento de su sistema de interpretación, adaptándolo a la mentalidad y a las representaciones del ambiente. Resulta de ello que su discurso se sitúa muy atrás en relación con los avances de la investigación especializada. A partir de esto, ¿qué crédito se puede atribuir a una práctica que es incapaz de aclarar su objeto por medio de una exégesis inédita y de acceder a una verdadera comprensión original?

El practicante corrobora el hecho cumplido, el consenso socio-cultural, y el *status quo* ideológico, como si la práctica astrológica estuviera en disposición de justificar, por no sé qué quintil o punto medio, hasta la última bobada de la producción mediática, y como si estuviera en condiciones de comprenderla astrológicamente. Por otro lado, utiliza preferentemente obras de divulgación o de segunda mano que perjudican la seriedad potencial de su discurso. Si la astrología quiere acceder a una respetabilidad intelectual, debe ascender al nivel de las exégesis y de los trabajos de investigación avanzados, y estar en disposición, si llega el caso, de refutar ciertos discursos que propongan interpretaciones argumentadas. Mientras que los astrólogos sean incapaces de mostrar a los intelectuales y a los filósofos, y es una pena el don-quijsotismo de este tipo de enfoque, *en qué* su saber permite acceder a una comprensión singular del hecho humano, no se les "creerá" mientras que no se tenga respeto por su disciplina.

Por tanto, es inútil imitar los modos de organización de los saberes institucionalizados y de reivindicar un reconocimiento de prácticas dudosas por las autoridades socio-culturales por medio de asambleas, coloquios, asociaciones, federaciones y de "códigos de deontología" que favorecen, por otro lado, la proliferación de pequeños juegos de poder. Inútil también, y vano, acomodarse formas adquiridas del cientifismo moderno (más de ciencias físicas que de las ciencias llamadas "humanas"), sin participar positivamente en su transformación. La naturaleza y las apuestas de la

astrología le parecen al practicante perfectamente compatibles con el paradigma cultural actual.²⁴⁶ Y esto, en primer lugar, está completamente al margen de la astrología. Se adapta parcialmente a la mentalidad utilitarista del momento, y ejerce, por otra parte, una función terapéutica marginal efectivamente reconocida por los análisis sociológicos. *De ahí que la ironía de la literatura epi- y anti-astroológica constata justificadamente que, no solamente el discurso astrológico ordinario no escapa al pensamiento común, sino que además se relaciona con él en el nivel más bajo. Con este tipo de adeptos ¿tiene la astrología necesidad de adversarios?*

14. La Argumentación Técnica

*"Vera Astrologia docet nos legere in libro Dei."
(Pico della Mirandola: Conclusiones, 1486)*

Una sana crítica de los problemas relativos a la astrología no pertenece a los ideólogos que le son hostiles como ella misma no pertenece a los peleles, charlatanes y bufones que la reclaman. Así, las innumerables objeciones relativas a sus técnicas y a sus métodos de interpretación, inevitables con respecto a su longevidad, a su diversidad inter-cultural y a la multiplicación de sus doctrinas en el seno de una misma cultura, vivifican las controversias reiteradas que dividen a los astrólogos. Ciertas de ellas participan positivamente en la transformación y en la renovación de los operadores, de las estructuras, y por consecuencia de los modelos astrológicos. La argumentación no tiene que ver con la ideología, es decir, con el rechazo de considerar la realidad astral como el saber astrológico en el nombre de normas y de criterios exteriores. Estas críticas conciernen esencialmente a la elaboración del tema natal, la variabilidad de las estructuras astrológicas y la plasticidad semántica de los operadores simbólicos.

Paradójicamente, si fuera necesario ilustrar las dificultades de la astrología, el astrólogo competente tendría a su disposición una multitud de detalles que podría envidiarle el más empedernido de sus detractores. Comenzando por la *carta natal*: una evidencia para el debutante que lo ignora todo de la operación compleja de representación sobre un plano (generalmente el de la eclíptica) del estado de una parte del cielo a la hora y en el lugar del nacimiento de un sujeto, es decir, de un momento particular de la esfera celeste geocéntrica, y de las complejas relaciones, espaciales y temporales, que unen sus elementos. Las dificultades y las consecuencias de esta proyección del espacio tridimensional sobre un simple diagrama generalmente son ignoradas por el adversario de la astrología.²⁴⁷

La proyección de los planetas sobre la eclíptica es cuestionable: ningún planeta (salvo el Sol) está nunca verdaderamente sobre la eclíptica, salvo en los puntos de intersección de su plano de revolución con la eclíptica (en los nodos). De ello resultan, en particular para Plutón, diferencias importantes entre su posición real y la proyección sobre la eclíptica durante más de la mitad de su

²⁴⁶ En este sentido, el adversario de la astrología tiene más olfato que él.

²⁴⁷ "Nadie discute el valor de los cálculos en cuestión y de los horóscopos así establecidos. Lo que es mucho más discutible es el comentario (¡esencial para la astrología!) que acompaña al horóscopo." (*Jean-Claude Pecker, "L'astrologie et la science" in La Recherche 140, 1983, p.121*). No se le pide a un astrónomo, que generalmente no tiene formación en filosofía política ni en hermenéutica, que se pronuncie sobre cuestiones de interpretación. Sería deseable, en cambio, que él emitiera una opinión técnica sobre problemas que son, según ellos, de su competencia, como los relativos a la elaboración de la carta natal. Astrónomos y biólogos no tienen ninguna competencia particular en astrología mientras que no se queden en su parte técnica, lo que hasta hoy, han evitado hacer siempre.

ciclo, y sobre todo, cuando atraviesa Piscis, Aries y Tauro, después Virgo, Libra y Escorpio. El problema llega a ser preocupante en la domificación y el posicionamiento de los Ángulos. El respeto de la realidad astronómica inclina a elaborar un zodiaco de las declinaciones ecuatoriales, propio a cada planeta, o incluso a tener en cuenta las latitudes eclípticas.

Los anti-astrólogos sostienen con predilección la primacía de la *carta de concepción* sobre la carta del nacimiento, a pesar de, o mejor, en razón de la extrema dificultad de conocer el momento exacto de la fecundación. Ahora bien, el sistema nervioso y los mecanismos de recepción y de integración de los ritmos planetarios no se forman en la concepción, y no es hasta el nacimiento cuando se activan las nuevas funciones, sobre todo la respiración pulmonar que libera al niño de la matriz materna: "*Ya que el niño en el vientre de su madre no vive por sí mismo; sino que él es una parte de su madre viva, y no recibe las impresiones para determinarlo a sí mismo, hasta el primer momento en el que respira el aire, y vive aparte, y por sí mismo.*"²⁴⁸ El psicoanalista Otto Rank ha visto en la práctica de natividades, un antecedente astrológico que apoya sus tesis.²⁴⁹

La integración de estructuras astrológicas con modelos interpretativos diversos ha dado lugar a innumerables cuestionamientos: la atribución del elemento Aire a Acuario, la de los pies a Piscis, la de la feminidad a Tauro, la de Saturno al tiempo como consecuencia de una asimilación fonética entre los términos griegos *Kronos* y *chronos*... Estas objeciones ponen de relieve una interpretación literal de los símbolos y contradicciones entre diversos modelos interpretativos heterogéneos (extensión de la teoría de los elementos de los cuartos zodiacales a los signos zodiacales, melotesia zodiacal...), que efectivamente conviene cuestionar. La frialdad de Cáncer, como el calor de Sagitario, subrayan la incoherencia de una interpretación estrictamente meteorológica y estacional (solar) de los valores elementales atribuidos a los signos zodiacales. Pico critica también la justificación especiosa de Ptolomeo de las cualidades elementales atribuidas a los planetas.²⁵⁰

Kepler se cuestiona los fundamentos de la división zodiacal en 12 signos iguales y rechaza las Casas y las Regencias para quedarse sólo con los aspectos y los ciclos planetarios. Daniel Verney es el heredero de este "*reduccionismo planetarista*". Inversamente, la teoría de los *armónicos* de John Addey, autoriza una declinación ilimitada del zodiaco.²⁵¹ La teoría de las Regencias no ilustra simples correspondencias semánticas entre signos zodiacales y planetas: es la *teoría unificante de la astrología* en tanto que las estructuras zodiacal, planetaria y sectorial, son diferenciaciones de una misma matriz arquetipal.

Existen diferentes escuelas de pensamiento en astrología como en filosofía o en física. La diversidad de los modelos no es una objeción contra la existencia de una disciplina. En particular, la pluralidad de los métodos de *domificación* (delimitación de las Casas en la esfera celeste) no ha encontrado consenso hasta hoy: la cuestión de los nacimientos polares y los desacuerdos sobre los límites y el sentido de reparto, sobre la significación, e incluso sobre el número de los sectores, siguen siendo portadores de ardientes controversias.

La existencia de asteroides²⁵², principalmente entre Marte y Júpiter, y de un número

248 Eustache Lenoble, *Uranie, ou les Tableaux des philosophes (1697)*, reed. Paris, Pierre Ribou, 1718, p.246.

249 La astrología sería "la primera doctrina del traumatismo del nacimiento" (*in Le traumatisme de la naissance, trad. fr. aux éd. Payot, 1928; 1976, p.125*).

250 La mayor parte de estas objeciones están expuestas por Bouché-Leclercq en su *Astrologie grecque*.

251 John Addey, *Harmonics in astrology*, Romford, Fowler, 1976.

252 El argumento de los asteroides es utilizado contra la astrología por T.H. Moody desde 1838 (*in A complete refutation of astrology, Cheltenham, p.73*).

considerable de planetoides recientemente descubiertos más allá de las órbitas de Neptuno y de Plutón-Charón, debería conducir a una reflexión sobre la noción de planeta y sobre el *Planetario*. Según Kant, lo que diferencia planetas y cometas es la excentricidad de la órbita: "*Probablemente se podría esperar aún descubrir más allá de Saturno nuevos planetas que serían más excéntricos que éstos y, por tanto, más cercanos al carácter de los cometas (...) Se podría, si se quiere, llamar último planeta o primer cometa al astro cuya excentricidad sería tan grande que cortaría en su perihelio la órbita del planeta más cercano, seguramente la de Saturno.*"²⁵³ Esta definición designa a Plutón como el último planeta del sistema solar, puesto que en función de la excentricidad de su órbita, se encuentra en su perihelio más cerca del Sol que de Neptuno.

Aceptando en su práctica puntos ficticios (nodos lunares, partes, puntos medios, planetas hipotéticos...), así como estrellas fijas, cometas y eclipses, el astrólogo olvida a menudo que el modelo implicado debe respetar una triple exigencia: la adecuación de los factores a la realidad física y astronómica, la necesidad de su periodicidad, la cual condiciona su integración por el organismo, la coherencia del conjunto y la ausencia de redundancia de los operadores considerados.

El tema es lo suficientemente complejo como para que sea necesario añadirle más cosas.

El principal argumento de Orígenes trató sobre la imposibilidad para el espíritu de formar juicios sintéticos, dicho de otro modo, de interpretar el tema si no es por acumulación de combinaciones duales, insatisfactorias, pero accesibles sólo al pensamiento analítico: ¿qué astrólogo es verdaderamente capaz de sintetizar la madeja implicada en una conjunción Sol-Saturno en Leo y en casa II, cuadratura a Júpiter en Escorpio? Orígenes llama *syncrasis* a estas "*mezclas de influencias astrales que sobrevienen en tales o cuales esquemas, donde ellos mismos (los astrólogos) se reconocen incapaces de captar el conjunto.*"²⁵⁴ Una verdadera captación global de una configuración parcial, y *con más razón* de la totalidad de una carta natal, rebasa los límites de la astrología como los de las facultades del espíritu. Más aún cuando una configuración natal necesita ser enraizada en una problemática personal que tiene en cuenta el contexto social, cultural, familiar y mental en el que evoluciona el nativo (incluso haciendo abstracción de las influencias genéticas y telúricas). Es por ello que la lectura astrológica de la realidad humana se queda en un *ideal impracticable*. El saber astrológico fuera del alcance del espíritu humano, sólo sería plenamente accesible a los ángeles.

El descubrimiento de Urano en el año de la publicación de la primera *Crítica* de Kant, de los asteroides a partir de 1800, después de Neptuno y de Plutón, ha desestabilizado el modelo planetario, viejo ya de veinte siglos, y la lógica de las Regencias. El Septenario de los Antiguos se ha fisurado y ha sido reemplazado primero por los astrólogos ingleses, por un Planetario de 8, 9, después 10 elementos.

Un abad de Castelet menciona en 1681, es decir, exactamente 100 años antes del descubrimiento de Urano, como "*prueba indudable*" contra la astrología, la probabilidad de la existencia de una infinidad de planetas "*invisibles*" detrás de Saturno, y por consecuencia, la posibilidad de ser influenciado por múltiples factores que el astrólogo no sabría conocer:

"Los astrólogos confesarán que si en el intervalo que está comprendido entre Saturno y el centro del mundo puede haber una multitud innumerable de planetas tan grandes como Saturno,

253 in *Histoire générale de la nature et théorie du ciel*, 1755; trad. fr. de la ed. Vrin, 1984, p.98.

254 in *Eusèbe Pamphile, La préparation évangélique, VI 11, Paris, 1846, vol. 1, p.314.*

que giran alrededor del Sol en calidad de planetas principales tanto como Saturno y Júpiter, confesarán, digo yo, que si la posibilidad de este hecho es una sola vez aceptada, se acabó la astrología".²⁵⁵

De hecho, el argumento no es nuevo: es mencionado por Favorinus d'Arles y retomado a principios del octavo libro del famoso requisitorio de Pico, *Contra la astrología adivinatoria que vuelve a surgir disecada y arruinada*.²⁵⁶

El conocimiento del contexto de designación de los planetas transaturninos ha facilitado el cuestionamiento de una lectura estrictamente mitológica y "simbólica" de los planetas y de los signos zodiacales. Además, la historia de la astrología muestra que el Zodíaco y el Septenario han sido constituidos siguiendo un proceso aleatorio comparable. La naturaleza del conjunto de estas críticas es la de motivar una reflexión sobre los modelos considerados y sus fundamentos estructurales. Los análisis históricos que se han multiplicado después de principios de siglo, ponen a disposición de los investigadores, mal que les pese, una multitud de textos, de teorías y de prácticas, tan numerosas como astrólogos eminentes hay, comenzando a suscitar una reflexión de orden epistemológico sobre la necesidad intrínseca de las estructuras utilizadas, sobre el nacimiento a veces contingente de las teorías elaboradas, y sobre los vínculos de los modelos con su enraizamiento cultural.

La astrología no es un saber fijo. La puesta en relación global de los significados virtuales de sus operadores con los datos psíquicos y culturales, se renueva con el contacto de estos datos: así, *la astrología sobrevive, a pesar de sus detractores, al desmoronamiento de sus modelos sucesivos*.

255 Alexandre Tinelis, in *Le messenger céleste*, Paris, Claude Blageart & Laurent d'Houry, 1681, p.231-232 (cf. aussi p.252).

256 Giovanni Pico della Mirandola, *Disputationes adversus astrologiam divinatricem*, 1494; ed. y trad. Italiana Eugenio Garin, Firenze, Vallecchi, 1946-52, 2 vol. Para una exposición de las tesis de Pico así como de las respuestas de Lucio Bellanti y de Giovanni Pontano, cf. Don Cameron Allen (*The Star-crossed Renaissance*, Durham (North Carolina), Duke University Press, 1941, p.20-46), Benedetto Soldati (*La poesia astrologica nel quattrocento*, Firenze, Sansoni, 1906) y Éric Weil (*Pic de la Mirandole et la critique de l'astrologie*, 1938; Paris, Vrin, 1986). Thorndike apunta que "la importancia de Pico en la historia del pensamiento ha sido a menudo muy grandemente exagerada." (in *A history of magic and experimental science*, New York, Columbia University Press, 1934, vol. 4, p.485).